

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA EN LA ESCUELA Y
CONFIGURACIÓN DE CULTURA POLÍTICA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ
2014

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA EN LA ESCUELA Y
CONFIGURACIÓN DE CULTURA POLÍTICA

BERNARDO ANGARITA TAPIERO

PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
ESTUDIOS POLÍTICOS

TUTORA: MARTHA LUCÍA GUTIÉRREZ BONILLA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ
2014

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado.

Firma del jurado.

**A ti hijo, que eres el faro que alumbra
mis caminos.**

**A ti esposa, que acompañas todos
mis trasegares, eres fuerza, entereza,
pero, sobretodo, amor.**

**Y a ti madre, que me enseñaste
que los grandes secretos de la vida se
encuentran en las cosas más simples.**

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	1
INTRODUCCIÓN	3
1. CAPITULO	6
1.1 ADENTRÁNDOSE EN EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	6
1.3 MARCO TEÓRICO	11
1.3.1 ESTADO DEL ARTE	11
1.3.2 RECREAR LA CULTURA POLÍTICA: APORTES PARA SU RESIGNIFICACIÓN.	16
1.3.3 SOBRE LA FORMACIÓN POLÍTICA	24
1.4 OBJETIVO GENERAL	28
1.5 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	29
1.6 LO METODOLÓGICO	29
1.6.1 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	32
2. CAPÍTULO	36
2.1 ANÁLISIS DE DATOS	36
2.1.1 CULTURA POLÍTICA	43
2.1.1.1 SOBRE LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS	45
2.1.1.2 PRÁCTICAS POLÍTICAS	58
2.2 FORMACIÓN POLÍTICA	73
2.2.1 REFERENTES POLÍTICOS QUE ORIENTARON LA FORMACIÓN	74
2.2.2 INTENCIONALIDADES POLÍTICAS EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA.	81
2.2.3 CONCLUSIONES	94

2.2.3.1 PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA Y CULTURA POLÍTICA	95
<u>3. BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>100</u>
<u>4. ANEXOS</u>	<u>109</u>
4.1 GUÍA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL A PROFUNDIDAD	109
4.2 MODELO DE TALLER PARA LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.	112
4.3 APLICACIÓN DE ENTREVISTAS A DOCENTES	115
4.4 APLICACIÓN DE ENTREVISTAS A ESTUDIANTES.	128
4.5 MATRICES DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.	141

INTRODUCCIÓN

Para empezar, no estaría mal acercarse a las palabras introductorias con las que Ernesto Sábato inicia su ensayo “Lo pequeño y lo grande”, incluido en “La Resistencia” (2000), precisamente porque alejándose de la persistente obsesión que dominó la ciencia en general, de lo cual no escapó las ciencias sociales, la búsqueda de la “verdad” se entronizó como el valor absoluto del mundo de la academia, proceso que, inevitable y desgraciadamente, terminó por separar el ser humano de su contexto, peor aún, terminó por escindirlo de los demás seres humanos:

“Hay días en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos. Éste es uno de esos días”. (Sábato 2000)

La percepción de vértigo, de la que también habla Sábato (2000), donde lo propio es el miedo, ha entrado a interactuar en la vida misma de los seres humanos, esa sensación constante de riesgo, de poder perder algo, de peligro, contribuye notablemente en el alejamiento de los “unos” con respecto a los “otros”, justamente porque en estos últimos reside una potencial amenaza. En esa “cultura depredadora”, denunciada por Peter McLaren, se “rechaza la apuesta por la esperanza radical; en su lugar, crea falsas esperanzas sobre el excremento del valor de la imagen” (McLaren, 1997:18), la globalización que acerca a individuos crea abismos insondables entre los seres humanos.

Entonces, definitivamente, la apuesta del documento que se presentará a continuación, además del esfuerzo que implica traducir ciertas realidades a las claves de la academia, implica una intención por vindicar la academia misma. En ese sentido, si el horizonte que mueve el análisis del escrito se sienta en el campo

político, no existe ninguna duda que la idea de política que comanda su desarrollo se relaciona profundamente con una confianza en la posibilidad, dejar de lado la adoración de la “cultura depredadora”, y contribuir incansablemente en la construcción de esperanzas que rompan las barreras entre los seres humanos, no en vano uno de los estudiantes que participó en el proyecto tenía claro que la intencionalidad de la política debía residir indefectiblemente en la “*construcción de armonía*”.

De esta manera, introducirse en los linderos del estudio de la política en el que esté inserta esa condición de posibilidad, implica aproximarse a las construcciones sobre ese campo que hacen los propios sujetos, que desde su lugar histórico se encargan de dar forma a determinadas realidades, es decir, los sujetos no son simplemente producto de condiciones dadas con antelación, ellos mismos están en la posibilidad de aportar en la construcción de las diversas realidades en las que se encuentran inmersos, en últimas, tienen la posibilidad de reproducir el orden existente o de desafiarlo y contribuir en la construcción de nuevas posibilidades de mundo.

Por esta razón, el propósito del proyecto radicó en procurar acercarse a los imaginarios que hacen los sujetos acerca del campo político y su relación con las formas en que intervienen –las prácticas políticas— que buscan hacer posible un determinado orden; este ejercicio llevó, indefectiblemente, a explorar los territorios demarcados por la cultura política. No obstante, interesaba, no solamente, analizar la relación existente entre los imaginarios y una específica práctica política, sino que se hizo relevante acercarse a la manera en que se constituyen los sujetos como sujetos políticos, de ahí que tomara fuerza la necesidad de imbuirse en el análisis de los procesos de formación política, pues se entiende que estos procesos –mediante unas prácticas, intencionalidades y sujetos específicos— aportan en gran medida en la constitución de los sujetos políticos. Pero, era aún más representativo para el proyecto estudiar la manera en que

estos procesos contribuyen en la configuración de culturas políticas, en tanto que, en definitiva, en éstas están contenidas los imaginarios políticos y las prácticas políticas que permiten a los sujetos hacer viables sus posibilidades de mundo.

Análogamente, haciéndose relevantes los procesos de formación política, era un imperativo que los sujetos dinamizadores del proyecto estuvieran insertos en un proceso formativo, y mejor aún, estuvieran escolarizados, pues se comprendía el aparato escolar como un escenario en donde estos procesos se caracterizan por ser sistemáticos. Sin embargo, la escogencia de los sujetos participantes no estuvo limitada únicamente por un interés instrumental, ya que, se hace presente la recurrente preocupación acerca del modo en que los jóvenes entretejen vínculos con el campo político, desnaturalizando de paso concepciones que tienden a situarlos en la terrible situación del desinterés político, comprendiendo que los vínculos que establecen con este campo son complejos, singulares y contingentes.

1. CAPITULO

1.1 ADENTRÁNDOSE EN EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A mediados de los años '90 Norbert Lechner, aseguraba muy acertadamente: “la política ya no es lo que fue”, reconociendo que, después del colapso del mal llamado comunismo soviético, del triunfo irrefutable y con el paso del tiempo incuestionable del orden (o desorden) establecido por la economía de mercado y el avance incesante de los procesos de democratización en América Latina, la política asume dimensiones desconocidas, ya que mientras se celebraba el triunfo de la democracia *como el punto de llegada, dando por sentado un destino fijo y unívoco*, la democracia sufre procesos de transformación que no tenían, hasta ese momento precedentes, *la teoría democrática se vuelve extrañamente inocua para dar cuenta de los nuevos retos*. La política, o por lo menos la visión estática de la política, de acuerdo con Lechner, sufre un *descentramiento*, en el que pierde su lugar como eje integrador de la sociedad, de esta manera, la política “realmente existente desborda las relaciones formalizadas del sistema político” dando la trágica apariencia en la que se muestra una sociedad fragmentada, sin eje integrador que condense proyectos de futuro a largo plazo (Lechner 1996).

Sin embargo, es importante entender que este descentramiento, no necesariamente implica una desviación de un “deber ser” de la política. Si bien la concepción estática de la política, inmutable y monolítica engendró un mundo de incertidumbres en la que se encuentra bastante limitada para dar repuesta a una sociedad cada vez más aislada en pequeños subgrupos donde la máxima es “sálvese quien pueda”, esto producto de la imposibilidad de articular los principios

que componen la política como constructo social, más allá de los linderos de las relaciones del poder institucionalizadas, en concreto, del Estado, con las apuestas de futuro concernientes a dichos principios, en tanto capacidad de actuar de los sujetos. Existe la percepción de que la política ha ampliado su rango de acción a nuevos escenarios, es decir, particularmente aquí se asume que la política al desbordar los límites del Estado se ha profundizado; posiblemente esta percepción surge del reconocimiento de fuerzas antes excluidas del juego político, en palabras de Enrique Dussel, reconocimiento que anuncia “que todo campo político es un ámbito atravesado por fuerzas, por sujetos singulares con voluntad (de vivir) y cierto poder. Esas voluntades se estructuran en universos específicos”(Dussel 2006: 9) consolidando comunidades políticas que asumen que en ellas reside poder político, con posibilidades materiales y espirituales de construir realidades políticas diversas.

Dussel resalta que el poder político reside indefectiblemente en la comunidad política¹ que, a su vez, se encuentra conformada por sujetos con modos particulares de actuar: la intervención, renuncia frente a los procesos electorales o las visiones expresadas en relación con formas de participación particulares (la protesta, el activismo o el quietismo), no necesariamente implican posiciones de apatía o desinterés, sino formas alternativas, “singulares” de relacionarse con el campo político. Estas mentalidades, imaginarios, concepciones o sentires, con respecto a la política, en su relación con el momento fáctico, en el que se ejerce el poder, es decir, con “lo político” es lo que se podría denominar “Cultura Política”. Reflexionar sobre este concepto, implica reflexionar sobre la manera en que los sujetos entienden, con base en su formación, la política y a partir de este entendimiento construyen o no posibilidades de mundo.

¹ “El poder político no se toma. El poder lo tiene siempre y solamente la comunidad política (...) Lo tiene siempre aunque sea débil, acosado o intimidado, de manera que no pueda ser expresado. El que ostenta la pura fuerza, la violencia, el ejercicio del dominio despótico o aparentemente legítimo es un poder fetichizado, desnaturalizado, espurio”. (Dussel 2006: 26).

En este sentido, constituye un imperativo para el presente estudio, acercarse a las maneras en que sujetos particulares, con experiencias de mundo singulares, se han aproximado al mundo de la política. En este caso, la configuración de identidades políticas, en estudiantes de colegios de la ciudad, que enlazan la cotidianidad con proyectos de futuros amplios, y configuran desde allí una forma de vivir y entender la cultura política. Esta realidad se encuentra ineluctablemente atravesada por procesos de formación política, los cuales no se pueden de ningún modo concebir como elaboraciones acabadas, luego que están reconfigurándose constantemente. La formación política en tanto proceso de construcción responde a las conexiones entre las actitudes subjetivas y la realidad en constante transformación, en otras palabras, la experiencia vital que transmite lo cotidiano entra en constante choque con la experiencia formativa, y ésta a su vez propugna por moldear las identidades políticas de los sujetos, incitándolos a tomar posición en cuanto al campo político.

El presente estudio se plantea desde la necesidad de analizar las maneras en que se configuran las culturas políticas de estudiantes en instituciones oficiales de educación en el distrito capital, a través de un ejercicio que busca rastrear las posibles conexiones entre estas configuraciones y los procesos de formación política que se llevan a cabo al interior de las instituciones educativas, teniendo como base la experiencia de dos colegios de la capital: el Colegio John F. Kennedy de la localidad de Kennedy y el Colegio José María Vargas Vila de la localidad de Ciudad Bolívar. Así, el ejercicio estará centrado en analizar las dimensiones narrativas y argumentativas que construyen los sujetos acerca de la política, que por sus particularidades como géneros discursivos, permiten vislumbrar los referentes desde los cuales éstos edifican sus imaginarios políticos, que como cuadros simbólicos, permiten establecer significados políticos y horizontes de sentido o marcos conforme a los cuales se construye una concepción de sociedad. (Gutiérrez1999: 230)

Por lo tanto, el estudio de la Cultura Política a la luz de la complejidad de los procesos de formación política en Colombia, especialmente los adelantados por el sistema educativo colombiano, y a los cuales se les ha conferido intencionalidades específicas², teniendo como punto de referencia las disposiciones promulgadas por la Constitución Política de 1991, plantea serias preocupaciones para los estudios políticos en el país, puesto que se preguntan, entre otras cosas, además del sujeto político/ciudadano a formar ¿Qué tipo sociedad construir? ¿Qué intencionalidades trae consigo el énfasis remarcado sobre una cultura política democrática? ¿Cómo se interrelacionan los procesos de formación política desde la esfera educativa institucional con los problemas planteados desde otros escenarios de formación? ¿Desde qué referentes se fundamenta el accionar político de los jóvenes con base a su formación política?

De esta manera, la pregunta que guía este estudio es ¿De qué manera han contribuido los procesos de formación política planteados por el sistema educativo colombiano en la configuración de culturas políticas de estudiantes de instituciones oficiales de educación en Bogotá, a propósito de las orientaciones emanadas de la Constitución Política de Colombia de 1991?

1.2 JUSTIFICACIÓN.

El análisis que comporta acercarse a los procesos de formación política y su incidencia en la configuración de culturas políticas, implica aproximarse a la manera en que los sujetos construyen complejas relaciones (materiales y

² Desde la constitución promulgada en 1991 se resalta de manera especial la necesidad de formar políticamente a los ciudadanos en Colombia en torno a una cultura de la democracia, dicha orientación es ratificada en la ley orgánica de educación de 1994 o Ley General de Educación, la cual es reglamentada por el Decreto 1860 de 1994 y en la que existe un énfasis particular en la importancia de los gobiernos escolares, formulados con el objetivo de democratizar los procesos educativos al interior de las escuelas y; finalmente, la intencionalidad formativa de cultura política democrática divulgada por el Estado colombiano toma rasgos específicos en la serie que reglamenta la formación ciudadana en las instituciones educativas del país con el nombre de Competencias Ciudadanas.

simbólicos) con el campo político. En este sentido, una de las inquietudes iniciales con las que parte este proyecto reside en la profunda preocupación acerca del lugar político de los jóvenes, más cuando desde algunas orillas se manifiesta su desinterés frente a la política³. Así, si se considera que los sujetos construyen relaciones complejas con el campo político, se comprende que la relación no es unidireccional, los jóvenes como sujetos singulares se relacionan de múltiples formas con la política, lo cual desborda en muchas ocasiones los límites de la política, o mejor, las formas de hacer política de la manera “tradicional”. En esa medida, al reconocer las maneras en que los jóvenes construyen culturas políticas vibrantes se revitaliza la cultura política como categoría explicativa, como marco interpretativo para las realidades sociales y políticas.

En ese mismo sendero, se hace un imperativo entonces para el presente estudio, acercarse a las maneras en que sujetos particulares, con experiencias de mundo singulares, se han aproximado al mundo de la política. En este caso, es intención del proyecto rastrear cuáles son los aportes de la escuela en la configuración de identidades políticas en estudiantes, y de qué manera, los procesos de formación política, como articulaciones práctico-discursivas, inciden en la ordenación de estas identidades. Por tal razón, es importante tener en cuenta que la formación política en tanto proceso de construcción responde a las conexiones entre las actitudes subjetivas y la realidad en constante transformación, en otras palabras, la experiencia vital que transmite lo cotidiano entra en constante choque con el ejercicio formativo, y ésta a su vez propugna por moldear las identidades políticas de los sujetos, incitándolos a tomar posición en cuanto al campo político, de ahí que Peter McLaren considere, con base en sus estudios acerca de la vida en las escuelas, que la experiencia juega un papel de vital importancia en la

³ En un estudio realizado a finales del siglo XX en Colombia sobre juventud y política se asume que la participación política en jóvenes se limita meramente al “comportamiento electoral, la afiliación partidista e institucional, el liderazgo, la información sobre instituciones políticas, la percepción sobre el sistema y sus gobernantes”. Llegando a concluir que en temas de participación “se ha demostrado en forma sistemática un desinterés por lo político” por parte de los jóvenes. (Cárdenas y Uribe 1984: 21)

estructuración de identidades en los estudiantes, siendo más incisivos aún, asegura que la escuelas son arenas culturales “donde la ideología y formas sociales heterogéneas colisionan en una irrefrenable lucha por la dominación” (McLaren 1995: 57)(McLaren, 1984).

La indagación acerca de la incidencia de los procesos de formación política en la configuración de la cultura política, se hace pertinente en la medida que es necesario romper de una vez por todas con aquella visión que insiste en privilegiar una percepción homogénea de los constructos políticos y culturales, ir más allá de la deseabilidad de la democracia liberal como única e inevitable vía para la construcción colectiva de horizontes sociales(MEN, 2004) (MEN, 2011). El presente estudio se hace conveniente en tanto busca rastrear al interior de los procesos de formación los universos políticos que configuran las culturas políticas de los sujetos, presumiendo con antelación que la heterogeneidad con la que asumen la política es el sustrato mismo de la democracia, y en consecuencia, la posibilidad de construir horizontes históricos, sino homogéneos, sí compartidos.

1.3 MARCO TEÓRICO

1.3.1 ESTADO DEL ARTE

La compleja tarea de acercarse a la relación formación política y cultura política parte de rastrear los análisis más destacados que se han dado a su alrededor, en este sentido, es inevitable explorar el desarrollo mismo de las categorías, por lo que a continuación se hará una aproximación a: 1) Las discusiones teóricas de la cultura política como categoría de análisis desde diferentes perspectivas; 2) Los debates teóricos más relevantes en torno a la formación política y; 3) Los análisis desarrollados en torno a la relación cultura política y formación política.

En primer lugar, dentro de las aproximaciones más notables sobre la cultura política es casi imposible no hacer referencia a los trabajos de Gabriel Almond y Sidney Verba, pues con su trabajo *The Civic Culture* (1963) (1972), la categoría se abre camino como referente de análisis en el escenario social y político. Desde la mirada del estructural-funcionalismo anglosajón, se concibe la cultura política como elemento estratégico en relación al funcionamiento y mantenimiento de las democracias de corte liberal norteamericano y europeo; de acuerdo con los autores, se presenta la cultura cívica como parte indispensable del sistema democrático pues funda sociedades con comportamientos, valores y actitudes participativas.

Sin embargo, desde la perspectiva de la antropología social Francisco Cruces y Ángel Díaz de Rada, en *¿La cultura política, es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura?* (1995), se hace una fuerte crítica a lo planteado en *The Civic Culture*, puesto que consideran que se pone como referente universal las democracias occidentales, asimismo, la excesiva confianza en metodologías cuantitativas que miden el comportamiento de los individuos dejan al margen componentes interpretativos que podrían ser muy importantes para la comprensión de las culturas políticas, por tal razón, sugieren entenderla a partir de la construcción de espacios locales, de la definición de un 'nosotros' colectivo, "sugiriendo que las soluciones locales al problema de la identidad y al de la participación constituyen formas genuinas de cultura política" (Cruces y Díaz, 1995). Desde esta misma orilla Esteban Krotz, en *El estudio de la cultura política en México* (1996) asume que la Cultura política debe llevarse de las estructuras y sistemas a los actores concretos, construir una dimensión subjetiva de la vida política.

Desde los estudios culturales, se han bosquejado argumentos dirigidos en la misma dirección, Henry Giroux en *Cultura Política y Práctica educativa* (2001) visualiza la necesidad de comprender la cultura política desde la diversidad, en

donde se deben reconocer las disputas, las luchas de poder existentes entre los múltiples significados, las representaciones y los imaginarios, que se dan y toman formas definitivas materiales en la cotidianidad. También desde la lingüística y el análisis del discurso se han dado aportes al debate, ya que se entiende que en la configuración de la cultura política son determinantes las formas de representarse mediante el lenguaje, Oscar Landi en *Proposiciones sobre la videopolítica (1992)* apunta que en “realidad, las culturas políticas siempre fueron combinaciones de géneros y lenguajes, y lo que la sociedad considera como político en un momento dado es producto de la lucha política misma” (Landi 1992: 44). Para finalizar, aunque se ha discutido bastante sobre la polisemia de una categoría con bases conceptuales tan borrosas y dispares, Lechner en *Cultura Política y Democratización (1987)* afirma vehementemente que su uso en el “lenguaje cotidiano y en el debate intelectual indica su utilidad para señalar un campo que si no quedaría en la oscuridad. Es cierto que carecemos de un concepto de cultura política; pero el fenómeno existe” (Lechner 1987: 10).

En segundo lugar, el debate dado alrededor de la formación política ha estado dominado por el campo de la pedagogía y los estudios sobre la educación, la formación política como elemento de análisis solamente asume relevancia durante los últimos veinte años a la sombra de los discursos desarrollados sobre la ciudadanía, en tanto urgencia de formar ciudadanos competentes con las nuevas exigencias mundiales, como lo denotan los documentos del Ministerio de educación Nacional *Formar en Ciencias: El desafío. Estándares básicos en Ciencias Sociales (2004)* y *Estándares básicos en Competencias Ciudadanas (2003)*, este contexto ha sido analizado por Marco Raúl Mejía y Gabriel Restrepo en *Formación y Educación para la Democracia en Colombia (2007)*, José Gregorio Rodríguez en *Indagación sobre la formación ciudadana y urbana (2002)* y Mario Méndez en *Hacia una ciudadanía incluyente (2000)*. Podría decirse que los debates en cuanto a la formación política se han movido en dos escenarios; por un lado, el discurso oficial dominado por la lógica de las competencias, la

formación para el trabajo y la formación de capital humano y, si se quiere, por otro lado, las elaboraciones adelantadas por los círculos académicos.

La Formación Política, aludiendo la dimensión que se refiere a la formación de ciudadanía, para Martha Cecilia Herrera, en *Esbozos históricos sobre la cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios* (2008), tiene una fuerte conexión con los contextos históricos en los que se desarrolle, cada época en particular exige la formación política de un determinado tipo de sujeto, no sin antes advertir que las disputas y luchas históricas son inherentes a la constitución de los sujetos políticos. En la misma línea Fabián Acosta y Liliana Galindo en *Jóvenes en la formación de la política contemporánea en Colombia* (2008) sugieren que en la evolución de los procesos políticos en Colombia se ha producido una visión particular de juventud, que determina la relación jóvenes-política, en ese sentido, las temporalidades históricas forman determinadas maneras en que los jóvenes se relacionan con los procesos políticos.

Finalmente, la línea de Formación Política y Reconstrucción de la Memoria Social del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, se ha encargado de elaborar un juicioso análisis acerca de la relación entre la formación política y la memoria social en *Formación de maestros para el presente: memoria y enseñanza de la historia reciente* (2012) y *Subjetividad, formación política y construcción de memoria* (2007). Dentro de la construcción teórica de esta concepción se concibe que, esencialmente, la formación política se da en un contexto colectivo de constante reflexión en la que existe una relación intrínseca entre el sujeto quien toma posición con respecto a las condiciones históricas, las cuales producen los cimientos de la experiencia social e individual de los sujetos.

Tercero, en lo concerniente al debate de la relación entre Formación Política y Cultura Política, Gabriel Almond, desde los años 60', en *Civic Culture* reconoce la importancia determinante de procesos como la socialización inicial, procesos

educativos, de exposición a los medios y la experiencia vital, propiamente dicha, en la conformación de los componentes cognitivos, valorativos y evaluativos de la cultura política. Por otro lado, en *Apuntes sobre la formación política: Responsabilidad Ciudadana*(2004), Leonardo Rojas y Eduardo Portilla, consideran indiscutible la relación que debe existir entre la formación política y la construcción de una cultura política democrática, la cual debe estar centrada en los valores propuestos por una visión de ciudadanía participativa, incluyente y equitativa insertada en lo que los autores denominan “esfera pública”, como dimensión global, que abarque el espacio institucional y el informal.

A partir del intervalo que marcó el cambio de milenio en Colombia se vio, desde algunos ámbitos académicos, la imperativa necesidad de intentar explicar la manera en que los procesos educativos, en particular los adelantados por la escuela, intervienen en la construcción de la cultura política. Así, los estudios desarrollados por el grupo de investigación en Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional, han tenido una profunda preocupación por intentar explicar el carácter de esta compleja relación, En cabeza de Martha Cecilia Herrera, en escritos como: *Acercamientos a la relación entre cultura política y Educación en Colombia*(2001), *Conflicto Educativo y cultura política en Colombia (2001)*, *La construcción de la cultura política en Colombia, Proyectos hegemónicos y resistencias culturales, Juventud, educación y cultura política (2005)*, entre otros, es evidente el interés por analizar el modo en que la estructuración del aparato educativo se configuró como

“una de las estrategias a través de las cuales era posible transmitir e inculcar las actitudes, valores y prácticas, propias de las sociedades modernas, representando un dispositivo importante de la socialización política, entendiéndose en general su relevancia dentro del proceso de construcción social de la realidad y del orden social establecido (Herrera 2001)”

Además, persisten en la afirmación de la necesidad de fortalecer la educación como motor movilizador de la construcción de una cultura política democrática en tanto que “la construcción de una cultura política democrática es una tarea de largo aliento que depende, en gran medida, de la educación (...), como aparato encargado de formar políticamente” (Herrera 2001).

1.3.2 RECREAR LA CULTURA POLÍTICA: APORTES PARA SU RESIGNIFICACIÓN.

Desde sombríos y lejanos lugares, son cada vez más fuertes las voces que plantean que asistimos en primera fila al desmoronamiento de la modernidad, una “revolución que nadie soñó”, propondría Mires, donde somos espectadores de una “revolución paradigmática”,

“(...) sí es cierto que la modernidad se acaba, es porque tiene lugar una desarticulación de conceptos que, en un momento asociado, dieron origen a un modo de percibir, de pensar y de actuar, que todavía prevalece, aunque sus fundamentos parecen venirse al suelo.” (Mires 1996:)

Esta emergencia de un mundo de algún modo (o totalmente) diferente, vendría a trastocar fuertemente los cimientos sobre los cuales se fundamentó la sociedad moderna, aquellos conceptos que en cierta medida llenaron de sentido y orientaron la existencia del ser humano en la modernidad, se encuentran en la actualidad revaluados o en otros casos sobrecargados de significado: la igualdad por uniformizar mentes, la libertad porque su único posible camino es el mercado y la competencia terminó por arrasarse con la fraternidad.

Este cuadro no sería de ninguna manera diferente para otros conceptos como cultura, pues mientras que se cree que ha colonizado todos los campos de la vida⁴, en esta, la modernidad líquida de Zygmunt Bauman, es más incierta que nunca pues configura relaciones humanas precarias, transitorias y volátiles (Bauman 2003). Giroux diría que la cultura es vista como “una esfera de inventiva tecnológica impresionante, por un lado, y como un ámbito acosado por las crecientes contradicciones de la democracia, por otro, la cultura se elogia y se menosprecia al mismo tiempo” (Giroux 2001: 11).

Aquella palabra nacida del latín *colere*, que significaba básicamente cultivar, cuidar, practicar, honrar; durante siglos ha sufrido una constante metamorfosis, para terminar relacionada con la especie humana, o más bien, con cómo se relaciona con el mundo la especie humana.

La cultura y la política se encuentran interrelacionadas justamente porque ambas son esencialmente humanas, si se quiere, ambas permiten al humano, aunque no son lo mismo, percibir (dar sentido) y actuar (materialmente) en el mundo de modo particular. La cultura se vuelve política cuando se asume como estudio crítico de la realidad, cuando tiene

“la capacidad de crear cambios sociales a través de la divulgación de identidades y relaciones democráticas (...)” cuando se convierte en “una poderosa estructura creadora de significado que no se puede abstraer del poder, y un ámbito de lucha intensa sobre cómo deben perfilarse las identidades, definirse la democracia y recuperarse la justicia social” (Giroux 2001: 12-16)

Los estudio sobre la estrecha relación entre cultura y política empiezan a aparecer con las investigaciones de Almond y Verba en los años 70, quienes desde la

⁴ Cultura ciudadana, cultura religiosa, cultura artística, subculturas, cultura popular,

mirada funcional-estructuralista norteamericana, bautizan “la cultura política” como el conjunto de

“orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema (...) Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales” (Almond y Verba 1963: 180).

Asimismo, comprenden la existencia de culturas políticas nacionales⁵, las cuales desarrollan entre sus miembros, en determinado territorio, un conglomerado de modelos de orientación hacia los objetos políticos⁶, en otras palabras, la cultura política se comprende como un todo monolítico e inamovible, del cual se desprenden cuando mucho subculturas políticas, las cuales pueden variar en cuanto a sus orientaciones ideológicas, incluso colisionar con otro tipo de orientaciones, pero generalmente terminan por legitimar y seguir las disposiciones del orden social y político existente (Almond y verba 1963: 180)⁷,

Dentro de esta caracterización se establece que la cultura política “no es una categoría de explicación residual; comprende un conjunto de fenómenos que pueden ser identificados y hasta cierto punto, medidos”(Ibíd. pp. 50). Así que desde esta perspectiva, se valen de encuestas o estudios de opinión que pueden

⁵ De esta manera, a partir de su comprensión acerca de la relación entre cultura y política, proponen una caracterización en la que definen cuál es el conjunto de orientaciones predominantes que los ciudadanos tienen con respecto al andamiaje político y que en definitiva, fundamentan diferentes tipos de cultura política, en la que se destacan a) la cultura política parroquial, propio de sociedades con estructuras políticas conservadoras y tradicionales b) la cultura política súbdita, imperante en sociedades con estructuras políticas autoritarias y centralizadas, y c) la cultura política participativa, presente en sociedades con estructuras políticas democráticas y d) Mixtas, en las que convergen características de diferentes tipos de cultura política

⁶ Dentro de los objetos de orientación política, para Almond y verba, puede incluir sentimientos como el “patriotismo o desprecio por lo propio, los conocimientos y valoraciones de una nación, tales como ‘grande’ o ‘pequeña’, ‘fuerte’ o ‘débil’ (...)”. (Almond y Verba 1963: 180)

⁷ Para los autores existen tres orientaciones políticas esenciales: 1) orientación cognitiva: conocimientos y creencias acerca del sistema político, 2) Orientación afectiva: sentimientos acerca del sistema político y, 3) Orientación evaluativa los juicios y opiniones sobre los objetos políticos.

hablar acerca de tendencias, orientaciones y hasta votos útiles, centrándose exclusivamente en “cálculos racionales e informados, no emocionales”(Mejía 2009: 109), además, poniendo en el centro del debate los valores propios de la democracia liberal formal, que es colocada como punto de referencia para leer culturas políticas diferentes a la norteamericana.

Los aportes de Almond y Verba, se consolidaron como la perspectiva hegemónica en el campo de la cultura política durante muchos años, lo que no permitió que se recibieran contribuciones significativas para potenciar la categoría. En ese sentido, esta visión se queda corta al momento de analizar la cultura política, ya que, en primer lugar, al colocarla en un marco explicativo tan rígido, no permite encontrar otras miradas diferentes a las constituidas, a lo mucho, hablan de cultura política mixta, pero no abren la posibilidad concreta para establecer puntos de fuga del marco explicativo señalado. En segundo lugar, la lectura de la clasificación construida por los autores se hace desde el panorama de la democracia liberal, tomándola como tipo ideal, y referencia obligada para la interpretación de otros fenómenos, sin analizar las especificidades propias de las realidades políticas diferentes a las vividas en Norteamérica. Tercero, desde esta perspectiva se presenta una excesiva confianza en estudios que privilegian lo cuantitativo por encima de enfoques interpretativos cualitativos, al suponer que los fenómenos políticos que se refieren a la cultura política, pueden ser identificados y, en ese sentido, medidos y clasificados y; en cuarto lugar, esta óptica al hacer exégesis de lo institucional como lo políticamente posible, o lo ideal, solamente entienden la participación en un marco de reglas institucionalmente instauradas, sin comprender que la participación política de los sujetos puede ser muy amplia y variada y, en muchas ocasiones, puede que no se refieran a las reglas delineadas por el sistema político dominante.

Sin embargo, la noción de cultura política elevada por el funcional-estructuralismo tuvo fuerte críticas de sectores orientados por la teoría de la acción racional

(rationalchoice), quienes consideraban que en lo propuesto por Almond y Verba, al centrarse en el conjunto de elementos o patrones de comportamiento y orientaciones de carácter cognoscitivo, afectivo y valorativo que los ciudadanos tienen hacia el sistema político establecido, carecía de un fundamento para ellos esencial: el análisis economicista. Perspectiva que da preeminencia al individualismo metodológico, por un lado, y al cálculo costo-beneficio, por el otro; en tanto entienden que “solo los individuos tienen existencia real, efectiva, en la vida social y, los grupos y las sociedades enteras pueden y deben considerarse como agregados de individuos (...) las decisiones que toman los individuos se basan en algún tipo de contraste entre los beneficios esperados por cierta decisión, y los costos en que se incurre al emprenderla”(Botella 1997: 27). De tal modo, que la cultura política “tendría, sobre todo, una función de tipo instrumental, como un repertorio de formas discursivas y de actuación, antes que un carácter sustantivo, que determinará en pleno el contenido y objetivos de la acción política individual y colectiva” (Botella 1997: 29).

No obstante, las consideraciones establecidas desde esta perspectiva, no se detienen a pensar un poco en que el cálculo denominado y asumido como racional, se aleja considerablemente de la complejidad propia de los sujetos, entendidos únicamente como individuos aislados que buscan maximizar sus beneficios, sin percatarse tan siquiera que se encuentran atravesados por tramas de relaciones (clase socioeconómica, género, etnia), valoraciones, construcciones históricas y culturales, entre otras, tan intrincadas que sería casi imposible analizar la cultura política desde el simple cálculo costo-beneficio.

Francisco J. Llera (1997) en su estudio sobre los planteamientos teóricos que han trabajado la cultura política, expone tres enfoques predominantes que se han preocupado por su comprensión: Por un lado, se encuentran los análisis de la Teoría General de Sistemas, desarrollada por David Easton, que consideran que la cultura política se halla inserta en un sistema de *inputs* y *outputs*, cuya

conservación estriba en la capacidad de respuesta (*output*) de un sistema en particular, esta visión tiene un problema fundamental, que no se tiene en cuenta comportamientos, visiones, acciones por fuera del sistema, es decir, lo asistémico es percibido como marginal. Por otro lado, están las contribuciones del marxismo, que en su versión más ortodoxa, suponen que la cultura y la política, hacen parte de la superestructura, es decir, son un simple reflejo de la base económica, en consecuencia las relaciones de producción determinan los posicionamientos, valores, actitudes respecto al campo político y cultural; no obstante, otros puntos de vista desarrolladas desde el marxismo, como la teoría crítica y las contribuciones elevadas por Gramsci, reelaboran este enfoque, puesto que asumen que

“la cultura política es una respuesta a una determinada correlación de fuerzas y es el efecto de los conflictos de poder políticos. El estudio de la cultura política sería, pues, la consideración histórica de la emergencia de distintas hegemonías en conflicto (...) de hecho Gramsci insiste en la necesidad práctica de los grupos de construir sus propias culturas políticas y de deslegitimar, al mismo tiempo, la de sus oponentes (...)” (LLera 1997: 17).

Por último, está, lo que Llera recoge como idealistas y antropólogos, que conciben que la cohesión social depende en gran medida del lenguaje, la tradición, las creencias y las prácticas, que en definitiva, fundamentan los significados y proveen de sentido a la sociedad. En este sentido, la cultura política sería las “actitudes, las creencias y las normas de la asociación política en y entre subculturas y su estructuración en prácticas e instituciones” (Llera 1997: 18).

A estas tendencias que han sido las dominantes, se podrían sumar otras visiones desarrolladas desde el marxismo, el feminismo y la antropología hermenéutica, que vendrían a matizar profundamente la discusión. Debido a esto, Norbert Lechner

advertiría de manera contundente sobre la ambigüedad de la categoría cultura política, resaltando que

“el fenómeno (la cultura política) se diluye apenas tratemos de precisarlo, nos señala una objeción: no existe cultura política. A lo más podríamos hablar de culturas políticas. En ausencia de criterios abstractos para definir culturas políticas habría que utilizarla solamente como una categoría relacional que permitan confrontar las orientaciones colectivas entre dos o más actores respecto a cuestiones políticas” (Lechner 1987: 10).

Teniendo en cuenta este marco, la reelaboración de la categoría cultura política, pasa por resignificar los principios que componen la política como un hecho social construido por los sujetos en relación con las apuestas de futuro que son inherentes a dichos principios. Es decir, acabando de tajo con la separación radical establecida entre la política y lo político; política como “actividad que organiza y promueve la producción y reproducción y aumento de la vida de los miembros”⁸ de la comunidad política en concordancia con el ambiente que los rodea y lo político, que implica un reconocerse como sujeto que ejerce poder, el cual identifica antagonismos que significan, concretamente, posibilidades de establecer las condiciones para construir opciones de mundo alternativos en los que se dé preeminencia a la vida.

Asimismo, el análisis de la cultura política, plantea de fondo la imposible disociación entre la esfera política y la esfera cultural, la imposibilidad de diseccionar el constructo político establecido, con sus respectivas relaciones materiales de poder-dominación, exclusiones e inclusiones de los imaginarios de los sujetos, con sus concernientes significados, que se transmiten, interlocutan, construyen o asumen frente a las formas de participar en el mundo.

⁸ Dussel describe esta relación como la *potentia* y la *potestas*, la primera entendida como el poder en sí y la segunda como poder fuera de sí.

Por consiguiente, es ineludible recrear la cultura política, comprendiendo, para iniciar, que se encuentra marcada por la diversidad en la que “el discurso, la imagen y el deseo formen una intersección con las operaciones que constituyen las relaciones materiales de poder, para revelar las maneras en que se ejerce, se experimenta y se hace productivo el poder dentro y a través de las múltiples esferas de la vida cotidiana” (Giroux 2001: 15). Entender la cultura política como la compleja relación comprendida entre los imaginarios elaborados y reelaborados, aprendidos y desaprendidos por los sujetos del sistema político establecido y el conjunto de prácticas que constituyen formas de construir realidades políticas específicas, en ocasiones divergentes, en las que se ejerce y lucha por el poder y, por lo tanto se “perfilan identidades, movilizan una gama de pasiones, y se legitiman formas precisas de cultura política (...)” Además de ser un lugar “para la producción y lucha por el poder –donde el poder no se considera exclusivamente una forma de dominación, sino una fuerza productiva y mediadora para la elaboración y reestructuración de diferentes contextos sociales, políticos y económicos relacionados que dan lugar a la vida todos los días” (Dussel 2006: 17-76).

Desde esta noción se asume que, mientras desde algunas perspectivas se considera que los imaginarios de los sujetos sobre la política se circunscriben exclusivamente al ámbito del sistema político imperante, tanto en su organización como en las maneras en que los sujetos intervienen en sus dinámicas, las formas de participar de los sujetos son muy diversas y variadas⁹. En ese sentido, los modos en que asumen el poder, es decir, lo político, se refleja en la capacidad de intervenir en el mundo de manera intencionada, pues sus acciones, su forma de ser y estar en el mundo manifiestan el determinado tipo de sociedad que pretenden crear. Así, el activismo o quietismo, el interés o desinterés, la participación o la desvinculación dejan entrever el carácter de su formación política, puesto que, el

⁹ Una cultura política vibrante requiere grupos comunitarios, bibliotecas, escuelas públicas, organizaciones de vecinos, cooperativas, lugares para celebrar reuniones públicas y asociaciones de voluntarios, entre otras, para aportar a los ciudadanos los medios para reunirse, comunicarse e interactuar con los ciudadanos. (Mc Chesney 2001: 11)

compromiso frente a un determinado imaginario real o ideal de la sociedad reside en los fundamentos construidos a lo largo de la vida.

1.3.3 SOBRE LA FORMACIÓN POLÍTICA

El ejercicio de reconstrucción conceptual que se desarrollará a continuación tiene como objetivo buscar dilucidar las formas en que, desde algunas perspectivas teóricas, se ha construido la categoría formación política. Esta conceptualización permitirá explorar los limitantes y posibilidades que han surgido alrededor de la mirada sobre la formación política, no sin antes adelantar una precisión conceptual clave: la diferencia entre educación y formación. De acuerdo con la teoría educativa, la educación es un proceso que se da a lo largo de la vida, empieza en la familia y acaba en el colectivo sociocultural al que se pertenece, al contrario la formación es un proceso mucho más específico en el que sujeto se relaciona, toma posiciones, asume alejamientos, alrededor de un campo del saber específico (Suárez 2002); de tal manera, que se pretende construir un análisis de la política, pero entendida ésta desde una dimensión, si se quiere, más concreta o específica, es decir, la formación política.

De acuerdo con Martha Cecilia Herrera, la preocupación sobre la formación política ha tomado gran relevancia en las políticas educativas que se adelantan en buena parte del mundo occidental durante las últimas décadas, la emergencia de este discurso proviene de los profundos cambios vividos en las sociedades contemporáneas, las cuales reformulan la noción sobre la que se construyó la imagen de ciudadano desde la modernidad (Herrera 2008)¹⁰. De esta manera, la

¹⁰ La autora considera que esta irrupción proviene de tres factores: por una lado la insatisfacción a la calidad de vida democrática, propiciada por las limitaciones del sistema político democrático y las instituciones que lo representan, por otro, el surgimiento de nuevos actores políticos y sus demandas en la esfera pública y, por último, la crisis de la ciudadanía social y los recortes del Estado de Bienestar, fenómenos que han conducido al cuestionamiento, por parte de la derecha, de la legitimidad de esta ciudadanía, así como la profundización de las desigualdades y al quiebre de uno de los principios de la ciudadanía ilustrada, la solidaridad.

formación política se ha estructurado oficialmente alrededor de la formación ciudadana, por cuanto que

“Es a la luz del posicionamiento de la ciudadanía que cobra vigencia la formación política, en el entendido que habría garantizar que el individuo cuente con elementos necesarios para devenir en ciudadano, es decir en sujeto y en actor político, no sólo a través de la garantía de sus derechos constitucionales que lo consagran como tal, y del conocimiento que los individuos tengan sobre estos, sino a través de procesos que lo configuran como sujeto autónomo, con capacidad de tomar decisiones en intervenir en las diversas esferas de lo público en donde tiene lugar variadas disputas y negociaciones sobre asuntos referidos al gobierno de los seres humanos, a la política” (Herrera 2008)

Por esa misma senda, Herrera comprende que la formación política se refiere a “la toma de conciencia histórica de la conquista de los derechos ciudadanos, así como la defensa y la lucha por ampliar los sentidos mismos dentro de los marcos de libertad, solidaridad y justicia social”. No obstante, a pesar de la intencionalidad de la propuesta, no alcanza a elucidar la manera en que la formación política, como proceso operativo, configura horizontes políticos, además, de acuerdo con lo planteado por Leonardo Rojas y Eduardo Portilla, se comprende que un proyecto de ciudadanía apoyado sobre esta concepción de formación política no se puede agotar en “una figura portadora de derechos”, es más, debe generar alternativas al adormecimiento político, entender cómo las relaciones sociales son distorsionadas y manipuladas por las relaciones de poder y privilegios, así, que el proceso formativo debe llevar a reconstruir “mediaciones institucionales capaces de encarar los problemas de desigualdad” (Rojas y Portilla 2004: 120).

Teniendo en cuenta lo anterior, Rojas y Portilla asumen que la formación política se encuentra inexorablemente definida por su relación con un fin, que para ellos

se remite a la “democracia, la participación y la ciudadanía”, en consecuencia, se busca con la formación política “la descentralización de la individualidad para hacer de los sujetos sociales constructores activos del marco interpretativo social, político y estructural de los contextos sociales” (Rojas y Portilla 2004: 119)

Sin embargo, en este punto cabe señalar la inmensa diferencia entre la formación política en su dimensión temporal, ideal y, si se quiere, como elemento de análisis. Temporal en tanto intencionalidad histórica, advertencia a la que acude contundentemente Ingrid Bolívar, quién recalca que es preciso reconocer que la política ha mutado con el paso del tiempo

“Que no siempre la convivencia ha estado organizada en forma de estados, o estados sociales de derechos, que la gente no nace con derechos humanos, que el estado no nace con el monopolio de la violencia, que no hay nada de natural en tener que argumentar para llegar a consensos (...) que todo lo que vivimos hoy como parte de nuestro mundo político es el resultado de las luchas políticas que varios grupos y generaciones han dado (...)” (Bolívar 2008)

Por lo que cada época histórica suele privilegiar ciertas perspectivas políticas al momento de emanar orientaciones de formación, las cuales son naturalizadas en correspondencia con un determinado orden social. De esta manera, si en Colombia a partir del siglo XIX buena parte de la construcción del ideario político se fundamentó en lo que se conocía como “instrucción cívica”, centrada en la formación en valores alrededor del catolicismo y el ritualismo en torno a una cultura nacional icónica: la bandera, el himno nacional y los héroes patrios, con el objetivo de convocar el sentido de pertenencia política y de identidad nacional, ya a finales del siglo XX, institucionalmente la formación política se dirigió a reconocer la necesidad de una formación ciudadana fundamentada en la democracia (Herrera 2008).

En segundo lugar, el problema de la formación política ha sido fuertemente influenciado por los análisis desarrollados desde las perspectivas críticas de la pedagogía, las cuales a partir de estudios sobre política, cultura, clase, hegemonía, ideología, discurso, reproducción social y currículo oculto en las prácticas educativas tradicionales, han acertado en argüir que cualquier tipo de formación, independientemente quien la lleve a cabo, no es aséptica en tanto trae consigo intencionalidades políticas que buscan estructurar determinado tipo de sujeto para determinado tipo de sociedad. En este tipo de perspectiva, se han adelantado propuestas ideales de formación centradas en cuestionar de manera reflexiva, todo el andamiaje que ha estructurado la cultura dominante para mantener su *status quo*, por lo que “ayuda a entender cómo las relaciones sociales son distorsionadas y manipuladas por las relaciones de poder y privilegios. También apunta a crear las condiciones bajo las cuales la irracionalidad, la dominación y la opresión pueden ser transformadas y superadas por medio de la acción deliberada y colectiva” (Angarita, Fajardo y Gallego 2008)

Uno de los grandes aportes, de este tipo de miradas, a la construcción teórica y práctica de la Formación Política reside en entender que indistintamente todos los procesos formativos, inclusive los adelantados por el aparato escolar, pueden ser vistos como arenas políticas y culturales donde la “ideología y formas sociales heterogéneas colisionan en una irrefrenable lucha por la dominación” (McLaren 1995: 57). Es decir, se hace imposible de hablar de formaciones políticas homogéneas y totalizantes, hecho que desemboca en comprender que los sujetos inmersos en tramas de relaciones sociales tan complejas terminan por configurar culturas políticas diversas, abiertas y heterogéneas.

Por último, para el objetivo del presente estudio, se recogen los análisis desarrollados por Constanza Mendoza y Sandra Rodríguez acerca de la formación política, en vista que pueden potenciar ostensiblemente el análisis. Para las

autoras la formación política se concibe como “un conjunto acciones colectivas de reflexión, análisis y discusión permanente, orientado a la construcción y reelaboración de las posturas que asumen los sujetos frente a las condiciones históricas, en las cuales se produce la experiencia social e individual” (Mendoza y Rodríguez 2007: 78). Desagregando esta definición se reconoce, en primer lugar, que la formación política es producto de una acción conjunta, en la que sujetos en constante interacción establecen referentes de orientación política que le confieren horizonte de sentido a la propia existencia, en segundo lugar, estos referentes marcan grados de diferenciación con respecto a otros referentes, lo que les permite a los sujetos asumir posiciones dentro de un campo político específico, estas posiciones no son homogéneas ni estables en el tiempo, ya que se encuentran inmersas en procesos de constante interpelación y reelaboración y; en tercer lugar, la formación política tiene una estrecha relación con las realidades históricas concretas, las cuales se hacen visibles y se traducen en la experiencia misma, en donde se naturalizan y se hacen constitutivos de la realidad determinados imaginarios, que permiten la movilización de una gama específica de prácticas políticas, en definitiva, que proveen el sustento necesario para la reproducción del orden social existente o que lo desafían y proponen nuevos referentes para la construcción de nuevas posibilidades de mundo.

1.4 OBJETIVO GENERAL

- Analizar la contribución que han tenido los procesos de formación política, en el ámbito escolar, en la configuración de la cultura política de estudiantes en instituciones oficiales del distrito capital, teniendo como punto de referencia las orientaciones desprendidas de la Constitución Política de 1991.

1.5 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ⊙ Identificar los referentes políticos desde los cuales los maestros encargados de orientar los procesos de formación han constituido sus prácticas pedagógicas.
- ⊙ Identificar los referentes políticos desde los cuales estudiantes de la instituciones oficiales de educación estudiadas cimientan sus prácticas políticas y les permiten, por consiguiente, establecer toma de posición con respecto al campo político.
- ⊙ Examinar documentos oficiales, tales como leyes, decretos, políticas específicas, que explicitan la necesidad de formar políticamente, con el objetivo de analizar las intencionalidades políticas presentes en su formulación.
- ⊙ Analizar la manera en que estudiantes de instituciones oficiales de educación, con base en sus imaginarios políticos, establecen repertorios de acciones políticas que viabilizan un determinado orden social.
- ⊙ Establecer las intencionalidades políticas de jóvenes estudiantes de instituciones oficiales de educación construidas mediante los procesos de formación política

1.6 LO METODOLÓGICO

Desde las perspectivas teóricas que se abordan en el presente estudio para trabajar la formación política y las posibles conexiones existentes con la cultura política, se reconoce que el enfoque de investigación cualitativo presenta grandes potencialidades que permiten profundizar en el análisis a partir de las

construcciones propias de los sujetos, ya que reconoce la importancia que tienen los sujetos en la estructuración y reproducción simbólica y material de sus propias realidades. Igualmente valora y reconoce la construcción social del conocimiento desde la interacción de los actores sociales con sus contextos, sin una pretensión explicativa, más bien, de reconocimiento relacional y comprensivo de realidades, actores, contextos y textos que se articulan de formas diversas en el entramado de construcción del conocimiento.

No es en otro escenario, entonces, si no en el lingüístico en el que se manifiestan las disposiciones de los sujetos en relación con su universo de significados, no en vano, para Jesús Ibáñez, “el orden de lo social es el orden de decir” (Ibáñez 1986: 5). En concordancia, es desde las dimensiones argumentativas y narrativas desde donde se pretende analizar las maneras en que los distintos modos de formación política configuran la cultura política. De este modo, por un lado, las prácticas argumentativas “configuran la posición y los re-posicionamientos del sujeto” (Mendoza y Rodríguez 2007: 82) en términos discursivos con respecto al campo político y, por el otro, el análisis narrativo permite identificar las formas en que acciones formativas más o menos instituidas históricamente buscan modelar un cierto tipo de sujeto para un determinado tipo de sociedad, no estando por demás decir, que es al interior de la dimensión narrativa en donde se configuran los horizontes de sentido en el mundo y explican su posición en él, así, estas prácticas están profundamente marcadas por los límites de la experiencia. (Mendoza y Rodríguez 2007)

Dado lo anterior, el estudio centra su atención en dos grupos de sujetos: los primeros, un conjunto de sujetos-jóvenes escolarizados, con edades que rondan entre los 16 y 18 años, pertenecientes a los grados décimo y once de dos colegios oficiales del distrito capital, el Colegio José María Vargas Vila IED de la localidad de Ciudad Bolívar y el Colegio John F. Kennedy IED de la localidad de Kennedy. Y los segundos, un conjunto de sujetos- docentes que se encargan de

adelantar procesos formativos a los primeros en sus respectivas instituciones educativas.

Los grupos seleccionados para el estudio son altamente diferenciados debido a sus condiciones espaciales, culturales, históricas, socioeconómicas, entre otras, conllevando experiencias de mundo diferenciadas, lo cual no es un obstáculo para las finalidades del estudio, puesto que más que buscar semejanzas o realizar un estudio comparativo entre los sujetos de la investigación, se pretende indagar a partir de sus heterogeneidades, además, aunque la pretensión del análisis no necesariamente se ubica en establecer generalidades o verdades únicas y acabadas, ante lo limitado de la muestra –solamente dos instituciones de más de trescientas existentes en la ciudad—, sí es posible visualizar indicios que darían cuenta acerca de los procesos de configuración de cultura política en jóvenes escolarizados en el distrito capital. En otro sentido, la escogencia de la población en particular –grados décimos y undécimos— responde a la necesidad de indagar en grupos con exposición de larga duración a procesos de formación política, ya que se parte del supuesto que este grupo poblacional ha construido referentes políticos mucho más consolidados.

Siendo coherentes con el enfoque metodológico es desde las dimensiones argumentativas y narrativas desde donde se analizan las posibles relaciones entre los procesos de formación política y la configuración de la cultura política en estudiantes. Por esta razón, la muestra de carácter cualitativo tipo sujetos voluntarios se configuró a partir de los siguientes criterios: en primer lugar, la recolección de datos producto de la implementación de entrevistas a profundidad a 10 estudiantes de ambas instituciones que contaran con la disposición de exponerse discursivamente acerca de sus lugares políticos, en segundo lugar, la implementación de entrevistas a profundidad a los docentes encargados de los procesos académicos de los estudiantes en áreas relacionadas con la formación política, en total se lograron 5 entrevistas, en tercer lugar, la implementación de

cinco entrevistas colectivas buscando la interacción discursiva de diversos sujetos, éstas estuvieron dirigidas a estudiantes de los dos colegios abordados, en las cuales participaron 35 sujetos.

1.6.1 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

En concordancia con el enfoque metodológico se hizo uso de diferentes técnicas, con el propósito de enriquecer los relatos ofrecidos por los grupos de sujetos estudiados, aproximándose así a las respuestas a los cuestionamientos que guiaron este trabajo. Ellas fueron:

1. Entrevistas a profundidad: dirigidas a estudiantes y docentes buscando identificar lugares comunes de enunciación, es decir, con ella se permite reconocer los significados naturalizados en torno al campo político, asimismo, los argumentos mediante los cuales los sujetos defienden puntos de vista, expresan referentes políticos, construyen significados de los universos políticos, establecen horizontes de sentido, en definitiva, permitiendo bosquejar los sustratos que componen los imaginarios políticos, sus subsecuentes prácticas políticas y su relación con los procesos de formación política.
2. Entrevistas colectivas a grupos focales: Mediante esta técnica se permite la interacción de un grupo diverso de personas en torno a un tema común, en la que los integrantes pueden devenir en grupo/sujeto, en tanto pueden tomar el uso de la palabra. Esta técnica tiene su sustento en la capacidad argumentativa, lo que permite así reconocer rasgos propios de los referentes políticos y los procesos formativos, tanto en grupos de estudiantes como en grupos de maestros.
3. Análisis documental de textos de legislación educativa relacionada con formación política, especialmente, aquellos que ofrecen una vista general

sobre su situación actual, tales como, los estándares y competencias en ciencias sociales y estándares en competencias ciudadanas, entre otros. Esta técnica permitió a) el acercamiento a los criterios que fundamentan las políticas educativas con respecto a este ámbito, b) develar el currículo oculto inmerso en sus preceptos, en otras palabras, reconocer las intencionalidades formativas subyacentes en las disposiciones emanadas de la reglamentación de la política educativa.

DOCUMENTOS REVISADOS
a. Constitución Política de Colombia de 1991.
b. Ley General de Educación 115 de 1994.
c. Decreto 1860 de 1994. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 115 de 1994, en los aspectos pedagógicos y organizativos generales.
d. Ley Estatutaria 1622 de 2013. Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil.
e. Acuerdo 04 del 2000 del Concejo de Bogotá. Mediante el cual se crean los comités de convivencia escolares.
f. Formar en Ciencias: El Desafío, lo que necesitamos saber y saber hacer. Estándares básicos en competencias en Ciencias Sociales. (MEN 2004)
g. Formar para Ciudadanía sí es posible, Estándares en Competencias Ciudadanas. (MEN 2004)
h. Brújula, Orientaciones para la Institucionalización de las Competencias Ciudadanas. MEN (2011)
i. ¿Cómo Participa la Juventud en Bogotá? Línea Base para la participación Distrital. (Alcaldía Mayor de Bogotá 2009).

TABLA 1

Para el **procesamiento y análisis de datos**, la información se organizó en matrices de relato (ver el ejemplo) a la luz de las categorías predefinidas por el estudio, las cuales actuaron como faros de indagación y análisis. En estas matrices de análisis se construyó una relación discursiva entre la información

recogida, mediante las técnicas descritas con anterioridad, con las categorías propuestas; en otras palabras, los sujetos en su acto discursivo, establecieron enunciados que fueron ubicados en determinados lugares de las matrices, con respecto a las categorías y subcategorías que sirvieron de soporte al estudio.

CULTURA POLÍTICA	
IMAGINARIOS POLÍTICOS	
<ul style="list-style-type: none"> • “Sí, yo considero que la política está en torno a todo, es decir, que la palabra política tiene que ver mas que todo con la participación de las ideas de cada cual entonces pues yo considero que uno es político toda la vida, por ejemplo hay gente que dice toma decisiones apolíticas y cosas así pero pues tomar esa decisión ya es una decisión política, sí pues básicamente eso”. (Estudiante JFK 17 años) • “Bueno es que yo tengo como que varios entendimientos porque hace poco había hecho un ensayo pues para mí solo porque yo le agrego mis propias conclusiones y había entendido que hay política pública y política sesgada a la privatización que es la política de la vida personal por entenderlo así, entonces pues yo creo que de la unión del flujo de esas dos corrientes es que se crean todas las decisiones que uno toma durante su vida, decisiones entorno a todo entonces por eso yo considero que la política es súper importante para todos porque pues vuelvo y lo repito está sesgada y pues la política yo la considero pues es la fluctuación entre eso es la política de intereses comunes y la política de intereses privados”. (Estudiante JFK 17 años) • “Pues la política como fluctuación de intereses propios en comunión con intereses encontrados con otras personas”. (Estudiante JFK 17 años) • “Yo me considero antisistemático en la medida en que no quiero atacar a otras personas, dejar de ser lo que pienso así sean envidiosos y todo pues eso hace parte de la personalidad de ellos y yo estoy en contra de pertenecer a una corriente política en particular, o sea la idea es ir construyendo lo que uno cree para no afectar a los demás”. (Estudiante JFK 17 años) 	EE1

TABLA 2

PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA	
REFERENTES POLÍTICOS QUE ORIENTAN LA FORMACIÓN	
<ul style="list-style-type: none"> • “Pues yo ya como había dicho, la política yo la relacione con la palabra responsabilidad y pues yo siendo un joven yo creo tengo la obligación mas que sea algo que yo quiera de comenzar a incidir en todos estos temas es algo que yo siento 	EE2

<p><i>que no lo estoy haciendo porque quiero sino porque uno siendo joven tiene que hacerlo y desde pequeño debe enseñarse a estar cercano a todas estas relaciones de poder”. (Estudiante JMVV 17 años)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>“Pues más que todo es la participación, la participación que le brindan a la gente que no se está dando cuenta que la tienen, que es posible bajo la política que nosotros estamos no es totalmente la persona normal es totalmente apolítica no, puede participar en gran número de decisiones”. (Estudiante JMVV 17 años)</i> • <i>“Pues yo creo que me ha abierto una gran cantidad de posibilidades, me ha permitido ser una persona un poco más crítica, me ha acercado a un grupo de gente que aprecio un montón y pues más en lo personal, yo creo que me ha realizado un poco como persona, me ha dejado de estar, antes yo vivía muy inmerso en una gran cantidad de banalidades pero pues ahora siento que, o sea es más personal lo que yo hago porque me siento bien haciéndolo, como realización personal me ha traído”. (Estudiante JMVV 17 años)</i> • <i>“Pues con el trabajo que yo realizo no es tanto lo que yo pueda hacer, sino que se puede hacer que la gente decida hacer. O sea porque el trabajo político no lo puede hacer solamente uno, hay que enseñar a la gente que ellos también tienen gran incidencia en todas las decisiones que hay”. (Estudiante JMVV 17 años)</i> • <i>“Yo digo que debe ser más que todo la libre participación de cada una de las personas que lo conforman, para pues que se tenga una, como una abstracción de lo que es bueno más colectivamente, entonces cada persona tiene que participar activamente eso es”. (Estudiante JMVV 17 años)</i> 	
--	--

TABLA 3

Recogiendo un poco lo anterior, de las dos principales categorías en cuestión – cultura política y formación política— se desprendieron un conjunto de subcategorías que se constituyeron en una oportunidad de visualizar tendencias, ubicaciones, movilizaciones, persistencias, presupuestos naturalizados, entre otras cosas, que se convierten en constantes en los sujetos al momento de vincularse con el campo político. De esta manera, las categorías fueron: a) Cultura política, de la que se desprendieron las subcategorías imaginarios políticos y prácticas políticas y, b) Procesos de formación política, de la que resultaron las

subcategorías referentes políticos que orientan la formación y e intencionalidades políticas en los procesos de formación.

2. CAPÍTULO

*“El yo que importa es el que hay siempre
Más allá de lo que habitualmente se toma
Por uno mismo: no está por
Descubrir, sino por inventar, no por realizar,
Sino por conquistar; no por explorar, sino
Por crear de la misma manera que un artista
Crea su obra. Para llegar a ser lo que uno es
Hay que ser artista de uno mismo”*

Jorge Larrosa

2.1 ANÁLISIS DE DATOS

No estaría mal decir que el uso de un concepto tan complejo como cultura política en occidente, como sucede con muchos otros conceptos que intentan explicar diversas realidades, con el tiempo se ha naturalizado, su utilización en el lenguaje cotidiano al parecer se ha trivializado tanto que el binomio que compone con el sufijo “democrática” es, por lo menos en los países de este hemisferio, una realidad incontrovertible. La construcción de la democracia, por lo menos en su versión liberal, se presenta en América Latina como el incuestionable punto de llegada de las sociedades de la región, y por qué no, idealizándose al punto de definir los horizontes políticos del mundo.

América Latina durante los años 80` del siglo XX inicia atropelladamente, dejando atrás las realidades impuestas por los regímenes autoritarios e intentando

exorcizar el recurrente fantasma de la crisis económica, lo que Manuel Garretón denomina como la nueva matriz sociopolítica¹¹ (Garretón 2003), una nueva realidad en la que se da rienda suelta al sueño democrático, pero en la que, al mismo tiempo, se adoptan de modo cuasi religioso los dogmas monetaristas de los neoconservadores norteamericanos y europeos. Es decir, esta nueva matriz implicaba una reforma política que bajo la égida del largo y duro proceso de “transición” se orientaba, dejando de explotar la riquísima “multiplicidad de significados y promesas contenidas en la propuesta democrática”, a la normalización de las instituciones políticas “que sólo plantea problemas de gobernabilidad y eficacia política” (Borón 2003: 228), por un lado, y por el otro, una reforma económica centrada exclusivamente en desmontar las propuestas estructuralistas, mediante una serie de planes de ajuste estructural, en la que el Estado perdía su papel central como eje integrador, y donde el mercado pasa a ser el referente de integración de la sociedad.

Es en este contexto, es en el que Colombia proyecta su futuro más inmediato, la Constitución Política de 1991 sería el contenedor que permitiría al país prepararse para las nuevas exigencias planteadas por un mundo en proceso de globalización. La Constitución del 91 trazaba serios retos al anquilosado sistema político del país, la dinamización en los procesos de toma de decisión fue uno de los logros que más se le endilgan. En el vigésimo aniversario de su promulgación diversos medios escritos manifestaban que uno de sus grandes resultados fue haber impulsado una democracia participativa de amplio rango¹², cumpliendo con lo

¹¹ El concepto de matriz sociopolítica o matriz de constitución de la sociedad alude a la relación entre Estado, o momento de la unidad y dirección de la sociedad; sistema de representación o estructura político-partidaria, que es el momento de agregación de demandas globales y de reivindicaciones políticas de los sujetos y actores sociales, y la base socioeconómica y cultural de éstos, que constituye el momento de participación y diversidad de la sociedad civil.

¹² El diario el País, el Tiempo, y el Espectador, en sus respectivas ediciones del 3 de julio de 2011 argumentaban que uno de los grandes alcances de la Constitución de 1991 fue haber ampliado el rango de alcance de la democracia existente, en ese sentido, haber impulsado procesos de participación política en la que todos los ciudadanos cuentan con la posibilidad de incidir en las grandes decisiones que determinan el futuro del país.

promulgado en su artículo 40: “Todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político”.

El debate propuesto por la Constitución de 1991, terminó por afectar muchos aspectos de la vida del país. En el giro a una ortodoxia democrática, “transición” para países de la región que vivieron cruentas dictaduras, tomó particular interés que toda la población, independientemente de su color, creencia, forma de pensar, hiciera parte activa en la construcción de ese gran organismo vivo llamado Colombia. Era, al mismo tiempo, supremamente importante que las nuevas generaciones eclosionaran en un mundo determinado por la posibilidad de participar en la toma de decisiones de los asuntos más importantes del país, se hizo un imperativo que diversos escenarios asumieran el tan loable papel de formar políticamente a las nuevas generaciones en los aspectos centrales de la democracia. “ Y la escuela se hizo necesaria”, como lo diría Alejandro Álvarez (1993), una vez más, pues no existía mejor lugar para introducir a los nuevos sujetos en las dinámicas de un mundo democrático. A la educación, mejor, a la educación institucionalizada se le asignó esta compleja tarea, de acuerdo con el Artículo 67 de la Constitución Política:

“La educación formara al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica de este tipo de miradas del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.”

De esta manera se le asignaba a la escuela una tarea específica en torno al campo político: si anteriormente el énfasis se centraba en la formación cívica, el acento en la democracia exige la formación ciudadana, ser ciudadano es, de acuerdo con lo planteado por el Ministerio de Educación Nacional, “respetar los derechos de los demás. En núcleo central de ser ciudadano es, entonces, pensar en el otro” (MEN 2004: 150), siendo claro que esta concepción trae inserta en sus

fundamentos una perspectiva particular de la relación sujeto-Estado, pues si bien, el bloque de constitucionalidad tiene sus cimientos en los derechos, esta relación está determinada por la norma, “uno es ciudadano de un país específico con unas normas establecidas por un Estado específico. Cuando se habla de las consecuencias, un ciudadano no sólo mira las consecuencias para unos, sino para todos”(MEN 2004: 150).

Asimismo, empiezan a tener una relevancia específica los procesos desarrollados por los sujetos a lo largo de su vida en torno al campo político, en vista que, si durante la primera infancia se debe apuntar a potenciar unas “competencias ciudadanas” dirigidas a “desempeñarse constructivamente en el entorno más cercano (familia, salón de clase)”, al finalizar el proceso educativo los jóvenes deben haber complejizado y ampliado el rango de acción de estas competencias,

“Se espera que al finalizar el grado undécimo los jóvenes hayan desarrollado las competencias ciudadanas necesarias para, por ejemplo, participar de manera constructiva en iniciativas a favor de la no violencia, en la toma de decisiones políticas, y hacer uso de mecanismos democráticos para proteger y promover los derechos humanos a escala local, nacional y global (...) Se espera que al cumplir 18 años, las y los jóvenes estén en una etapa de desarrollo que les permita adquirir otras responsabilidades políticas” (Artículo 40). (MEN 2004: 154)

De esta manera, se convierte en un imperativo para el país la formación de nuevas generaciones que estén convencidas de las bondades de la democracia, se estructura toda una serie de lineamientos y proyectos al interior del escenario escolar para que se repliquen de manera micro las “prácticas democráticas” que se llevan a cabo en el nivel macro. La promulgación del Decreto 1860 de 1994, el cual reglamenta las consideraciones elevadas por la Ley 115 de 1994, se constituye en un original intento por democratizar el campo educativo en general,

es, en conclusión, un intento por solidificar las bases que permitieran la construcción de una cultura política democrática.

El presente documento justamente tiene como campo de reflexión el análisis en torno al papel jugado por los procesos de formación política en la configuración de culturas políticas de jóvenes estudiantes de instituciones oficiales de educación en el Distrito Capital. Sin lugar a dudas, para el análisis es un imperativo inicialmente hacer algunas aclaraciones conceptuales, empezando por algo que puede parecer bastante insustancial, trivial o simplemente superficial, pero que en definitiva está cargado de tantos sentidos y significados que pueden hacer tambalear en gran medida su comprensión: el ser joven. La anterior afirmación, de ninguna manera se hace apresuradamente, puesto que, si se recogen algunos apartados del estudio adelantado en el “Estado del arte de conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1885-2003” (2004), desarrollado por la Universidad Central, sería acertado asegurar que esta categoría se caracteriza esencialmente por su alta complejidad al momento de ser abordada, el hecho sencillamente de asignarle ciertas particularidades a esta etapa de la vida, de nombrarla de cierta manera, le impregnan sesgos que acaban por ser lentes que determinan la manera en que son leídos los jóvenes por los demás sujetos, siendo más radical aún, fijan, en ocasiones de manera inmutable –algo que sin dudas es imposible—, las maneras en que ellos mismos se nombran¹³, en ese sentido,

“La investigación es una de las múltiples prácticas sociales que al producir discursos sobre los-as jóvenes genera nombramientos y sentidos, que aportan a la constitución de imaginarios y representaciones sobre ellos y ellas. La responsabilidad en la producción de conocimiento y el uso social del mismo, radica en que sus enunciados contribuyen a la configuración de sujetos.

¹³ En las conclusiones de este estado del arte se desarrolla un interesante análisis acerca de las construcciones que han hecho las investigaciones alrededor del sujeto joven en Colombia, es ilustrativo identificar que las nociones predominantes adelantadas son, por ejemplo, el joven como sujeto vulnerable y en riesgo, como sujeto peligroso, como motor de cambio social, en búsqueda de identidad, adscrito a las culturas juveniles, por su condición etérea o como sujeto de derechos.

“Como nombramos tratamos”, así que los discursos con sus formas de nombrar a la juventud generan interacciones, prácticas socioculturales con y para ellos, e incluso formas de reconocerse y de narrarse joven para si y para otros.” (Escobar y Otros, 2004)

Sin dejar de reconocer, como se dijo con anterioridad, las complejidades concernientes a este concepto, con el ánimo de no caer en marismas conceptuales que empantanen al avance del análisis, en el documento se asume para iniciar una visión etárea de los que es ser joven, como se señala en la Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil, 1622 de 2013, en su artículos 5: “Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. Pero, aún así, para evitar los simplismos y las visiones planas, acerca del concepto, y peor aún, no apropiarse de juicios que manifiestan la juventud como la etapa en la que no se ha conseguido “algo”, que recurre todavía a la máxima kantiana de la minoría de edad, esta concepción etárea planteada más arriba se complementará con lo propuesto por Margulis y Urresti (1998), en tanto,

“la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas y estéticas, leguajes” (Margulis y Urresti 1998: 4)

Además, algo que se defenderá a lo largo del texto es el carácter heterogéneo y en constante transito del sujeto, en particular del sujeto joven, esto no significa, de ningún modo, un llamamiento a la indeterminación, simplemente se entiende que

Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde

viven y a la generación a la que pertenecen y, además, la diversidad y el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarcan sus comportamientos referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad” (Margulis y Urresti 1998: 4)

Por esa razón, apelando al carácter transitorio del sujeto, se comprende que el acercamiento a la política que construyen los jóvenes tampoco es heterogéneo, del mismo modo en que se duda intensamente de cualquier caracterización que insista en asignarles particularidades producto de la naturaleza, así como se pone en tela de juicio algunas generalizaciones que de alguna manera son ampliamente difundidas, como el supuesto desinterés de los jóvenes en relación con el campo político, lo cual será cuestionado agudamente en el debate trazado en la presente reflexión. No hay discusión, evidentemente existe un desinterés que, al mejor tipo del desencanto del mundo weberiano, engendra sensaciones de carencia, pero más que a la política en genérico, el desencanto se dirige a confrontar las formas más convencionales de la política; si el acto de votar, lo electoral, es el momento culmen de la forma de participación democrática impulsada por el liberalismo, los jóvenes viven en una paradoja que condiciona su situación social y que reconfigura su “relación con el Estado, con las instituciones y con los adultos, con sus pares... relaciones éstas mediadas por dinámicas de tensión entre la inclusión y la exclusión; lo público y lo privado; entre los deberes y los derechos, entre otras”. (Lozano Martha 2008)

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se propone abordar la discusión elaborada en la propuesta, reconociendo con anterioridad dos aspectos que son determinantes para el desarrollo del análisis: por un lado, entender que la investigación social cualitativa, más allá de reducir los resultados a respuestas unicasales y cerradas, debe propender por comprender la complejidad

subyacente a los fenómenos sociales, de hecho, si se considera la investigación como un acto humano de carácter crítico, se tiene que tener claro que ésta se encuentra orientada a cuestionar realidades que se han naturalizado, que se presentan, al mismo tiempo, como invariables e incontrovertibles; por otro lado, si se asume de lleno el carácter complejo y crítico de la investigación, el análisis no es ajeno, a pesar de las intenciones de objetividad, de las cuales no se escapan las ciencias sociales producto del legado dejado por la anquilosada pretensión de equipararlas con las ciencias naturales, a las posturas sociales, culturales y políticas del sujeto que adelanta este proceso, pues la investigación en sí misma puede leerse como la intención de abordar un determinado problema social desde ciertos referentes construidos por los sujetos a lo largo de su experiencia en el mundo y, en ese mismo sentido, como una apuesta de construcción de conocimiento en la que tiene un peso relevante el lugar desde donde el sujeto se constituye como un ser histórico

2.1.1 CULTURA POLÍTICA

Para iniciar una discusión que reivindique el carácter crítico de la investigación social en torno al análisis de complejos conceptos abordados en el campo de las ciencias sociales, en ocasiones tan inaprensibles, como el de cultura política, que ante su acuosidad parece que fuera casi imposible encontrar unos límites claros, sería importante recoger los aportes dados desde la filosofía política por parte del mexicano Alfredo Echegollen (2003), quien comprende, que es un imperativo para el estudio de este concepto, la necesidad de tomar distancia de algunos de los postulados erigidos por la *civic culture*, y acercarse sin restricciones a los análisis propuestos desde corrientes de pensamiento más cualitativas, “que hagan justicia a la complejidad de los fenómenos que la constituyen, y que evite los escollos del empirismo ingenuo en que ha caído la tradición de la cultura cívica” (Echegollen, 2003).

En este sentido, es ineludible analizar las culturas políticas que configuran los y las jóvenes estudiantes a la luz de los imaginarios políticos que constituyen en la experiencia a lo largo de su vida, así, teniendo en cuenta que el ámbito simbólico-discursivo juega un papel de relevancia vital para la política, los “imaginarios sirven como el cuadro de procesamiento simbólico cuyas articulaciones permiten establecer significaciones comunes a los diferentes sujetos sociales” (Gutiérrez 1999: 229); en estas significaciones, edificadas sobre la experiencia, se movilizan determinados horizontes de sentido,

“un imaginario político puede ser calificado por efecto de cierto rasgo que a manera de enlace de sentido o de *punto nodal* le impone una lógica de estructura políticamente hablando a dicho conjunto de significaciones simbólicas, que hace las veces de referente de identificación y delimitación de posiciones, de punto de articulación para generar formas de enlace y recomposición de las fuerzas, de superficie de inscripción de demandas y reivindicaciones, capaces de movilizar energías colectivas en formas específicas” (Gutiérrez 1999: 230).

En este orden de ideas, los imaginarios políticos componen el sustrato mismo de la acción, ya que, si se comprende que éstos se fundan en el mundo simbólico, es en la construcción de lo simbólico en donde lo político toma forma, es en la acción donde la política se hace práctica y es en la práctica política donde se materializan horizontes de sentido específicos. Las prácticas políticas no pueden asumirse, de ningún modo, como actos desarrollados de manera “inconciente”, estas al ser prácticas sociales se convierten en la piedra angular de los procesos constitutivos tanto de individuos como de colectivos, las prácticas políticas detentan *poderes causales* producto del encuentro del sujeto con el otro, por lo que tienen una capacidad de auto-reflexión, cimentada en la interacción de los sujetos mismos. (Echegollen 2003: 52)

El abordaje de los imaginarios políticos y las prácticas políticas, constituyentes de las culturas políticas, se dará a través de lo que ha sido denominado en esta reflexión como dimensiones analíticas: por un lado, los lugares de enunciación, por otro, la toma de posición y, finalmente, los horizontes de sentido.

2.1.1.1 SOBRE LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS

“(…) hay gente que dice toma decisiones apolíticas y cosas así, pero pues, tomar esa decisión ya es una decisión política (…)”
(Estudiante JFK 17 años)

No cabe ninguna duda, que la política como una dimensión específica donde se vinculan los sujetos, que permite encuentros y desencuentros, alianzas y distanciamientos, continuidades y rupturas, no es posible en un escenario donde los sujetos se hallen aislados los unos de otros, la política como interacción es posible en tanto articulación de los sujetos mediados por el discurso. Arribas, interpretando a Castoriadis, entiende que el imaginario es, por un lado, el elemento constitutivo del lenguaje, por otro,

“—y ésta sería su dimensión social descriptiva— tendríamos el hecho de que los significados sociales están siempre y necesariamente interrelacionados con las significaciones predominantes en la sociedad, el hecho de que los significados nunca estén aislados en juegos lingüísticos, sino conectados en la constitución de lo social” (Arribas, 2008, pp. 121)

Por esta razón, la noción de lugar de enunciación toma especial relevancia para analizar los imaginarios políticos, la enunciación entendida como el ámbito de la inscripción del sujeto en el acto lingüístico. No se hablaría, en este sentido, “de un individuo anterior al lenguaje sino de un individuo convertido en individuo en tanto está hablando” (González, 2009). Teniendo en cuenta que en el lenguaje se puede vislumbrar una pléyade de significaciones sociales, que harían referencia a formas

hegemónicas de lo político como a formas contrahegemónicas, a esencialismos contruidos social, histórica, política y culturalmente, como a realidades naturalizadas producto de las relaciones de poder.

De esta manera, más allá de intentar confeccionar una taxonomía cerrada que diera cuenta de las particularidades de un determinado tipo de imaginario político, tendiente a uniformizar la cultura política configurada por los jóvenes, se buscó indagar acerca de las complejidades que le permiten una específica forma de relacionarse con el campo político. Este imaginario, como *“magma de las significaciones sociales predominantes en una sociedad”* (Arribas, 2008, pp. 116), siendo que no es producto de un acto de reflexión de sujetos aislados, desconectados del mundo que les rodea, sino, más bien, como elaboración que se da en el proceso de la intersubjetividad, se funda, indefectiblemente, en la interacción de sujetos con experiencias disímiles de mundo. Por consiguiente, analizar los imaginarios políticos de sujetos- estudiantes pasa por estudiar cómo se constituye políticamente el sujeto-estudiante en el acto discursivo, es decir, desde qué lugares se enuncian los estudiantes para abordar su relación con la política.

Se podría pensar perfectamente que una de las tesis más clásicas de la filosofía política estaría condenada a extinguirse, igualmente, se podría argüir que apelar a esta concepción es un anacronismo; sin embargo, es indiscutible que aquella vieja máxima aristotélica pervive a pesar del abismo que cava el tiempo; puesto que, una de las afirmaciones más recurrentes de los estudiantes está dirigida a entender los seres humanos como animales políticos:

“Sí, de hecho (la política) es un término que de cierta manera rige mi vida, pero no del modo como lo hacen las leyes y las normas como comúnmente pensamos, sino como una manera de vivir del ser humano, como una necesidad ya que vivimos en una sociedad la cual está regida por la política, somos seres

políticos prácticamente, somos animales políticos”. (4 Mujer Estudiante JMVV 17 años)

La imagen del *zoonpolitikón* que plantea Aristóteles (1989) en su política contribuye determinadamente en la manera en que algunos jóvenes estudiantes entrevistados asumen su lugar dentro de este campo, le imprimen al ser humano una especie de naturalismo político, haciendo parecer que, parafraseando a Hannah Arendt, en el ser humano hubiera algo político que le perteneciera en su esencia (1995: 46); en este sentido, se le adjudica un papel específico en todos los lugares en los que se desarrolla la vida, no existe escenario alguno en el que estén ausentes las relaciones políticas y, que fijan, expresamente, los entrelazamientos que se consolidan con los demás sujetos. Dentro las nociones esbozadas por una estudiante se sostiene que,

“(…) la política siempre está entrelazada con la vida de todos, pues desde que uno nace está sometido a lo que digan los papás, entonces ahí uno ya está dentro de la política, pues sería la política del núcleo familiar. Yo creo que la política es, también, muchas cosas que uno piensa, entonces si uno piensa algo no lo va a pensar un día y al otro día lo va a dejar de pensar, entonces yo creo que en mi diario vivir, por decirlo así, me veo muy entrelazada en la política, pues digamos reflexiono políticamente para hacer cada una de las cosas que hago en lo cotidiano” (Mujer Estudiante JFK 16 años)

No obstante, haciendo un análisis crítico de la situación, esta forma de narrarse, se puede relacionar con la concepción de campo que formula Enrique Dussel, quien haciendo una aproximación a lo expuesto por Pierre Bourdieu, señala que el campo permite “situar los niveles o ámbitos posibles de las acciones y las instituciones políticas, en las que el sujeto opera como actor de una función, como participante de múltiples horizontes prácticos” (Dussel, 2006: 7). Y, si bien, cada campo –político, económico, familiar, deportivo, entre otros— tiene unos límites determinados, “que fija(n) la esfera del cumplimiento normativo de su contenido,

diferenciando lo posible de lo imposible” (Dussel 2006: 9), no es descabellado pensar, que a pesar que el sujeto atraviesa todos ellos, en el mundo cotidiano –los campos, sistemas y subsistemas— se superponen, se cruzan, sobreabundan, en la medida que “la realidad siempre excede todos los posibles mundos, campos o sistemas, porque al final se abren y se constituyen como dimensiones de la intersubjetividad” (Dussel 2006: 8). Por esta razón, la lectura no debe hacerse de modo lineal, unívoco, o como producto de la causa-efecto, el campo político, como escenario, permite la interacción de los sujetos y, a la vez, los sujetos interactúan en los diferentes campos, los cuales, contradiciendo lo afirmado más arriba, no tienen límites determinados, o más bien, tienen límites bastante difusos, resultando, que el campo del barrio, la escuela o hasta la misma familia pueden convertirse en escenarios de disputas, cooperación o de encuentros políticos.

Volviendo un poco, a la noción amplia, abarcadora, si se quiere, totalizante de la política, presentada con anterioridad, habría que decir que Arendt expone una crítica poderosa que podría hacer tambalear sus cimientos, ya que, al esencializarse a tal punto la comprensión del ser humano con relación a la política, manifiesta punzantemente: “esto no es así: *el hombre es a-político*. La política nace *Entre-los-hombres*, por lo tanto completamente *fuera* del hombre” (Arendt, 1995: 46). En ese orden de ideas, lo segundo a considerar, sería el carácter relacional que se imprime insistentemente a este concepto.

Siendo cierto que algunos de los estudiantes entrevistados se sientan en el carácter amplio de la política, también es evidente que consideran que su forma de constitución se da en un espacio donde la interacción con el otro es irrevocable,

“Yo creo que ese es el pan de cada día de todo el mundo, entonces hasta en lo más innato de movimientos o cualquier cosa se refleja un acto político, entonces, yo siempre intento practicar lo que yo pienso o lo que aprendo, pues

yo considero que así uno va construyendo lo de uno y va ayudando a construir a los demás, para uno es muy importante lo que piensa el otro y para los demás, por lo menos para la gente con la que me relaciono, lo que yo pienso tiene relevancia". (Estudiante JMVV 17 años)

De acuerdo con lo enarbolado desde algunas orillas del pensamiento, de hecho manifestado en algunas partes del documento, los jóvenes, y por qué no: el mundo moderno occidental, en apariencia transitó de unas identidades concretas, asibles, definidas a identidades fracturadas, contradictorias, parciales, estratégicas (Haraway 1995: 264). Esto, asunto de profunda preocupación para algunos intelectuales, se podría decir que es una realidad evidente desde hace varios años, sobretudo en países latinoamericanos, donde todo queda inconcluso, no por nada, Sábato sublimemente vocifera:

"Porque acá no somos Europa ni América, sino una región fracturada, un inestable, trágico, turbio lugar de fractura y desgarramiento. De modo que acá todo resultabas más transitorio y frágil, no había nada sólido a que aferrarse, el hombre parecía más mortal y su condición más efímera" (Sábato, 2009: 227)

Por tal razón, el Estado y el sistema político, escenarios institucionales que en el supuesto deberían dinamizar la vida política de los ciudadanos son desbordados, "cuando el Estado pierde su aura de poder sacrosanto, también cambia el papel del ciudadano" (Lechner, 2000), Sin embargo, sin tener la plena seguridad de otorgarle el apelativo de ciudadano, emerge un determinado sujeto político que se caracteriza por un acercamiento paralelo al mundo de la política; el partido político o la burocracia política pierden su papel central como mediadores en la toma de decisiones, emergiendo otras maneras de encauzar, hacer posibles, los intereses políticos. Estas ciudadanía políticas, de las que habla Lechner, diferentes a las ciudadanía institucionalizadas, construyen referentes que se alejan de las formas tradicionales de la política, en donde son más importantes los

encuentros con los “otros”, la posibilidad de construir democracia desde local, es decir, una ciudadanía volcada al vínculo social que produce un entorno favorable a la acción colectiva¹⁴ (Lechner. 2000). Por esta razón, uno de los estudiantes entrevistados considera que la política tiene una relación intrínseca

“yo relaciono la política con la palabra comunidad, me encanta esa palabra: una común unión, una comunidad, la política primero necesita personas, las personas que se organizan, pero no necesariamente para que una mande la otra, sino en esa común-unión donde todos somos iguales, diferentes, porque hay mujeres, jóvenes, afros, raperos, rockeros, de todo, pero iguales, porque no hay ningún tipo de estratificación, somos como el sub comandante, se manda obedeciendo, todos nos movemos por igual porque necesitamos que las cosas cambien, yo todavía no sé para dónde pero tenemos claro que hay algo que cambiar” (Estudiante JFK 18 años).

En este sentido, es importante subrayar la condición desde la cual los jóvenes construyen el sentido de lo colectivo, puesto que, si se ondea con fuerza la bandera que señala el sentido fragmentario de las identidades de los jóvenes, habría que señalar al mismo tiempo que esta transformación responde a nuevas formas de articulación con relación al campo político. No se puede reducir la cuestión a una creciente “desafección de la política”, la dimensión de lo colectivo planteado por los Estados nacionales se pone en el cadalso porque existe un desencantamiento de las formas convencionales de la política, unas formas que durante mucho tiempo se postularon a sí mismas como únicas y deseables, ahora son interpeladas, complementadas, desafiadas por los vínculos alternos que se erigen en diversos escenarios. En cierta medida, la política contenida en el Estado se sale de su cauce, al contrario de lo expresado por Lechner, cuando manifiesta que en el mundo actual “la política no es algo relevante en la vida cotidiana”

¹⁴ Lechner comprende que existe un redimensionamiento de lo político estatal, que ha llevado a un redefinición de la ciudadanía, por una lado, una ciudadanía instrumental por cuanto considera la política como algo ajeno y, no obstante se dirige al Estado para solucionar problemas sociales (...) Por otro lado, parece emerger lo que puede llamarse una ciudadanía política, no ciudadanía institucionalizada (...) como acción colectiva de los propios ciudadanos.

(Lechner 2000), ésta se entroniza como una forma de vida en la que el vínculo con “otros” es ineludible,

“yo vivo la política desde que me levanto todos los días, sé que al tomar un determinado tipo de decisión, desde los alimentos que consumo, lo que me pongo, como me peino, donde voy a rumbear, lo que veo en la televisión, tiene que ver con lo que pienso de la política, eso me conecta con mucha gente que aunque no piense como yo, compartimos cosas como la preocupación por el mundo, por la gente que no tiene con qué comer, dónde dormir, hemos hecho cosas juntos, sin ayuda de nadie, al contrario nos persiguen, nos creen inadaptados, yo al contrario creo que en el mundo hay exceso de adaptación, yo me adapto pero no tanto, tenemos fuerza y creo que hacemos algo, así sea muy pequeño” (Mujer Estudiante JFK 18 años)

La comunidad política, que tanto recalca Dussel, indefectiblemente, se construye en orden intersubjetivo, “la comunidad indica la inserción intersubjetiva originaria de la singularidad de cada ciudadano”; en otras palabras, a pesar de la singularidad de cada sujeto, de su forma de relacionarse con el mundo, es ineludible el vínculo que se genera en la intersección con otros sujetos, igualmente singulares. Inevitablemente, la reflexión expuesta más arriba con respecto a la idea de comunidad lleva a plantearse, para los estudiantes, el problema del poder político, siendo más precisos se constituye una relación indiferenciada de la política en relación con el poder,

“Pues yo creo que, yo siempre la he relacionado (la política) mucho con el poder y la manera como se hacen efectivos los organismos de poder y esa es la definición que yo tengo en mi cabeza de política y siempre la he tenido muy presente”. (Estudiante JMVV 17 años)

“Política es una forma de poder sobre los demás, porque hay una jerarquía social en los políticos; poder, el poder se usa como lo quieran, los grandes mandan” (grupo de discusión 2)

Si se tiene en cuenta estas enunciaciones se asume, en un primer momento, que el poder, específicamente el poder político, es abordado desde una dimensión negativa, ya que se asocia, radicalmente, a la dominación fundada en jerarquización social, donde el joven se reconoce a sí mismo como oprimido. En consecuencia, se visualiza el poder como un algo estático, mejor, determinado por su verticalidad; se produce en un lugar en particular y se dirige, a modo de cascada, a los sujetos para lograr ciertos efectos sobre ellos, se utiliza, de manera instrumental, como forma de regular a los individuos en todos los ámbitos de la vida

“Yo pienso que los jóvenes deben pensar en todo lo relacionado con ellos mismos a partir de la política, porque la política siempre lo va a regular a uno y si a uno siempre lo va a regular algo, uno siempre va a ver a través de esto, desde como pienso, hasta como actúo, política es poder y como poder busca controlar todo lo de mi vida ”. (Mujer Estudiante JFK 17 años)

La discusión de la relación entre política y poder es de vieja data, en sentido amplio, la reflexión sobre el poder hace parte constitutiva de la reflexión acerca de la política. Posiblemente, la disertación con respecto al poder con mayor impacto en las ciencias sociales la desarrolla Michel Foucault, quien considera necesario superar las concepciones negativas que se han fundamentado sobre este fenómeno, visión que han abanderado primordialmente las ciencias jurídicas, pues desde esta orilla del conocimiento se ha insistido en buscar la ubicación del poder —¿En dónde está? ¿Quién lo detenta? ¿Qué reglas lo administran? ¿Cuál es el sistema de leyes que el poder establece sobre el cuerpo social? (Foucault, 1999)—, por esta razón, arguye, en su versión positiva, que “no existe un solo poder, sino varios poderes. Poderes quiere decir formas de dominación, sujeción,

que funcionan localmente (...)” (Foucault 2003: 239), que son heterogéneos, no son dados con antelación, sino que tuvieron un nacimiento, se han perfeccionado y funcionan de manera constante.

En este sentido, se reconoce por parte de los estudiantes que el poder no es unicausal, que se ejerce en distintas partes y con diferentes intencionalidades, haciéndose evidente en las exigencias acerca de cómo vestirse, cómo ubicarse en un salón, las pautas de comportamiento, entre otras cosas. Siguiendo a Foucault, estas formas de ejercer el poder se pueden entender como tecnologías, así, esta tecnología en el caso específico se llamaría disciplina, la cual siendo un mecanismo se diseña para “controlar el cuerpo social hasta los elementos más tenues, y por estos alcanzamos los átomos sociales mismos, es decir, los individuos” (Foucault, 1999: 243)

“Yo aquí sé que a uno lo intentan controlar desde todos los lados, en mi casa mi mamá me hace seguir unas pautas de comportamiento, me dice hasta como sentarme, me dice que no abra las piernas, en el colegio lo mismo, pero se me hace que todo es más planeado, yo lo he pensado, en mi colegio al finalizar el descanso suena una marcha y como soldados tenemos que ir al salón, llaman lista, y nos hacen callar, todo hace parte de una plan, sólo me falta identificar para qué está dirigido” (Estudiante mujer 17 años JMVV)

Sin embargo, siendo incuestionables los aportes de Foucault en su estudio sobre el poder —apresuradamente—, desde lo anteriormente expuesto, es posible argüir que no se separa radicalmente de su perspectiva negativa, al señalar que los diversos mecanismos, aunque no homogéneos, moldean un determinado tipo de sujeto, mejor, plantea que “el individuo es un efecto de poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido” (Foucault, 1992: 144). A lo que se podría argumentar que, si bien los sujetos escolares se encuentran atenazados

por mecanismos operantes en diversos niveles y con formas heterogéneas, éstos han encontrado, de igual modo, diversos modos de revertir estos efectos,

“Yo entiendo que estamos sujetos atados por una cantidad de circunstancias que nos impiden ser, pero estamos seguros que existen posibilidades de liberarnos, por eso intentamos siempre estar bien informados y ese es el centro de nuestro trabajo, pues como ya había dicho es más que todo acercar a la gente a la información, educar a la gente, brindarles otro panorama aparte del que ya tienen mostrarles las cosas de una manera diferente, no obligando a nadie, porque también es algo que decimos nosotros, la gente tiene que aprender a discernir de que es lo que más le conviene y por qué es que están jodidos” (Estudiante JMVV 17 años)

Desde esta perspectiva, el poder no es asumido exclusivamente desde su versión negativa, como aquel que aplasta e inmoviliza, se reconoce como potencia – *potenti* para Dussel (2006)—, en este caso, el tener la capacidad física de movilizar algo en función de posibilitar la vida humana, de protegerla o mantenerla, ya es poder. Sumado a lo anterior, es necesario agregar que el poder por sí solo, como potencia, no tiene ninguna firmeza, debe contar con un grupo de mediaciones, “técnico instrumentales o estratégicas, que permitan empíricamente ejercer dicha voluntad-de-vivir desde el consenso comunitario” (Dussel: 15), en resumidas cuentas, se hace necesario el paso del poder como potencia a su constitución como poder organizado (*potestas*), desde donde se establecen determinadas orientaciones teleológicas dirigidas al bienestar de la comunidad¹⁵,

“(La política) También puede ser entendida como organización, porque todo necesita una organización, el ser humano dice ser autosuficiente y la especie dominante, porque es un ser pensante, consciente, entonces es necesario

¹⁵ De acuerdo con Dussel la comunidad política, como suma de voluntades, al ser una comunidad lingüística, puede llegar a consensos, “a veces no intencionales sino aceptados por tradición y no por ello menos vigentes, que permiten la convergencia de voluntades hacia un bien común. Esto es lo que podemos denominar propiamente ‘poder político’ ” (Dussel 2006)

mostrar eso, el ser consciente y el organizar todas las acciones humanas que se hagan, tanto el qué se hace, el por qué se hace, qué beneficios trae y qué contraindicaciones puede traer, así sea una simple basurita que bote en el suelo es participar de algún modo, porque no me está afectando sólo a mí, sino a las demás personas, al espacio y a todos, la política tiene que ser pensada como el espacio donde nos organicemos como comunidad, en torno a un bien común, desgraciadamente eso no pasa así, hay personas que son elegidas para definir ciertas cosas y solamente se preocupan por su propio interés, que es el caso de este país” (Estudiante JFK 18 años).

En concordancia, se hace apertura al problema de delegación del poder, que en algunos de los estudiantes entrevistados es bastante recurrente, pues se comprende que el campo de la política es, en alguna medida, exclusivo de los políticos, quienes son los encargados de tomar decisiones que orientan el futuro de la sociedad. Desde la teoría política de raigambre liberal, siguiendo a John Locke, es un imperativo para alcanzar una sociedad política que cada uno de los individuos que conforman una sociedad renuncie a su “poder ejecutivo de ley natural” y éste sea cedido al poder público; este procedimiento, indefectiblemente, sacaría al hombre de su estado de naturaleza, introduciéndolo en un Estado: “el establecimiento de un juez terrenal con autoridad para decidir todas las controversias y para castigar las injurias que puedan afectar cualquier miembro del Estado” (Locke, 2004: 104). Estas sociedades políticas nacen sin excepción del consentimiento de los individuos que se encuentran en su interior, quienes al ser libres, sin estar atados a ningún tipo de sujeción, ni terrenal ni divina, están en la capacidad de escoger a sus gobernantes y sus forma de gobierno,

“Pues para mí la política es básicamente como lo que hacen las personas, todo pueblo tiene un dirigente, todas las personas tienen alguien que tiene que llevar su voz hasta cierto punto y defender lo que les gusta, entonces en ese punto y ese momento en que cada dirigente de cada sector de cada lugar llega a debatir lo que ellos sienten o lo que tienen que expresar o lo que están

defendiendo, ahí se crea un punto un dialogo o una conversación y eso es hacer política, cada quien defiende lo que para su concierne o para quienes están a su favor les parece correcto, eso es política para mí”. (Mujer Estudiante JFK 17 años)

“(El interés en la política surge) De la necesidad de saber por qué tenemos un gobierno, de por qué tenemos cierto territorio, por qué nos rige cierta constitución, personalmente por que va a establecer un orden dentro de sí, unas normas que son para todos, y unos objetivos hacia donde todos caminamos” (Mujer Estudiante JMVV 17 años)

No obstante, el problema de la delegación del poder no se inserta necesariamente en su deber ser, idealmente se considera, desde el liberalismo político, que el gobernante elegido por la regla de la mayoría –consenso de la mayoría platearía Locke—, debe propender por el bienestar general, por construir una idea de bien común donde quepan todos los miembros de la sociedad, quienes, imperativamente, utilizando una metáfora organicista, deben moverse como un cuerpo en una sola dirección. “Y así, cada uno está obligado, por consentimiento, a someterse al parecer de la mayoría” (Locke: 112). A pesar de lo anterior, se pone de relieve la discusión acerca de la perversión de tal tarea, si el campo político es dominado esencialmente por los políticos, conforme al imaginario de algunos estudiantes, estos se encargan de hacer dirigir el desarrollo de la política en beneficio de sus propios intereses, condición que es evidente tanto en lo macro, el gobierno nacional y municipal, como en lo micro, el gobierno escolar, donde se reproducen los vicios propios de la política: el excesivo personalismo, la corrupción y la exclusión del que piensa diferente.

“El primer estudiante afirma que –ésta (la política) es un dominio de los políticos, que se enriquecen con los votos y el dinero de los pobres, la política debería ser algo público—”. (Grupo de discusión 1)

“Una de las estudiantes indica que –desde todos los puntos de vista la política está estrechamente relacionada con corrupción, pues todos los políticos sin importar lo que prometen, se terminan apropiando de los dineros que deberían ser de todos, por eso política es sinónimo de corrupción—” (Grupo de discusión 2)

“Finalmente otro estudiante dice –la política tiene que ver con el poder, con la manera en que unas personas dominan a otras, en nuestro caso los más poderosos económica o socialmente terminan dominando a los menos poderosos—”. (Grupo de discusión 3)

Desde Dussel se asegura que cuando el poder es delegado, debe contar con por lo menos tres características: por un lado, que *el delegado actúa en nombre un todo (universalidad)*, por otro, *en una función diferenciada (particularidad)*, por último, *emprendida con atención individual (singularidad)* (Dussel 2006: 20). Por el contrario, cuando el poder es extraído, arrancado a la fuerza o mediante la disuasión, de su sede original, que no es otra sino la comunidad política y asumido de forma abusiva por una figura o gobierno en particular, se adelanta un proceso de *“fetichización del poder”*, que se determina por el “envilecimiento subjetivo del representante singular, que tiene el gusto, el placer, el deseo, la pulsión sádica del ejercicio del poder fetichizado sobre los ciudadanos disciplinados y obedientes (...)” (Dussel 2006: 28) Este ejercicio es siempre de dominación, donde el Estado, de manera instrumental, es utilizado como escenario movilizador de los intereses de una persona o grupo en específico, quienes utilizan el poder coercitivo como medio ineludible de la política, parafraseando a Weber (1967), en una relación de hombres sobre hombres , que se sostienen por medio de una violencia enarbolada como legítima. De este modo, la forma de organización estatal es incontrovertible en la medida que se abstrae de las formas de existencia concreta seres humanos, en palabras de Hobbes , “(...) Esta es la generación de aquel gran LEVIATÁN, o más bien (hablando con más reverencia), de aquel dios mortal, al cual debemos, bajo el Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa(...)”

(Hobbes: 172), la autoridad del Estado instrumentalizado es singular y absoluta, nada escapa de él, nada fuera de él.¹⁶

2.1.1.2 PRÁCTICAS POLÍTICAS

*“Yo creo que la participación en sí es como una cadena, entonces pues, empieza desde lo que yo soy como persona que me vínculo con otras diferentes a mí, entonces eso permite que se llegue a otro nivel (...)”
Estudiante JMVV*

En concordancia con lo propuesto, los imaginarios políticos que construyen los jóvenes, producto de su experiencia con el mundo, las diversas formas en que conciben la política, lo naturalizado, considerado como único e incontrovertible, frente a la posibilidad de reeditar siempre el lugar desde los cuales se enuncian los sujetos, sería un ejercicio de reflexión vacía, sin acercarse con gran detenimiento a las maneras en que esos imaginarios, como sustrato, viabilizan el espacio para la acción política. Esta acción, que posibilita la creación de nuevas cosas, en palabras de Hannah Arendt, es

“la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición — no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio perquam*— de toda vida política” (Arendt, 1993).

¹⁶ Aunque Foucault advierte acerca de la sobrevaloración en que se ha sumergido el problema del Estado: una dimensión inmediata, afectiva y trágica y, otra, paradójica y a su consideración reductora; prefiero asumir de manera arriesgada, el “lirismo del monstruo frío” del que habla haciendo referencia a Nietzsche, quien considera en su Zarathustra que: “El Estado es el más frío de todos los monstruos. Es frío incluso cuando miente; y esta es la mentira que escapa de sus labios: Yo, el Estado, soy el pueblo”. (Foucault 2006: 136)

Por consiguiente, la pluralidad como fundamento de la acción permite una gama amplia de formas de intervenir en el mundo, esto no necesariamente implica que cada sujeto-estudiante actúe de manera aislada siguiendo, de acuerdo con la interpretación más burda de la acción racional, sus propios intereses; más bien, la acción se traduce en prácticas sociales que se construyen en el espacio y en el tiempo siendo mediadas por la experiencia misma, pueden ser en apariencia estáticas y hasta rutinarias, pero, asimismo, pueden estar impregnadas de altas dosis de creatividad.

La cultura política, no se agota en conductas producto exclusivamente de disposiciones, actitudes u orientaciones emanadas del sistema político; ésta, como proceso de construcción constante, además colectiva, que tiene su génesis en la compleja configuración de los imaginarios políticos que adelantan los sujetos, es materializada en la acción política, fundamentando una serie de prácticas que serán el cimiento de la participación política. La participación política, para el análisis aquí desarrollado, siguiendo una definición surgida de la sicología política, tiene que ver con “cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir de una u otra manera en los asuntos públicos” (Sabucedo, 1988: 66).

Teniendo en cuenta que las formas de participación política, se relacionan estrechamente a los regímenes de vocación democrática, se podría decir, igualmente, que las democracias con tintes liberales generalmente comprenden que estas formas se reducen al voto y al proceso electoral dado a su alrededor, ya que se entiende el esquema de representación como el medio más idóneo para la toma de decisiones. Sin embargo, es un hecho que para la democracia representativa, al estar fundamentada en la lógica del consenso de las mayorías (Locke, 2004), le es imposible integrar las singularidades de los diferentes grupos sociales y políticos que se encuentran insertos en la sociedad, “nunca recogerá las distintas voces ni podrá garantizar los derechos de quienes no son escuchados o

están excluidos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009: 21). Por tal razón, la actividad política no se reduce simplemente a la forma electoral, sino que los sujetos acuden a otros tipos de estrategias para incidir en las decisiones del poder político.

Para José Sabucedo (1988), la participación política habitualmente ha sido fraccionada entre participación convencional y no convencional, asumiendo, por un lado, que en la primera, la actividad política se da en torno a las circunstancias relacionadas con el proceso electoral, y por lo tanto, es fomentada y animada desde el escenario del poder político constituido; por otro, en la segunda, se arguye que rebosa los mecanismos diseñados por el establecimiento, reflejándose en actividades políticas que en ocasiones se enfrentan con la legalidad establecida. No obstante, la participación política, para Sabucedo, es un *continuum* entre formas convencionales a menos convencionales, es decir, se confirma una relación positiva entre la participación política convencional y la no convencional (Sabucedo, 1988).

Ahora bien, aunque es innegable la intención de cooptar escenarios alternativos de participación al institucionalizar¹⁷ algunos mecanismos que en el supuesto potenciarían la democracia participativa¹⁸. Habría que hacer dos consideraciones de vital importancia para entender las formas no convencionales –o alternativas– de participación: primero, al parecer existe una asincronía entre éstas y las formas convencionales –o institucionales– de participación, por tanto, no concuerdan, en muchas ocasiones, los tiempos y los espacios propuestos por estos dos ámbitos, “creándose así espacios alternativos, paralelos si se quiere, para buscar su

¹⁷ En este caso los mecanismos de participación institucionales serán reconocidos como “todos aquellos que hacen parte de la oferta de participación del Estado y que tienen una normatividad y espacios establecidos (...)”

¹⁸ La Constitución Política de Colombia en su Artículo 103: “Son mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía: el voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato. La ley los reglamentará.

El Estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su autonomía con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan”.

interlocución con la institución fuera de los que son impulsados o controlados por ella” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009: 21); segundo, tal como lo plantean los estudiantes, los enlazamientos, el *continuum* que propone Sabucedo, puede tener un análisis más complejo cuando se afirma que la utilización de espacios institucionales, por parte de propuestas alternativas, se hace de modo instrumental, para obtener recursos u otro tipo de incentivos, pues se podría poner en juego la autonomía misma del espacio y su lugar ético frente al lugar político que propone el establecimiento.

En este plano, el análisis dado con respecto a las formas de participación política de los jóvenes estudiantes se dará en dos dimensiones: en una orilla, las relaciones que se establecen con las formas convencionales de participación, en la otra, las relaciones que se establecen con las formas no convencionales de participación. Teniendo en cuenta, con antelación, que las formas de participación que asumen los sujetos estudiantes están mediadas por la toma de posición que ocupan dentro del campo político, que configura, en definitiva, un horizonte de sentido que les permite dotar de significado a cada una de las prácticas políticas adelantadas.

Es evidente, en primera instancia, que es casi imposible desligarse, al trabajar participación política en jóvenes, de la arquitectura montada en relación con la participación electoral. La participación electoral es asumida en gran medida como el “tipo de participación política esencial para el funcionamiento de las democracias representativas” (Mateos y Moral, 2006: 9), es sin lugar a dudas, su soporte central. De hecho, los procesos de formación política en la escuela están claramente inclinados a reproducir las condiciones, los hábitos, comportamientos y, si se quiere los vicios propios de los procesos electorales. Por esta razón una estudiante sostiene que

“pues la manera mediante la cual participo se da en cuanto al voto de personería, contraloría y representantes, todo esto se da por un medio democrático, esta es la democracia que tenemos acá, todos mis compañeros pueden ir a votar, desde los más pequeños pueden elegir quienes lo representen” (Estudiante mujer 17 años JMVV)

Es pues, dentro de las escuelas, el proceso prioritario que fundamenta la participación política de los y las estudiantes, toda la parafernalia montada en torno a la democracia escolar, que en el supuesto tenía el espíritu de democratizar las decisiones que se tomaran al interior de las instituciones educativas, tiene su momento culmen en el sufragio, en la elección de representantes que tengan la capacidad de velar por los intereses de sus representados; a pesar de esta intencionalidad el desarrollo de estos procesos en muchas ocasiones se quedan en el simple formalismo, pues éstos tienen poca incidencia en la toma de decisiones que se da en las instituciones, al respecto una estudiante que se caracteriza por su liderazgo señala

“a principio de año tuve una campaña para personería estudiantil y prácticamente me centre, para poder ser coherente con mi pensamiento, en que siempre tienes que tratar de demostrar ante las personas lo que estas diciendo, como tratar de colocar en práctica lo que estás transmitiendo, por ejemplo como yo digo me gusta más lo liberal, entonces es de demostrar a esas personas tu libre expresión, de demostrar la libertad que tienes para actuar obviamente teniendo en cuenta sus consecuencias y obrando de una manera sana, fue muy intenso, pues la personería es el máximo escenario al que puede aspirar un estudiante; pero todo el impulso que llevaba queda cortado cuando no puedo tomar decisiones que nos convengan a todos como estudiantes, en pocas palabras, no nos tienen en cuenta al momento de tomar grandes decisiones, por nuestra edad siguen pensando que no tenemos nada que decir” (4 Estudiante mujer JMVV)

A pesar de esto, se argumenta que en un régimen democrático la función desempeñada por el voto es imprescindible, siendo inevitable relacionar las democracias existentes con la participación electoral de sus habitantes, en tanto se insiste que en este mecanismo existen por lo menos tres condiciones que no están presentes en otras formas de participación:

“la universalidad de acceso, la igualdad en la influencia de cada ciudadano puede ejercer en su entorno político independientemente de sus características personales y sociodemográficas, y la libertad en tanto que el ciudadano se siente libre en la decisión de votar como en la orientación de su voto hacia un partido político u otro”. (Mateos y Moral, 2006: 9)

Además, mediante las prácticas políticas adelantadas que conciernen a esta perspectiva de participación se busca reproducir un modelo particular de ciudadano, que no solamente esté signado por el acceso al disfrute de los derechos civiles, políticos y económicos garantizados por una determinada comunidad política, sino que se encuentra comprometido con la responsabilidad de cumplir con ciertos deberes enmarcados dentro de un “civismo individual” que se refleja esencialmente en la participación electoral y política (Mateos y Moral, 2006: 10), en donde los individuos tienen la posibilidad de apoyar una determinada orientación política que viabilice sus intereses políticos, como, igualmente, puede evidenciar su descontento frente a decisiones políticas tomadas con anterioridad que lo afecten en su condición de individuo.

No obstante, esta caracterización de ciudadanía es profundamente problemática para los jóvenes en diferentes dimensiones, pero se hace más palpable aún si se hace un acercamiento a su condición generacional, desde la que se considera que los jóvenes son ciudadanos en formación —no ciudadanos completos—, a causa de su minoría de edad, al mejor estilo kantiano, son incapaces de servirse de su propio entendimiento viéndose obligados a ser guiados por algún otro (Kant, 2004:

81). En esa dirección, la condición etárea que se le endosa a la ciudadanía limita en gran medida la posibilidad plena de participación de los jóvenes que no han cumplido la “edad adecuada” para tomar parte en las grandes decisiones que afectan los asuntos públicos, por eso, desde lo propuesto por el Ministerio de Educación Nacional, “se espera” que al cumplir la mayoría de edad –18 años en el país— hayan alcanzado un desarrollo satisfactorio que les permita asumir responsabilidades políticas más amplias,

“como puede serlo participar en elecciones municipales, departamentales y nacionales, en referendos y consultas populares, y hacer uso de otros mecanismos de participación democrática, reconociéndose así jurídicamente su ciudadanía, según lo dispone la Constitución Política de Colombia”
(Constitución Política de Colombia, Artículo 40)

Desde estos postulados, de acuerdo a la posición que asumen los jóvenes, se pone en cuestión dicha idea de ciudadanía. Se podría argüir, que la ciudadanía con la que cuentan es “fragmentada”¹⁹, no en los términos en los que la propone Fariñas (1999), sino porque no gozan plenamente con los derechos políticos con los que cuentan los “adultos”,

“El espacio escolar para mí sería el único escenario que se presentaría en cual podemos participar en la toma de decisiones, yo diría más porque les toca, porque es un derecho constitucional, donde los estudiantes deben participar democráticamente, más no porque el colegio en sí lo quiera, a la gente adulta no les conviene lo que un estudiante piense, porque ellos van a decir que no tienen conciencia y que están pensando por pensar y no,

¹⁹ Quien entiende que la ciudadanía “fragmentada” o “diferenciada”, se opone a la forma de ciudadanía homogeneizante, el cuestionar el concepto tradicional de ciudadanía en favor de un concepto “diferenciado” o “fragmentado” de la misma manera, no implica el cuestionar la igualdad de todos los individuos ante la ley, sino considerar, que esa igualdad formal requiere hoy día ser articulada con el reconocimiento de circunstancias especiales que están presentes en determinados grupos diferenciados, porque, en ocasiones, aquellas circunstancias especiales impiden que los individuos pertenecientes a dichos grupos puedan ejercer sus derechos de forma igual a como la ejercen otros individuos, en los que no confluyen las referidas especialidades. De lo contrario, se seguiría generando un sutil mecanismo de exclusión (Fariñas 1999)

realmente es curioso como ver que algunos estudiantes tiene mejores pensamientos que una persona adulta que no sabe hacía donde orientar su ideología". (estudiante JMVV 16 años)

"Lo que limita mi posibilidad de participar es que no me escuchen, creen que por ser adolescente no sé lo que estoy pensando y no tengo método para razonar, todo el tiempo nos hablan de ciudadanía, de competencias ciudadanas, que la participación y otras cosas más, pero todo se queda simplemente en el papel, es necesario que nos escuchen y entiendan qué es lo que queremos, qué nos interesa y que mundo queremos construir". (mujer estudiante JMVV 16 años)

En ese mismo orden de ideas, el escenario electoral, como modo de participación, para varios de los y las estudiantes entrevistados no pasa de ser un mundo cargado de formalidad, exterior a los intereses, expectativas y deseos de los sujetos, en definitiva, carente de un horizonte de sentido que le provea un significado dentro del campo social. Y a pesar que Dieter Nohlen, considera que la participación electoral es positiva en sí misma, "más allá de del resultado electoral, más allá de la calidad moral, intelectual y política de los candidatos, más allá de la capacidad existente o no por parte del electorado de influir en el desarrollo político de su país mediante el ejercicio del voto", contribuyendo a la cohesión de la sociedad política (Nohlen 2004: 141), es un hecho que los y las estudiantes comprenden que en estos procesos se reproducen los vicios y las dificultades propias de los procesos electorales adelantados de manera más amplia, como el personalismo extremo, el clientelismo y la corrupción, en últimas, le asignan una connotación negativa a la participación electoral que evidencia un distanciamiento del sistema político establecido, o peor aún, expresa el descontento de las formas de participación política más convencionales.

"La verdad a mí me tiene sin cuidado ir a votar por tal o cual candidato, aquí en el colegio se elige el personero por su pinta, por como se ve físicamente,

muy poco importa lo qué piensa o cuáles son sus propuestas, además, sus amigos buscan comprar los votos de otras personas, eso es pura farándula, no tienen en cuenta las necesidades propias de los estudiantes y parece también que los mismos profesores potenciaran esas formas de actuar, con decir “así es la política” se contentan, yo creo que se repite lo que pasa en el país, y personalmente yo creo que la política es más que eso, hay otras formas de trabajar, de mostrar lo que uno piensa, yo mejor le apuesto a eso”
(Mujer estudiante JFK 17 años)

Precisamente este punto de quiebre, la imposibilidad de las formas de participación convencionales de recoger las singularidades de sujetos diversos, elevan un cuestionamiento con gran impacto en el interior mismo de la teoría democrática, que a pesar de su pretendida unidad discursiva y valorativa, emergida de la versión lanzada por el liberalismo, se choca de frente con una inevitable diversificación de formas creativas de comprenderla y aplicarla a diversas realidades en distintas partes del planeta. Es así como la tensión entre participación y representación parece resolverse a favor de la primera.

En varios países de América Latina con el advenimiento de movimientos sociales –nuevos dirían algunos–, la gramática de la democracia al parecer toma nuevas dimensiones “un espacio en donde mujeres, negros, trabajadores, minorías raciales, pueden cuestionar en público una condición de desigualdad en la esfera privada” (Santos y Avritzer, 2004: 97). De esta manera, la política incluye en sus haberes una disputa sobre el conjunto de significaciones culturales, lo que ha llevado a la ampliación del campo político en el cual se da una tensión sobre la resignificación de prácticas políticas, así como, la inserción en la política de actores socialmente excluidos.

En este marco es que surgen las propuestas participativas no convencionales, mejor alternativas, adelantadas por grupos de jóvenes interesados por “lograr que los derechos que se les han sido negados sean puestos en el debate público” (,

2009: 21). En estas formas de participación, que no solamente incluye la lucha por el reconocimiento de sus identidades, se logra poner en el debate la disputa por la construcción colectiva de lo político; es decir, siendo necesario superar el esencialismo culturalista que se les imprimió a los movimientos de jóvenes, se reconocen como actores políticos en tanto su “participación estaría dada por la posibilidad de los individuos y los colectivos sociales de incidir en la toma de decisiones frente a los asuntos públicos o particulares que los afectan” (Torres, citado en Alcaldía Mayor de Bogotá 2009: 22).

En el caso de los jóvenes estudiantes entrevistados que toman distancia de las formas convencionales de participación, se encuentra que, en primer lugar, se le asigna a la participación política un carácter amplio que desborda lo institucionalmente establecido, se participa, no tanto para buscar reconocimiento, pues el reconocimiento implica de una manera u otra cooptación, es una forma de control que implicaría la pérdida de autonomía²⁰. Por tal razón, se entiende como participación, de manera extensiva, una variedad de prácticas que en ocasiones no tienen límites establecidos con la cotidianidad, es una apuesta ética donde el sujeto construye escenarios de interacción que, como se dijo con anterioridad, no se encuentran sincronizados con los espacios ni tiempos, menos aún, métodos institucionalmente establecidos. Por consiguiente, el colectivo de trabajo se convierte en una forma efectiva de intervenir en el campo político, permitiendo la vinculación con espacios más amplios de participación,

“Yo considero que una de las prácticas más recurrentes a las que recorro es la del diálogo y esa lleva necesariamente al debate en buen plan, eso permitió que me encontrara con más personajes de por ahí y ellos me invitaban a reuniones, a colectivos, a trabajar y a trabajar con ellos, y así fue como yo empecé. Luego fue que me estaba volviendo como medio rojito entonces me acuerdo de eso, y luego fue que me fijé que casi todo era como un negocio y

²⁰ Para trabajar el reconocimiento como concepto ver Axel Honneth en “El reconocimiento como ideología”

me salí porque no me gustó, no me gustó que me utilizaran, que utilizaran la buena intención de las personas para construir un lucro con... contra el que se supone luchan, y esas son mis prácticas, hace poco me vincule con un colectivo de trabajo, hacemos cosas recreativas, pero ha llevado a que, primero, que leamos y debatamos en torno a los problemas sociales y, después, a que nos vinculemos con escenarios más amplios, como por ejemplo, el consejo local de juventudes, pero eso es otra cosa” (Estudiante JFK 17 años).

La participación política como una afirmación ética frente al mundo no necesariamente tiene que ver con una especie de superioridad ética, en la que el sujeto al ser consciente de una realidad falseada se ve en la obligación de despertar del letargo a quienes han sucumbido ante los cantos de sirena, más bien, responde a una intención de denunciar y desvelar las condiciones que llevan a la desigualdad, la exclusión y la injusticia; tal como lo explican los entrevistados, su intención no se sienta en que los demás recojan los pasos ya dados por otras personas, es una apuesta comunicativa orientada a que la información fluya desde todos los ámbitos con el propósito que el sujeto esté en la capacidad de elegir su propio camino

"Pues yo estoy en un colectivo que se llama Amaranto, nosotros nos dimos cuenta de la problemática que sufre mucha gente en cuanto su acceso a la educación, ahí estamos preocupados por el cuento de la educación popular, desde allí intentamos hacer talleres y diversas actividades encaminadas a buscar mejorar la vida de la gente, por eso hemos velado por informarla, tratar no como de venderle una doctrina a la gente, sino, pues más intentar mostrar cómo son las cosas".(Estudiante JMVV 17 años)

En segundo lugar, estas formas de participación están constituidas a partir de un sentido particular de lo colectivo, apelando, ahora sí, a la noción de “ciudadanías fragmentadas” propuesta por Fariñas, en donde se considera que la construcción

de ciudadanía hecha por la visión jurídico-política “moderna ha ido elaborando un status legal de ciudadanía igualitaria e indiferenciada, que en la práctica ha resultado ser excluyente de la pluralidad” (Fariñas, 2004); De tal manera, que se hace necesario, sin cuestionar el sentido de igualdad subyacente en la perspectiva tradicional de la ciudadanía, que “esa igualdad formal requiere hoy ser articulada con el reconocimiento de las circunstancias especiales que están presentes en determinados grupos diferenciados” (Fariñas, 2004). Así, los jóvenes comprenden que el abordaje político se puede adelantar desde sus propias singularidades, siguiendo el argumento de Arendt, la vida política se da en la diversidad, ningún ser humano es una repetición de otro, por lo tanto, las interacciones se dan entre sujetos con posiciones y horizontes de sentido que en ocasiones pueden ser divergentes, pero que encuentran convergencias que les permite consolidar plataformas de acción compartidas. El hecho de ser mujer, rapero o simplemente adepto a un equipo de fútbol, puede proveer los elementos necesarios para formular acciones políticas colectivas que terminan por tener impacto en debates públicos con gran relevancia.

“La cantidad de colectivos diferentes, de música como el hip hop, el rock y reggae, los colectivos de mujeres, de la comunidad LGBTI, entre otros, obligaron a que la Casa de la Cultura de Kennedy abriera espacios para hablar de participación política juvenil” (Estudiante JFK 17 años)

“Yo creo que la participación en sí es como una cadena , entonces pues, empieza desde lo que yo soy como persona que me vínculo con otras diferentes a mí, entonces eso permite que se llegue a otro nivel, ya no somos sólo el colectivo y yo, podemos decir que el colectivo, como persona colectiva, se vincula a otros y así, tenemos más capacidad de maniobrar, yo no sé si se pueda cambiar el mundo, pero nosotros hacemos nuestra tarea, nos encontramos, a pesar de las diferencias, cordialmente con otras personas y a partir del respeto por lo que piensa el otro intentamos proponer formas de intervenir en el mundo que nos rodea” (Estudiante JMVV 17 años)

En tercer lugar, se evidencian parámetros, que no necesariamente son normativos, con respecto a la relación que establecen los jóvenes con instituciones políticas diseñadas para la participación que representan los intereses del Estado. Desde esta perspectiva algunos de los y las estudiantes que intervienen en la investigación consideran que la oferta de espacios institucionales para la participación juvenil son insuficientes, pues el Estado, por un lado, se encuentra poco interesado en recoger las apuestas políticas de los jóvenes con miras a la construcción de país, o; por otro, las ofertas existentes son tan homogéneas que no permiten la apertura a otras miradas, es decir, se encuentran impedidas, a causa de sus sesgos ideológicos, para reconocer la diversidad intrínseca en las propuestas políticas que construyen jóvenes.

Sin embargo, otro grupo de estudiantes manifiesta que durante los últimos años se han diseñado una multiplicidad de escenarios pensados para la participación de los jóvenes, espacios, como los Consejos Locales de Juventud (CLJ), que si bien tienen como interés central, tal como lo reza el Acuerdo 33 del 2000 del Concejo de Bogotá en su Artículo 2, ser “organismos Asesores y Consultivos válidos de la Administración Distrital y Local respectivamente en las políticas, Planes de Desarrollo, proyectos e iniciativas que involucren los temas concernientes a la población juvenil bogotana”, son poco utilizados debido, por una parte, a las fallas en los flujos de información que impiden que se conozca la razón de ser de estos entes, por otra parte, a la poca capacidad de convocatoria que tienen, pues como lo manifiesta uno de los estudiantes entrevistados:

“Pues la verdad hay un montón de escenarios, yo no diría que son suficientes, pero hay que partir del principio que no todos son utilizados, porque yo asisto constantemente a unas charlas de juventud, de hecho hace poco asistí a un encuentro de juventud en Britalia, y la cantidad de gente que asiste es mínima, se tenía proyectado que el salón se llenara con unas 50 personas y

asistimos como 5. De esta manera, más allá que los escenarios no son suficientes, hay que mirar el problema más a profundidad, pues puede que no están siendo conocidos por la gente o no se les está dando la importancia que deberían tener". (estudiante JMVV 17 años)

Desde otra perspectiva, habría que analizar cuál es la relación que se presenta con este tipo de iniciativas, de los sujetos o colectivos de trabajo interesados en enlazarse con estos escenarios. A pesar de lo manifestado por Sabucedo, cuando indica que se desarrolla una relación positiva entre las formas convencionales y no convencionales de participación, de acuerdo a lo manifestado por los jóvenes-estudiantes, si se identifican por lo menos tres escenarios de participación amplia: el gobierno escolar, los Consejos Locales de Juventud y los presupuestos participativos, se podría concluir, en cuanto al primer escenario, que se desarrolla una relación mucho más normativa e individual, en otras palabras, la participación política de los jóvenes se da en el marco de las normas establecidas por la legislación escolar y por las instituciones educativas como tal, en las cuales se privilegia la adscripción individual de los sujetos en el mundo de la política; en cuanto a los otros dos escenarios, se da una relación de carácter instrumental, donde la participación se adelanta de modo colectivo, es decir, los colectivos de trabajo participan en muchas ocasiones en estos escenarios con el objetivo de buscar incentivos, la mayoría de veces económicos, que les permita continuar con su trabajo político, además, siempre y cuando esta participación no implique un detrimento en la autonomía del trabajo político, en palabras de Chávez y Poblete (2006), "se observa el valor de la autonomía grupal cuando el grupo se reconoce como poseedor de la libertad para constituirse, funcionar y gestionar recursos para su acción, sin que dependa su acción de otros grupos o instituciones sociales" (Chávez y Poblete 2006: 156).

"Creo que en ley y papel está escrito que aquí se puede participar, el colegio como tal tiene su consejo de estudiantes, su formación para que los estudiantes aporten, pero siempre he creído que hay como una especie de

juego en eso, en donde le dicen a los jóvenes ustedes tienen poder pero cierto poder, y siempre es como a limitar el poder o mostrar excusas para no mostrar el poder de los jóvenes en sí, si tenemos porque la juventud actualmente tiene demasiado poder y a lo largo de la historia lo ha tenido” (estudiante JFK 17 años)

“En el colectivo que estamos trabajando en la actualidad hemos estado participando en los encuentros de juventudes, en los cabildos y las reuniones de presupuestos participativos, si uno va con una buena propuesta es posible que se consiga algún incentivo para trabajar, pero no va más allá de eso, siempre se procura que no se metan con lo que hacemos, somos muy celosos con nuestro trabajo porque creemos que aportamos algo que no se encuentra en otros lados y no queremos que nadie interfiera en eso” (Estudiante JMVV 16 años)

Finalmente, acercándose por otra orilla a la vinculación que se desarrolla entre las formas de participación alternativa y los escenarios institucionales de participación, se podría analizar lo propuesto por Santos y Avritzer (2004) en su discusión acerca de la ampliación del canon democrático, ya que entienden que es inapelable que la democracia, por lo menos en su versión más tradicional, se quedó atascada en su intento por responder a las necesidades políticas de las sociedades en la actualidad, abriéndose el espacio a teorías y prácticas democráticas contrahemónicas, en donde la democracia realmente participativa es solamente posible en lo local, tal como lo evidencian las experiencias de colectivos de jóvenes que trabajan en proyectos de educación popular, soberanía alimentaria y reconocimiento del territorio, entre otras experiencias. De tal manera que con la dimensión representativa-institucional se adelanta un proceso de coexistencia y complementariedad, la primera centrada en la convivencia, en niveles diversos, de las diferentes formas de procedimentalismo, organización administrativa y variación del diseño institucional, por otro lado, la segunda implica el

reconocimiento por parte del gobierno del procedimentalismo participativo, las formas públicas de monitoreo y los procesos de deliberación pública.

2.2 FORMACIÓN POLÍTICA

Cuando se indica que la cultura política se encuentra enmarcada por la constate interacción desarrollada entre los imaginarios políticos y las prácticas políticas que devienen en participación política, mal estaría afirmar que la configuración de una cultura política emerge como producto del determinismo de las fuerzas naturales o de la fuerte orientación de un contexto nacional específico que impulsa a los ciudadanos a pensarse la política de una manera particular y a participar –o no participar— siguiendo ciertas conductas prediseñadas con antelación. En este orden de ideas, se hace más vigente aún la sentencia de Hannah Arendt (1995) en su política, que ya fue reseñada más arriba, donde afirma que “la política nace *Entre-los-hombres*, por lo tanto completamente *fuera* del hombre” (Arendt, 1995: 46), desechando cualquier dejo de naturalismo, por lo menos en lo que se refiere a la política, en el ser humano. Esto se podría complementar proponiendo que los imaginarios políticos de los sujetos y las formas en que intervienen en el mundo son producto de complejos procesos de formación política, que de ningún modo son unicausales ni unívocos, sino que provienen de distintos frentes, y cuando tienen intencionalidades claras, son armados con el propósito de estructurar un determinado sujeto político y, en consecuencia, un determinada cultura política.

Cabe recordar que para la reflexión la formación política se entiende como el conjunto de “acciones colectivas de reflexión, análisis y discusión permanente, orientado a la construcción y reelaboración de las posturas que asumen los sujetos frente a las condiciones históricas, en las cuales se produce la experiencia social e individual” (Mendoza y Rodríguez 2007: 78). Por tal razón, para el estudio analizar la manera en que los procesos de formación política contribuyen en la

configuración de culturas políticas de jóvenes estudiantes de colegios oficiales del Distrito Capital, implicó acercarse a dos subdivisiones que aclararon en gran medida el horizonte del estudio: a) referentes políticos que orientaron la formación; b) intencionalidades políticas en los procesos de formación política. Finalmente es importante indicar que en este apartado se incluyen voces de maestros que orientan disciplinas relacionadas con la política en los colegios oficiales estudiados, pues se considera que sus aportes son de vital importancia para comprender cuáles son los referentes desde los cuales se forman los y las estudiantes en este escenario.

2.2.1 REFERENTES POLÍTICOS QUE ORIENTARON LA FORMACIÓN

“Leer cuando es más que cubrir un programa de estudios, más que un pasatiempo, más que un ejercicio cultural, es poner en cuestión lo que somos. Incluso cuando eso que somos ha sido estructurado moralmente. Eso es la experiencia de la literatura: aquello que pone en cuestión lo que somos, lo diluye, lo saca de sí. Es en ese sentido que la literatura es una experiencia de transformación”.

Jorge Larrosa (2003)

Dado que es importante aclarar que las concepciones, nociones, en definitiva, imaginarios políticos no son estáticos, en tanto se encuentran enlazados a procesos constantes de formación, lo cual evidencia que las configuraciones hechas en torno a lo político están sujetas a posibles procesos de reconfiguración, indicando que el sujeto no puede ser fijado en una posición política de manera invariable, ya que si se considera que los procesos formativos se dan en la intersubjetividad, siguiendo a Paulo Freire, se provoca “un reconocimiento del mundo, no como un mundo ‘dado’, sino como un mundo que está dinámicamente en ‘proceso de creación’” (Freire 2005: 120).

Así, que los referentes de formación política pueden entenderse como “fijaciones de sentido que están atravesadas por el conflicto, en tanto son el vehículo de construcción de diferencias, de oposiciones y antagonismos” (Gutiérrez 1999: 182), en esa medida son lugares de referencia conflictivos desde los cuales se aborda la formación política, conflictivos porque en ellos se hace tambalear la “estabilidad” de los sujetos. Como fijaciones de sentido son puntos nodales, que permiten, por una lado, “entender las orientaciones y matices de las formaciones discursivas en el escenario político” (Gutiérrez: 219) y, por otro, “las operaciones articuladoras al interior de una formación discursiva, en donde determinados temas o referentes simbólicos hacen las veces de significante” (Gutiérrez 1999: 220).

Dentro de los referentes de formación, como puntos nodales, los estudiantes señalan que existen escenarios y acciones que han orientado su formación política. En los escenarios se destacan la familia, los colectivos, los medios de comunicación y la escuela; en las acciones se pone de relieve el diálogo-discusión, la lectura y la orientación de los docente. Siendo necesario aclarar, con anticipación, que en los escenarios como tal están compuestos por acciones, pero una acción en particular no determina de lleno un escenario.

“Por mis padres me acerco a la política, lo primero es la base familiar, mi mamá es chef y mi papá es sociólogo, siempre me han hablado de eso, él es más de centro izquierda, entonces siempre me ha hablado de lo que piensan, mejor dicho nunca me ha dicho usted tiene que ser de izquierda o tiene que ser liberal o tiene que ser conservadora no, él me dice que piensan tal personas y que piensan las otras, y de ahí me ha dicho que uno debe pensar de acuerdo a lo que uno le conviene, entonces pues yo creo que los papás primero y después pues supuestamente el colegio pero el colegio...” (Mujer estudiante JFK)

Particularmente el escenario que más se recalca por parte de los y las estudiantes, como punto nodal, es el familiar, el cual no necesariamente determina un tipo de pensamiento político en especial, simplemente establece las bases iniciales para su conformación. Las orientaciones políticas construidas en este escenario se construyen en la dinámica del diálogo, dentro de la necesidad de crear ámbitos de interacción comunicativa; se crea un espacio en el que, como dice Jorge Larrosa (1996), “algo nos pasara”, en donde ocurre una especie de descentramiento del sujeto, abriendo la ventana de la curiosidad en donde el horizonte político se vislumbra como un espacio lleno posibilidades a explorar.

No obstante, este escenario, al estar constituido sobre la base del conflicto, puede generar que se busque una fijación inamovible en torno a un discurso político en particular, en un intento por construir formaciones hegemónicas, “establecer vinculaciones, movilizar fuerzas, operar como referentes de identidad, estabilizar ciertos ordenamientos, que han permitido configurar formas de legitimación de poder, concepciones y formas de ejercer la soberanía, imprimir un sentido de institución” (Gutiérrez 1999: 215). En ese sentido, las orientaciones no necesariamente se adelantan sobre la función conciliadora del diálogo, podría pensarse que, más bien, tiene como eje la imposición de determinadas perspectivas dentro del campo político, tendiente a reproducir los imaginarios y prácticas políticas desde las cuales los padres se enuncian como sujetos políticos

“Iniciaré por decir que a mí la política se me dio por mi familia, mi papá plenamente conservador mi mamá plenamente liberal, entonces fue una lucha de los dos lados para ver qué camino tomaba yo, cuando llegué a mi adolescencia comencé a investigar más y buscar una explicación al mundo por mí solo donde descubrí la izquierda que es lo que actualmente me está apasionando, pero al margen de lo que piensan mi padre y mi madre, pues ellos consideran que estar parado de este lado es como si fuera una enfermedad, pero lo que yo les digo es que a mi parece que en el mundo, en

el país en especial hay algo mal, que esas dos visiones se han encargado de reproducir” (Estudiante JFK 18 años)

Seguidamente es importante colocar sobre el lienzo el papel que han cumplido los colectivos de trabajo en la formación política de los jóvenes que participaron en el estudio, ya que al ser organizaciones juveniles, que dejan de lado la estructura vertical de organizaciones políticas como los partidos, y propender por construir unas relaciones más horizontales con los distintos miembros del colectivo, desarrollan visiones más amplias con relación a la política, en consecuencia, como se propone en la línea de base de participación ¿Cómo participa la juventud en Bogotá? Se puede afirmar que cuentan con dos características esenciales como organizaciones sociales:

1. Sirven como catalizador de los intereses tanto públicos y privados de los individuos que pertenecen a ella, además de permitir estrategias de acción y de interacción con otros sectores.
2. Cuentan con capacidad de transformación, en palabras de Alfonso Torres, el valor de las organizaciones radica en la capacidad que tienen para articularse a las dinámicas de su entorno para modificarlas, reforzarlas e incidir en su curso. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009: 23)

Además, en este tipo de agrupaciones juveniles, se hace relevante para la formación la posibilidad de construir encuentros fundamentados en la acción discursiva, en donde se convierten en puntos nodales debates en torno a los derechos, las transformación social o la lucha en contra de cualquier forma de subordinación, lo que permite “en su conjunto entender la modalidad en que se expresan sus luchas por la libertad, que es la reivindicación de la autonomía y de formas propias de identidad” (Gutiérrez 1999: 223). En este sentido, como acciones formativas se privilegia la posibilidad de la interacción comunicativa, estando muy presente el diálogo y la lectura.

“En Amaranto, existe un espacio que llamamos de formación, en él nos sentamos a discutir temas de la coyuntura nacional, es interesante porque todos podemos hablar, yo he aprendido mucho de este trabajo porque mis ‘compas’ me ofrecen otras visiones que yo antes no tenía en cuenta, además, he reconsiderado cosas que antes eran un dogma para mí, además, y eso también es formativo nos hemos dado a la tarea de leer y eso me ha permitido sustentar mejor lo que pienso, la lectura es muy importante para nuestra formación en el colectivo” (Estudiante JFK 17 años)

El diálogo entendido como la posibilidad de encuentro con el otro, que a pesar de “ser diferente a mí”, en el campo discursivo, se reconoce en tanto sujeto con la plena capacidad de descentrar mi lugar como sujeto, asimismo, el diálogo convertido en debate proporciona al sujeto un lugar específico dentro del campo político, una toma de posición que puede ser radical, pero para nada es inamovible ni represiva, en palabras de Freire (2005),

“Implica el enraizamiento que el hombre hace en la opción, (...), porque es preponderantemente crítica. Crítica y amorosa, humilde y comunicativa. El hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente” (Freire, 2005: 41)

La lectura se convierte en el referente que orienta cualquier discusión, en ella es posible tropezarse con mundos posibles, en la experiencia de la lectura, como la denomina Larrosa, se encuentra un movimiento “desidentificación, de pérdida de sí, de escisión, de desestabilización” (Larrosa, 1996: 65) que lleva al sujeto a separarse de los determinantes que lo atan a situaciones que se consideran inapelables,

“Leer cuando es más que cubrir un programa de estudios, más que un pasatiempo, más que un ejercicio cultural, es poner en cuestión lo que somos. Incluso cuando eso que somos ha sido estructurado moralmente. Eso es la experiencia de la literatura: aquello que pone en cuestión lo que somos, lo diluye, lo saca de sí. Es en ese sentido que la literatura es una experiencia de transformación”. (Larrosa, 2003: 65)

En último lugar, se encuentra el papel de la escuela en los procesos de formación política, en este caso, de acuerdo con la teoría educativa se pueden encontrar tres modelos de escuela diferente: la primera que responde a la perspectiva estructural-funcionalista, donde ésta funciona a modo de incubadora en la que los estudiantes aprenden las normas básicas de convivencia, que les permite actuar “bien” al interior del aparato social, no estando por demás decir, que en esta perspectiva se promociona una escuela aséptica de cualquier influencia de tipo político. La segunda que responde a las teorías de la reproducción, encabezadas por los postulados de Louis Althusser (1971), desde las que se señala que todo el andamiaje escolar está diseñado para reproducir las estructuras propias del capitalismo, los tiempos y espacios escolares responden a las condiciones de la fábrica capitalista, además, en la escuela se aprehenden los códigos lingüísticos socioculturales mediante los cuales se reproducen las estructuras de las clases sociales (Bernstein, 1990). La tercera, producto de las apreciaciones de la llamada pedagogía crítica, donde se reconoce que si bien la estructura de la escuela está diseñada de acuerdo a determinadas condiciones de inclusión/exclusión tendientes a reproducir las condiciones sociales existentes (McLaren, 1995), sobre todo las que privilegian la discriminación de género, etnia y clase; la escuela al ser un espacio sociocultural donde colisionan distintas visiones de mundo, puede ser comprendido, también, como un escenario “público democrático” (Giroux, 1992), donde a la vez se evidencian condiciones de resistencia social con vocación a la transformación de la estructuras sociales mismas.

Siguiendo este mismo orden, los estudiantes participantes en el proyecto consideran que la escuela contribuye a su lugar como sujetos políticos teniendo en cuenta estos tres ámbitos. Por un lado, aquellos que indican que en la escuela se aprenden las formas básicas para intervenir en el campo político, pues a pesar de las dificultades subyacentes en la manera en que se toman las decisiones o las limitaciones que tienen los estudiantes frente a la participación, se considera que esto permite la preparación de los y las estudiantes frente a las realidades que se dan en el mundo político *–real politik–*. Asimismo, algunos maestros argumentan que su práctica debe ser neutral frente a cualquier posibilidad de contaminación política, pues ellos más que orientadores deben estar encargados de mostrar la diversidad de pensamientos políticos, para que los y las estudiantes estén, de acuerdo con su capacidad, en la libertad de escoger los caminos políticos más convenientes.

“No me caso con ninguna corriente en particular, yo soy más neutral o, si se quiere, desde una corriente política más ecléctica, yo parto desde un proceso no unificado, es decir, no me voy a extremos, ni por una parte dictadura, ni por una parte ultra liberal, al contrario, utilizo las dos dependiendo de las necesidades propias del momento”. (Profesor JFK 30 años)

“Yo considero que la familia es la primera en formar políticamente y después todo eso lo complementa uno en la escuela, aquí uno aprende como votar, como comportarse en unas votaciones, a elegir los candidatos de predilección, yo no preocupo por más, y aunque sé que hay fallas, pues eso no es de mi incumbencia sé que así funciona el mundo” (Estudiante JMMV 16 años)

Por otro lado, se encuentran los estudiantes que comprenden la escuela como un escenario donde se reproducen relaciones de poder y donde más que pensamiento político se orientan unas pautas de comportamiento para no salirse de los estándares de convivencia exigidos socialmente, en este caso la escuela sería un factor negativo al momento de formar políticamente, en la medida que se

adelantan todo tipo de estrategias para regular a los estudiantes y no permitirles la reflexión en tanto sujetos políticos. Finalmente se encuentran los estudiantes que entienden la escuela como un espacio de reflexión política, de contestación y de resistencia en torno a las estructuras de poder existentes que tienden a discriminar la diferencia, es para algunos, uno de los pocos espacios donde pueden expresar quiénes son políticamente hablando, de la misma manera, algunos de los docentes entrevistados concuerdan con esta percepción, entienden que la escuela es un espacio propicio, ante su diversidad, para formar a los y las estudiantes en múltiples ciudadanías,

“la escuela abre la posibilidad de formar en múltiples ciudadanías que es lo que estoy trabajando ahorita, si hablo desde la realidad desde lo práctico desde la cotidianidad. Esas múltiples ciudadanías me dan a mí también muchas oportunidades entonces que la idea es que a partir de la evaluación del concepto de ciudadanía que ya no es una ciudadanía liberal ni es una ciudadanía comunitaria, es una ciudadanía diferenciada. Así se me permite entender que desde el escenario de la multiplicidad de subjetividades, marcadas por la diferencia, es posible viabilizar reivindicaciones específicas en cada uno de los grupos que ejerce ese poder para hacer política”

2.2.2 INTENCIONALIDADES POLÍTICAS EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA.

Cualquier proceso formativo, como elemento constitutivo de los sujetos, independientemente de la neutralidad que se le pretenda fijar, indefectiblemente cuenta con unas intencionalidades específicas, las cuales se diseñan para configurar un sujeto determinado, que interactúe en una sociedad determinada, en un marco histórico establecido. Asimismo, estas intencionalidades al ser de tan diversa índole –pues como se ha visto no se le puede endilgar únicamente a un escenario la tarea de formar políticamente— permiten vislumbrar la multiplicidad de ideas de lo social que circulan constantemente; en ese sentido, es imposible

afirmar que se formen sujetos homogéneos, ya que constituyéndose imaginarios políticos diversos son variadas las formas de intervenir en el mundo, siendo inverosímil creer que esta intervención pueden reducirse a una práctica política en particular, delimitarse normativamente o reducirse al máximo su posibilidad creativa.

Teniendo en cuenta que las acciones, más específicamente, las prácticas políticas son las que están cargadas de intencionalidad, se podría afirmar que el análisis de las intencionalidades políticas se debe dar en dos dimensiones; en una orilla, las intencionalidades políticas de los sujetos encargados de los procesos formativos, quienes, desde su estatuto como orientadores, mediadores o instructores, cuentan con determinados posicionamientos al interior del campo político, diseñando, en consecuencia, procesos formativos en concordancia con lo que se considera pertinente para un momento histórico en particular y; en la otra, las intencionalidades políticas de los sujetos receptores de los procesos de formación, que a pesar de estar atados a relaciones de sujeción-subjetivación para producir y reproducir el ordenamiento, no pueden considerarse, *a priori*, como meros receptores pasivos, no son tabula rasa, sino que imprimen a los procesos formativos intereses, deseos y visiones de mundo, que les posibilitan ocupar una posición como sujetos políticos, creando las condiciones necesarias para reproducir el orden social establecidos o para confrontarlo. En últimas, las intencionalidades políticas mediante las cuales los sujetos construyen posibilidades de mundo están antecedidas por una toma de posición que proporciona a las acciones horizontes de sentido, en palabras de Gutiérrez

“tales fijaciones de sentido están atravesadas por el conflicto, en tanto son el vehículo de construcción de diferencias, de oposiciones y de antagonismos, son actos de poder mediante los cuales se enfrenta o reprime a la fuerza que amenaza, dando lugar a actos de afirmación que permiten ocupar posiciones de poder, así sean parciales, mediante la congelación o negación del otro, el

que en contrapartida ocupará posiciones de subordinación o sojuzgamiento”
(Gutiérrez: 182-183)

En cuanto a lo primero, se pudo encontrar que en los sujetos analizados, encargados de liderar procesos de formación política en las instituciones escolares abordadas, se dan por lo menos tres alineamientos que implican prácticas formativas diversas. Sin la intención de querer encasillar, en una orilla se ubica una perspectiva que para el presente estudio se califica como funcional, en la otra, una denominada como antisistémica y, finalmente, una perspectiva que reivindica la posibilidad de encuentro de múltiples ciudadanías.

Dentro de los cánones de la teoría educativa tradicional, diseñada bajo los lineamientos del funcionalismo, los sujetos que han asumido la compleja tarea de adelantar procesos de formación política, comprenden que esta labor tiene como fundamento la preparación de los individuos a cargo en todas las conductas y valores de la sociedad establecida, “los procesos estructurales --tales como multitudes, poder, reputación y homogeneidad de las tareas escolares--, reproducen en los estudiantes las disposiciones necesarias para hacer frente al logro, a los papeles de trabajo jerárquicos, a la paciencia y disciplina requeridos para funcionar en la sociedad existente” (Giroux, 1992: 151), asimismo, se entiende que la escuela es un escenario propicio para transmitir las creencias y valores dominantes de la cultura hegemónica, creencias y valores que son reconocidos como positivos, pues su función es la de mantener la estabilidad requerida para la conservación del orden social, basándose principalmente en una idea de consenso general que posibilita a los individuos engranarse eficazmente en la maquinaria social.

“No, yo no me caso con ninguna perspectiva política en particular, yo soy más neutral o si se quiere desde una corriente política pues sería más ecléctico, yo parto desde un proceso no unificado, es decir, no me voy a

extremos, ni por una parte dictadura, ni por una parte ultra liberal, al contrario, utilizo las dos dependiendo de las necesidades propias del momento, nuestro papel debe estar más orientado por la necesidad de que nuestros estudiantes aprendan las normas de convivencia socialmente establecidas, hoy en día se le enseña a los estudiantes mucho acerca de los derechos y muy poco sobre los deberes y una sociedad funciona correctamente cuando se tienen claros los deberes". (profesor JFK 30 años)

El acentuado énfasis en el carácter neutral de la labor docente denota una exteriorización del ejercicio formativo, vislumbrando que este acto debe ser aséptico a cualquier intencionalidad proveniente del excesivo subjetivismo del individuo que lo adelanta, puesto debe responder a una serie de lineamientos dados con anterioridad²¹ que funcionan a modo de piedra angular de una cultura política cívica-participativa que en el supuesto fundamenta el "bienestar general". En ese sentido, más que un proceso formativo, se entiende como acto de instrucción, que si anteriormente estaba ligado al dogma impuesto por el catecismo católico y la iconografía de la naciente nación (Herrera, 2008), en la actualidad se relaciona estrechamente con la instrucción del dogma participativo de la democracia en su vertiente liberal, dentro de la cual la exégesis dada en torno a los procesos electorales como soporte de cualquier acto participativo, parece descontextualizarse de otras formas de participación, y sobre todo aquellas que cuestionan las formas sociales existentes, en ese sentido, "la escuela como otras instituciones, parecen existir en estos supuestos más allá de los de alguna manera cuestionables imperativos del capital y subyacente lógica de discriminación de clase, raza y género" (Giroux, 1992: 147)

"Como ciudadano como agente social dentro de este estado llamado República de Colombia pues yo tengo que ser muy consecuente a ese deber y derecho que tengo como ciudadano, entonces ejerzo la política en el

²¹ En el país estas disposiciones están reseñadas en la serie de lineamientos y estándares en ciencias sociales y en la serie de competencias ciudadanas.

momento en que tengo que votar, pero al momento de formar uno tiene que alejarse de sus propias creencias pues aquí lo más importante no soy yo, uno tiene que ser neutral, y mostrar todas las posibles corrientes, pero siempre con el objetivo de formar buenos ciudadanos, respetuosos de las normas y participativo en este mundo democrático” (Profesor JFK 30 años)

“debo enseñar a mis estudiantes a respetar los valores de la democracia, enseñarles que votar es la expresión más grande de la democracia, pues en el voto se evidencian nuestros puntos de vista, sin ésta, a pesar de sus dificultades, sería muy difícil la vida, y esa es la base del bienestar general, la posibilidad que nosotros podamos expresar quienes somos” (Profesor JMVV 32 años)

Por otro lado, se destaca la perspectiva denominada en este análisis como antisistémica, mediante la cual, sujetos encargados de adelantar procesos de formación política, manifiestan que estos procesos deben estar orientados a una transformación radical del orden social establecido, en este caso, existe una preocupación exorbitante, en un lado, por encontrar y denunciar la connivencia entre las formas en que se constituyen las relaciones de poder jerarquizadas y la reproducción de la sociedad existente y, en otro, por propiciar procesos de transformación profundos, al subjetivar los otros-estudiantes a modo de potenciales agentes de transformación.

Si se parte del hecho que los procesos de formación política se llevan a cabo en el ámbito discursivo, siendo los procesos del habla donde se produce la subjetividad y “los sujetos se sirven de la palabra y del discurso para poder representarse a sí mismos” (Gutiérrez, 1999: 222), desde esta perspectiva se comprende que la sociedad capitalista es capaz de repetirse y legitimarse a sí misma, a través del análisis de los principios que subyacen a la transmisión del campo cultural de la escuela, dicha reproducción se da en la medida en que los sujetos son condicionados por factores de clase, que “regulan la estructura de comunicación

en la familia en tanto código sociolingüístico inicial”(Bernstein, 1990: 185) y, a la misma vez, “regulan la institucionalización de los códigos²² elaborados en la educación, así como sus formas de transmisión y manifestación” (Bernstein, 1990: 124).

En esa medida, los significados políticos distribuidos en las escuelas por las clases dominantes están trazados para, en una orilla, instruir en las “habilidades” académicas necesarias para que los individuos compitan en el mundo y, en otra, para garantizar la reproducción de las actitudes y valores propias de la cultura hegemónica, asimismo, cumplir el siniestro papel de perpetuar los sistemas de exclusión, inclusión y apropiación, insertos en los procesos de producción de la sociedad capitalista. Por tal razón, como actor social relevante en el escenario social, el papel del maestro debe dirigirse a denunciar las estructuras sociales que posibilitan dicha reproducción, crear el ambiente idóneo para fundamentar las bases de un pensamiento crítico y ofrecer las herramientas necesarias para revertir la desigualdades, en otras palabras, “tener una función reveladora que contenga una crítica a la dominación y ofrezca las oportunidades teóricas para la auto-reflexión y la lucha en el interés de la emancipación propia y la emancipación social” (Giroux, 1992: 146). En ese orden de ideas se entiende que

“ la educación es un elemento, es una herramienta que de una manera u otra permite construir sociedad, entonces desde la mirada en que se mire la educación puede ser ese escenario, como lo decíamos hace un momento, se permita avanzar hacia la transformación, hacía la construcción de otros mundos, de otras sociedades, o por el contrario puede ser un espacio, un escenario donde se esté reproduciendo constante y permanentemente el sistema, si nosotros miramos la educación oficial, hacía ese camino se dirige,

22 Según Bernstein, los códigos son principios que regulan los procesos de comunicación, principios que subyacen a la orientación de significados y su realización lingüística en diferentes contextos. Éstos se manejan en dos ámbitos: los códigos elaborados y los códigos restringidos, los códigos elaborados dan acceso a órdenes de significados universalistas que están poco ligados al contexto, mientras los códigos restringidos a órdenes de significado particularistas que están más ligados a contextos particularistas.

hacia la formación de seres dóciles y productivos al sistema en el cual vivimos". (Profesor JMVV 34 años)

La tarea de revertir los sistemas de exclusión, inclusión y apropiación política articulados en la escuela consiste en desmontar las formas tradicionales en que fueron divididas las disciplinas, la distribución de espacios, tiempos y roles y desmantelar las formas jerarquizadas desde donde fueron estructuradas las relaciones de poder. En esa medida, metodológicamente desde esta perspectiva se entiende que la práctica de formación política por excelencia reside en la posibilidad de diálogo, el cual se define como una "relación horizontal de A con B (...) El diálogo, es por tanto, el camino indispensable, dice Jaspers, no sólo para las cuestiones vitales para nuestra ordenación política, sino en todos los sentidos de nuestro ser" (Freire 2005: 112-113).

"Precisamente como docentes y como guías de los procesos educativos, nosotros debemos privilegiar a aquellos que conduzcan a una transformación de la realidad, como aquellos fundamentados por el diálogo, porque precisamente vemos como la realidad nos agobia y nos afecta constantemente y permanentemente, nosotros vivimos en un mundo altamente desigual, altamente injusto, entonces es necesario precisamente para poder transformar esa realidad que se puedan generar procesos de formación que permitan, no procesos de formación vayan en fin de mantener el orden establecido, sino que lo critiquen, lo interpreten y lo transformen"
(profesor JMVV 34 años)

Finalmente, se hace importante hacer énfasis en la perspectiva que reivindica la posibilidad de encuentro de múltiples ciudadanías, desde las cuales, a la par de recoger algunos de los supuestos de la perspectiva antisistémica, en cuanto a denunciar los factores que posibilitan la reproducción de una forma cultural hegemónica, con base en procesos de exclusión, inclusión y apropiaciones producto de las condiciones de clase, tiene la intencionalidad de reconocer la

posibilidad de la ciudadanía a partir de la diversidad, superando los lastres heredados de aquella “colonialidad del poder” acuñada por Aníbal Quijano (1992), es decir, superando las exclusiones de clase, etnia y género.

Entonces, si la ciudadanía moderna, a pesar de sus aires de universalidad, puede graficarse “como el círculo restringido de una serie de círculos concéntricos cada vez más excluyentes” (Guerra, 1999: 33-93), estas llamadas diversas ciudadanía, que emergen del escepticismo, la apatía, la desconfianza de los espacios tradicionales abiertos para la participación encuentran su cabida en una “revaloración ético-política de los Derechos Humanos y de los movimientos y organismos que promueven toda clase de solidaridades” (Gutiérrez 1999: 186).

“Esas múltiples ciudadanía me dan a mi también muchas oportunidades entonces que la idea es que a partir de la evaluación del concepto de ciudadanía que ya no es una ciudadanía liberal ni es una ciudadanía comunitaria, es una ciudadanía diferenciada, Me permite entender que desde el escenario de la multiplicidad de subjetividades se entiende también el espacio para entender una ciudadanía diferencial es donde entran toda una serie de factores que anteriormente no entraban y que produce otras orientaciones hacía lo político de mis estudiantes entonces la capacidad de entender que los derechos no son para personas iguales homogenizantes, totalizantes, sino que está dado por unas diferencias que permiten reivindicaciones específicas en cada uno de los grupos que ejerce ese poder para hacer política”.

La posibilidad de reconocimiento se enuncia como el momento ineludible, la intención preponderante de los procesos de formación política, en palabras de Paulo Freire, siguiendo a Karl Jaspers, “solamente en la virtud de creer en el hombre y sus posibilidades, por la creencia de que sólo llegaré a ser yo mismo cuando los demás lleguen a ser ellos mismos” (Freire 2005: 113). A partir de la profunda necesidad por superar el multiculturalismo conservador, desde donde se

observa al otro como objeto extraño, folclórico o hasta exótico, es preponderante hacer énfasis en lo que McLaren recoge como “multiculturalismo crítico y de resistencia” que entiende que

“las representaciones de la raza, el sexo, y el género como el resultado de amplias luchas sociales sobre signos y significados, y de esta forma enfatiza no simplemente el juego textual o la representación metafórica como una forma de resistencia (...) sino que hace hincapié en la tarea central de transformar las relaciones institucionales, culturales y sociales en las que los significados son generados” (McLaren, 1994: 141).

La segunda dimensión a trabajar se refiere a las intencionalidades políticas que construyen los sujetos estudiantes en los procesos de formación política. En esta parte es pertinente aclarar que de acuerdo con lo manifestado por los estudiantes, y reseñado con anterioridad en el documento, no toda formación política proviene de la escuela y que prácticas de formación inusitadas adquieren significados relevantes que en otros escenarios pueden pasar desapercibidas. En ese sentido, una determinada intencionalidad política inserta en procesos diseñados por agentes, maestros, orientadores, instructores que los lideran, no necesariamente implica que se aprendan, que se reproduzcan como calco y copia del diseño. Así, las intencionalidades políticas de los estudiantes participantes en el estudio no responden de manera unívoca a lo “aprehendido” en la escuela, sino que debe entenderse como un proceso complejo de construcción dado en diversos escenarios²³ que “contribuyen de manera difusa y desordenada a moldear nuestros puntos de vista en materia de política” (Herrera 2008), pero que, en últimas, perfila lugares de enunciación, posibilitan la toma de posición y proveen de sentido a diversas formas de acción política.

²³ Escuela, calle, medios de comunicación, familia, religión, actores del conflicto armado, internet, elites, movimientos sociales, instituciones políticas, y muchas otras más

En términos generales puede considerarse que algunas de las apuestas políticas expresadas por los estudiantes participantes en el estudio se relacionan estrechamente con intencionalidades formuladas por maestros entrevistados, sobre todo, en lo esbozado en la dimensión funcionalista y antisistémica. Con respecto a la primera dimensión se manifiesta que el propósito esencial de la política debe girar en torno a la búsqueda de un orden que contribuya en el funcionamiento de la sociedad, de hecho, las limitaciones impuestas en torno a las vías institucionales que posibilitan la participación de los jóvenes, esencialmente las restricciones éticas, se vislumbran como positivas, en tanto se considera que la minoría de edad evidencia inmadurez política y la necesidad que los “adultos” sean quienes tomen las decisiones de gran envergadura, ya que son quienes están realmente en capacidad de elegir responsablemente.

“Prácticamente busca que tengamos un orden en la nación, me parece que también se trata de tener una especie de jerarquización , mantener una paz una seguridad dentro de la nación, aunque esto a veces no funcione, generalmente en algunos casos los presidentes o algunos líderes políticos están diciendo que la paz que la seguridad y prácticamente nunca se cumplen”. (Estudiante mujer JMVV 17 años)

En el otro extremo se encuentran los estudiantes convencidos que el gran propósito de la política reside en la necesidad de un cambio, que más que un objetivo programático, la dialéctica orden-transformación, es una obligación ética, pues se hace un imperativo luchar en contra de las desigualdades, injusticias y las exclusiones impuestas a sangre y fuego por el sistema. Esta obligación se establece en diferentes escalas, ya que siendo cierto que el horizonte de sentido político se marca por la transformación, para algunos de los estudiantes participantes ésta es imposible a escala global, poniéndose de relieve las transformaciones en el campo personal y en ámbitos locales, mientras que para otros solamente son efectivas las transformaciones dadas en escenarios más

amplios, que trastocuen el sentido mismo del estado de cosas dado; no obstante para los jóvenes, como lo señala Vommaro y Alvarado (2010), es claro que

“La acción política es asumida como la capacidad de afectar y participar en una construcción social que guarde más relación con el vínculo social que con los sistemas políticos; que le apueste a una clara adhesión a la democracia; basada en procesos organizados y colectivos de confianza social y de reciprocidad; que recoja dimensiones del ámbito privado, pero no se reduzca a él” (vommaro y Alvarado, 2010: 12)

“Pues yo siempre he dicho que es como difícil cambiar al mundo, yo siempre he dicho eso y siempre veo, por ejemplo, a gente de varios sectores diciendo vamos a cambiar al mundo, y yo digo que uno no puede cambiar al mundo porque uno no conoce a todas las personas del planeta es simplemente por eso, entonces yo siempre he pensado que mas bien es más fácil cambiar al mundo de la gente que a uno lo rodea y esa es la cadena que uno quiere ir generando” (Estudiante JFK 17 años)

En las dimensiones abordadas con anterioridad es importante también destacar el conjunto de prácticas formativas a las cuales los estudiantes le confieren potencialidades al momento de construir enlaces políticos, siendo significativo, que mientras aquellos enraizados con perspectivas más funcionalistas le conceden importancia a las prácticas desarrollados en la escuela —esencialmente las actividades de clase—; quienes optan por asumir posiciones antisistémicas consideran que en su formación es mucho más relevante la participación en otros escenarios diferentes a la escuela, en este sentido, las experiencias en colectivos u organizaciones de jóvenes ofrecen la posibilidad de desarrollar procesos de participación más organizados e incluyentes, condensar horizontes de sentido más amplios, tomar posiciones políticas más estructuradas; asimismo, adelantan críticas fuertes a espacios institucionales de formación como la escuela, como a espacios no formales como los medios convencionales de comunicación,

arguyendo que estos escenarios tienen como finalidad exclusiva reproducir los valores de la cultura dominante y del capital.

“Pues de hecho yo comienzo todo este video cuando conozco una persona en un café literario creo que fue, que me incitó a que comenzara a ir a la agencia de medios techotiba y allá fue que comencé a conocer a un montón de gente que me comenzó a decir su discurso y algunas cosas me gustaban, otras no me gustaban pero me llamó la atención, tanto así que comencé a ahondar un poco a mirar de qué trataba esta cuestión. Pues más que todo han sido pues personas de la casa, de la casa de la cultura, los amigos con los que estoy en el colectivo pues también algo tiene idea de eso y pues hemos dedicado varias tardes a charlas que han tenido la política como temática”
(Estudiante JFK 17 años)

“No, el colegio no, de hecho no se presta para eso (la discusión política), todo el ambiente en que me he movido siempre ha sido por fuera del colegio, porque aquí no se presta para eso, el acercamiento aquí a la política es mínimo, aquí lo único que hay es como dinámicas sociales, pero nadie se atreve o a nadie le importa hablar de estos temas”.
(Estudiante JFK 16 años)

“Yo creo que la comunicación tiene una gran potencialidad política, pero no la que nos vende Caracol y RCN, esos sólo responden a los intereses de las clases dominantes, aquí en Ciudad Bolívar trabajamos con una agencia de medios alternativos, procuramos darle otra cara a la ciudad y acercarnos a la gente trabajando problemas propios” (Grupo de discusión 4 JMVV)

Finalmente, es fundamental acercarse a las intencionalidades políticas planteadas por dos grupos de estudiantes que no necesariamente se desalinean de las dimensiones anteriores, sino que, más bien, ofrecen perspectivas bastante interesantes para comprender las apuestas políticas con las cuales están comprometidos diversos estudiantes de las instituciones educativas abordadas: en primer lugar, quienes entienden que su mayor propósito se centra en ampliar las posibilidades de participación política de jóvenes en la ciudad y, en segundo lugar,

aquellos que asumen que la finalidad del trabajo político no debe ser necesariamente la puja por el orden, propugnando, mejor, por la búsqueda constante de la armonía social.

En cuanto a lo primero, se parte de un supuesto, los espacios existentes para la participación juvenil son insuficientes o ineficaces al momento de amplificar las propuestas elevadas por los jóvenes en relación con sus imaginarios políticos. Si se hiciera caso a un lugar común e inocente a la vez, se vería el apartamiento de los jóvenes de los espacios de participación política, pero si se hiciera un acercamiento más analítico, se vislumbraría la emergencia de nuevas formas de acercarse a la política. “Es importante precisar que esta denominada apatía juvenil es frente a un determinado relato de la política y la participación, y ello es lo que permite abordar nuevos espacios desde los cuales leer el lugar de la política en las prácticas juveniles” (Vommaro y Alvarado, 2010: 11). En ese sentido, consideran, los estudiantes que se adhieren a esta perspectiva, que su objetivo preponderante al trabajar en espacios que incluyen la reflexión política es la imperativa necesidad de ampliar los escenarios de participación efectiva, pues su voz puede contribuir extensivamente en la construcción de una sociedad que tenga en cuenta a todos y a todas, en consecuencia uno de los estudiantes manifiesta,

“Participación, porque es que la participación está tan limitada a pocas personas, y esas personas está ahí por la manipulación mediática, en serio, la gente puede participar con ciertas cosas, pero en realidad nunca cambian las cosas, entonces yo creo que, la política actual debería estar redirigida a la participación verdad, si yo pienso diferente no tiene por qué atacarme porque es mi opinión sí, o sea qué importa si yo soy de izquierda o de derecha, si tengo un pensamiento liberal o conservador, no, no importa debe estar dirigido a la participación, independientemente de mi creencia , independientemente de mis intereses”. (Estudiante JFK 17 años)

2.2.3 CONCLUSIONES

Abordar categorías tan complejas como las analizadas en esta investigación constituyó una apuesta epistemológica- existencial- política, tal como lo pensaron los sistematizadores de experiencias de educación popular en los años 70, , una apuesta política porque además de intentar interpretar realidades concretas a partir de determinadas claves conceptuales, el proceso de diseño de la propuesta, recolección de la información y análisis de los datos implicó un desafío para el investigador, en tanto los resultados de la investigación interpelaron a este investigador, también actor social y político ubicado en el ámbito escolar y en el proceso formativo de jóvenes en el Distrito capital, el desafío entonces se ubicó en

“poder superar los aspectos narrativos y descriptivos que surgen en la reconstrucción de la experiencia vivida. Superarlos en el sentido de ir a las raíces de los fenómenos no perceptibles de forma inmediata, las determinaciones estructurales, la interrelación entre los diferentes elementos, la vinculación entre lo general y lo particular, entre las partes y el todo” (Jara, 2002).

En ese mismo orden de ideas, no el procesamiento de datos no se reducía exclusivamente en abstraer en totalidad los fenómenos estudiados para traducirlos en los términos de la academia, sino, precisamente como ejercicio académico, comprender que los conceptos no son estáticos, y que un ejercicio como el adelantado con anterioridad es vano si se queda en la simple reproducción acrítica de modelos dados con antelación, suturando por completo la posibilidad de análisis de un campo de conocimiento en particular. De tal manera, que es un intento de comprender la mirada de otros y resignificarla desde los marcos conceptuales elegidos de manera que permita dar aportes al problema trabajado y abrir sendas alternas que contribuyan a un abordaje novedoso.

Por estas razones, si de antemano introducirse en la complejidad de la relación entre cultura política y formación política es una tarea llena de obstáculos, fue igualmente difícil adentrarse en una categoría tan borrosa como la misma cultura política, siendo en este momento supremamente valioso insistir en las potencialidades subyacentes que tiene abarcarla desde los imaginarios políticos. En este sentido, esta iniciativa contrasta enormemente con la perspectiva de la *civic culture* impulsada por la escuela norteamericana, desde donde se manifiesta el inevitable encumbramiento de una cultura política mundial democrática y participativa marcada por los límites del liberalismo (Almond y Verba: 172). Por el contrario, acogerla desde la perspectiva de los imaginarios políticos involucra recoger la posibilidad de entender la política desde diversas visiones de mundo, no asumir la democracia únicamente desde la versión impuesta por la experiencia norteamericana y subrayar que los confines de la participación política no necesariamente se reducen a los institucionalmente establecidos —dominados por los procesos electorales—, sino que extienden a una cantidad de prácticas que en ocasiones anteceden a las experiencias de participación desarrolladas tan recientemente en occidente.

2.2.3.1 PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA Y CULTURA POLÍTICA

Definitivamente, como el propósito de la reflexión adelantada a lo largo del texto no era elaborar una taxonomía de tipos de cultura política y encuadrar a los sujetos participantes en alguna de ellas teniendo en cuenta sus procesos formativos, habría que decir en primer medida que las configuración de culturas políticas y su relación con los procesos de formación política, de los jóvenes participantes de los colegios en los cuales se desarrolló el proyecto, tienen tres características que es un imperativo tener en cuenta: a) la complejidad, b) la heterogeneidad y, c) su carácter no estático.

En cuanto al primer aspecto, es innegable que las culturas políticas de los jóvenes que participaron en el proyecto no son producto de una configuración lineal y unívoca, es decir, ellos destacan que los procesos formativos a los que se vieron expuestos se desarrollaron desde múltiples escenarios y experiencias -siendo la escuela uno más de ellos- corroborando el carácter complejo de estos procesos. Sin embargo, si se asume que uno de los aspectos centrales de la formación política es la clara intencionalidad con la que debe contar, es posible argumentar, que bien, si solamente algunos escenarios son sistemáticos en el diseño de procesos de formación política, en consecuencia, su marca es más profunda en la configuración de culturas políticas, o bien, si todas las experiencias de los sujetos con alguna raigambre en la política forman políticamente, sería bastante complicado establecer cuál de ellas tiene mayor peso al momento de delinear un horizonte político. Por lo que, siendo bastante salomónicos, se podría concluir que aunque son múltiples los escenarios y las experiencias que potencialmente forman políticamente solamente algunos de ellos son significativos al momento de configurar una determinada manera de comprender la política y, como resultado, formas particulares de construir prácticas políticas.

En el segundo aspecto, si algo demarca las asociaciones políticas que configuran los jóvenes en relación con el campo político es su carácter heterogéneo, en otras palabras, los imaginarios políticos que constituyen a lo largo de sus vidas y las formas en que hacen posibles estos imaginarios no tienen una condición uniforme, no responden para nada a estímulos externos que perfilen unos comportamientos determinados, siendo objetable la afirmación que tiende a encuadrar de manera homogénea los comportamientos y actitudes políticas de los sujetos, en definitiva, haciendo tambalear concepciones que defienden la posibilidad de una única, uniforme, homogénea cultura política nacional. Sin embargo, esta afirmación podría estar sujeta a serios cuestionamientos, sobretodo ante la imposibilidad latente de encontrar puntos de convergencia entre los modos en que los sujetos

se piensan y actúan dentro del campo político, haciendo una alegoría al aislacionismo y al individualismo político.

Si no es así ¿De qué manera los sujetos construyen vínculos que les permiten actuar de manera colectiva? Aunque no es el espacio propicio para poner en debate la discusión sobre la identidad, es un hecho que la confluencia de los sujetos no se define de ningún modo por el cálculo costo-beneficio, para Griselda Gutiérrez, el cuestionamiento sobre una idea esencialista y única de la identidad política, no debe desconocer “todo punto de integración identitaria, en cambio significa enfatizar su relacionalidad, su contingencia, lo que implica que más que presuponer la existencia de los agentes, lleve a interrogarse por sus condiciones de posibilidad” (Gutiérrez, 1999 : 194). En ese caso, es inevitable pensar acerca de la imposibilidad de que los sujetos se “autoconstituyan aisladamente”, parafraseando a Freire (2005), “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, todos no educamos en comunidad”, en ese sentido, las identidades políticas son relacionales, experienciales y complejas, en tanto los sujetos se relacionan en el campo político desde distintas dimensiones de acuerdo a su experiencia en el mundo, desde lugares como el género, la clase o la etnia, a las cuales se pueden sumar otras más.

En ese mismo orden, siguiendo con lo planteado por Gutiérrez, el carácter contingente de las identidades políticas, abre el camino planteado más arriba con respecto a la condición no estática propia de la relación existente entre los procesos de formación política y la configuración de culturas políticas en jóvenes estudiantes. En ese sentido, es relevante considerar que los procesos formativos no tienen cierres definitivos y, por lo tanto, la configuración de culturas políticas están sujetas constantes reacomodaciones, es decir, los sujetos viven procesos constantes de configuración y reconfiguración de los lugares desde los que se ubican políticamente, esto debido a que la constante interacción discursiva con “otros” sujetos no dejan cerrar definitivamente una ubicación estática al interior del

campo político, siendo siempre latente la posibilidad de interpelación y, en consecuencia, de generar reacomodaciones y desplazamientos, se trata “como se puede ver, de la contextura incompleta de toda ‘identidad’, pero también de su carácter políticamente negociable”. (Gutiérrez, 1999: 194)

Cabría, entonces, acercarse, con base en lo dicho anteriormente, a la contribución del andamiaje escolar en la configuración de culturas políticas. Sin el afán de hacer afirmaciones que generalicen, no sería absurdo aseverar que su contribución es parcial, trayendo como resultado dos posibles interpretaciones: en un sentido, que la escuela no cumple a cabalidad con su papel de agente socializador de los sujetos con el sistema político; en otro sentido, siendo más coherente con lo planteado a lo largo del documento, su contribución, como la de cualquier otro escenario que se haya echado a su espalda la tarea de formar políticamente, es siempre fragmentaria. En tanto, los procesos formativos que se adelantan en sus contornos, simplistamente, responden a determinantes de carácter estructural, como lo verían desde los términos propuestos por las teorías “reproduccionistas” de la educación –Althusser (1971) y Bernstein (1990)— donde políticamente se reproduce sin restricciones las condiciones de la sociedad existente o; en otra orilla, donde más allá de agenciar una visión cerrada y particular de la política, siguiendo los postulados de los pedagogos críticos – McLaren (1984) (1995) y Giroux (2001) (1992)— se hace una reformulación conceptual de las escuelas, rechazando la noción de que insiste en verlas simplemente como sitios de instrucción y reproducción, señalando con esto la necesidad de analizar la cultura de la escuela dentro de un terreno cambiante de lucha y contestación, asimismo, reconociendo su capacidad para promover el pensamiento crítico y la lucha colectiva.

Así, que teniendo en cuenta en carácter parcial que tiene la escuela en su contribución a la configuración de culturas políticas de jóvenes estudiantes, se tendría que pensar, en consecuencia ¿Qué papel debe cumplir la escuela en los

procesos de formación política de jóvenes estudiantes? Si bien oficialmente se han adelantado procesos en los cuales se ha propugnado por democratizar el escenario escolar —el Decreto 1860 de 1994 es fiel ejemplo de ello—, al parecer ese uno de los grandes fracasos de la política educativa, se puede encontrar, aún hoy, resquicios de relaciones que privilegian la discriminación de género, clase y etnia, peor todavía, se criminaliza la posibilidad pensar y ser diferente. Por estas razones, el desafío consiste en convertir la escuela en un espacio donde tiene lugar el diálogo entre diferentes formas de concebir el mundo, hay que resaltar que una de las características principales de la escuela como lugar social contradictorio es su especificidad como lugar político donde se lucha por el control en la dominación de significados, donde se confrontan varios tipos ideales de sociedad, en donde está latente el enfrentamiento entre la dominación y la liberación, la coexistencia y el cambio.

Si se tiene en cuenta que la escuela es política, no solamente porque dentro del currículo se establece así, sino por que en ella confluyen, como se ha visto, distintas maneras de comprender el mundo, entonces sería un escenario idóneo para la construcción de una democracia en la que se reconoce la multiplicidad de formas de participación que llevan a cabo los jóvenes que allí interactúan. Si se esquivaba el fatalismo político que le han querido endilgar a la juventud, se encontraría, felizmente, que aún existen posibilidades de construir sociedades más justas, estaría dentro del horizonte, como lo dice una vieja frase que ha resonado en muchas esquinas del planeta, que otro mundo es posible.

3. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Fabián y GALINDO, Liliana(2008). *Jóvenes en la formación de la política contemporánea en Colombia: Consideraciones sobre su comprensión*. En Ponto-e-Vírgula. N° 4. Tomado de <http://www4.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/dossie/pdf/ART3LilianaGalindoFabianAcosta.pdf>

Alcaldía Mayor de Bogota (2009). *¿Cómo Participa la Juventud en Bogotá? Línea Base para la participación Distrital*. Gente nueva Editorial-Foro.

ALMOND, Gabriel. VERBA Sidney (1963). Ed. Original: *The Civic Culture*, cap. 1, «An Approach to Political Culture», Princeton University Press, .

ALMOND, Gabriel y POWELL, Bingham (1972). “*Vision general*”. *Política Comparada: una visión evolutiva*.

ALVARADO, Sara y VOMMARO, Pablo (2010)(Compiladores). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Clacso.

ÁLVAREZ, Alejandro (1995). *Y la escuela se hizo necesaria*. Cooperativa Editorial Magisterio- Socolpe. Bogotá.

ALTHUSSER, Louis (1971). *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. Anagrama. Barcelona .

ANGARITA, Bernardo. FAJARDO, Sandra y GALLEGO Marcela(2008). *Formar Políticamente: Una apuesta desde el Pensamiento Crítico y la*

Reflexión de la Resistencia en Contextos Escolares. Proyecto Pedagógico para Optar al grado de Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

ARISTÓTELES, de Estagira (1989). *Libro I* en: La Política. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

ARENDT, Hannah (1993). *La condición Humana.* Paidós, Barcelona.

-----¿*Qué es la Política?* (1997). Paidós. Barcelona.

ARRIBAS, Sonia (2008). *Cornelius Castoriadis y el Imaginario Político,* en Foro Interno Vol. 8, Universidad Complutense de Madrid.

BAUMAN, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida.* Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF.

BERNSTEIN, Basil (1990). *La Construcción Social del Discurso Pedagógico.* Editorial El Griot. Bogotá.

BOLÍVAR, Ingrid (2008) *¿Cuál es la Responsabilidad Política de la Academia frente a la Formación Política?*Evento: Formación y Ciudadanía Política en Colombia. Tomado de www.fundacionpresencia.com.co/.../ponencia_%20ingrid

BOTELLA, Juan (1997). *En Torno al Concepto Cultura Política: Dificultades y Recursos.* En Cultura Política. Pilar Castillo e Ismael Crespo Editores. Tirant lo Blanch. Valencia.

BORÓN, Atilio (2003). *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*. Clacso, Buenos Aires 2003

CÁRDENAS, Marta y DÍAZ, Alberto (editores) (1984). *Juventud y Política en Colombia*. Fundación Friedrich Ebert de Colombia. FESCOL. Instituto SER. Bogotá.

Constitución Política de Colombia 1991.

CRUCES, Francisco y DÍAZ de Rada, Ángel (1995). *La cultura política, es parte de la política cultural, o es parte de la política o es parte de la cultura?* ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS. México.

CHÁVEZ, Fanny y POBLETE, Lorena (2006). *Acción Colectiva y Prácticas Juveniles*. En Última Década CIDPA N° 25 Valparaíso diciembre de 2006

CHIRINOS, Sherline. PUERTA, Jesús (2009). *Massmediación y Cultura Política*. Tomado de <http://massmediacion.wordpress.com/capitulo-1-3-los-imaginarios-politicos-colectivos/>

Decreto 1860 de 1994.

DUSSEL, Enrique (2006). *20 Tesis de Política*. Siglo XXI Editores. México.

ECHEGOLLEN, Alfredo (2003). *Cultura e imaginarios políticos: un ensayo de análisis conceptual*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México. Tomado de [www.academia.edu/2254988/Cultura e imaginarios politicos un ensayo de analisis conceptual](http://www.academia.edu/2254988/Cultura_e_imaginarios_politicos_un_ensayo_de_analisis_conceptual)

ESCOBAR, Manuel y otros (investigadores) (2004). *Estado del arte de conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1885-2003, Informe final de Investigación*. Programa Presidencial Colombia Joven – Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia, Departamento de Investigaciones DIUC, Línea de Investigación en Jóvenes y Culturas Juveniles, Universidad Central. Bogotá.

FARIÑAS, María José (1999). *Ciudadanía “Universal” versus ciudadanía fragmentada*, en Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, Universidad Carlos III de Madrid, Nº 2. Madrid.

Foucault, Michel. *Curso del 14 de enero de 1976*, en Estética, ética y hermenéutica. Ediciones Paidós Ibérica 1999

----- (1992) *La microfísica del poder*. Editorial La Piqueta. Madrid.

----- (2006) *Seguridad, Territorio y Población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

FREIRE, Paulo (2005). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

GARRETÓN, Manuel Antonio y ESPINOSA, Malva (1992) *¿Reforma del Estado o Cambio en la Matriz Socio-Política?* En América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales, Vol. 5.

GIROUX, Henry. *Cultura Política y Práctica educativa (2001)*. Editorial GRAÓ. Barcelona.

----- (1992). *Teoría y Resistencia en Educación, Una Pedagogía para la Oposición*. Siglo XXI Editores. México.

GONZÁLEZ, Tecla (2009). *Aproximación a la problemática de la enunciación: el lugar del sujeto en el texto artístico*, en *Revista de Estudios de Comunicación*, Universidad de Valladolid Vol. 14 N° 27.

GUERRA, Francois-Xavier. *El soberano y su reino, Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina, en Ciudadanía Política y formación de las Naciones : Perspectivas Históricas*. México 1999, tomado de www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca virtual de ciencias sociales.

GUTIÉRREZ, Griselda (1999). *La Constitución del Sujeto de la Política*. Fontanamara, México.

HARAWAY, Donna (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres*, la reivindicación de la naturaleza. Ediciones Cátedra. Madrid.

HERRERA, Martha Cecilia y PINILLA, Alexis Vladimi (2001). *Acercamientos a la relación entre cultura política y Educación en Colombia*, en *Educación y Cultura Política: Una Mirada Multidisciplinar*. Universidad Pedagógica Nacional. P & J Editores. Bogotá.

----- (2005) *Conflicto Educativo y Cultura Política en Colombia*. En *Revista Nómadas* N° 15. Universidad Central. Bogotá.

----- (2005). *La Construcción de la Cultura Política en Colombia*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá 2005

HERRERA, Martha Cecilia (2008). *Esbozos históricos sobre Cultura Política y Formación Ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios*. Evento: Seminario Formación y Ciudadanía Política en Colombia: un reto que no da espera. Ponencia.

HOBBS, Tomas. *El Leviatán*. Tomado de la Biblioteca de lo Político. www.inep.org. (Sin fecha)

IBÁÑEZ, Jesús (1986). Perspectivas de la Investigación Social: el diseño de las tres perspectivas, en *El Análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Alianza Editorial. Madrid.

JARA, Oscar (2002). *El desafío Político de Aprender de Nuestras Prácticas*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Costa Rica. Ponencia Presentada en el Evento Inaugural del Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación Para el Desarrollo. Murguía País Vasco.

KANT, Immanuel (2004). *¿Qué es la Ilustración?* España Editorial Alianza.

KROTZ, Esteban (coord.) (1996). *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

LARROSA, Jorge (2003). *La Experiencia de la lectura*. Fondo de Cultura Económico. Barcelona.

LANDI, Oscar (1992). *Proposiciones sobre la video-política*, en Héctor Schmucler y María Cristina Mata Coordinadores. Política y Comunicación

¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática? Universidad Nacional de Córdoba. Buenos Aires.

LECHNER, Norbert (compilador) (1987). *Cultura Política y Democratización*. CLACSO-FLACSO-ICI, Santiago de Chile.

----- (1996) *La política ya no es lo que fue*, en Revista Nueva Sociedad. N° 144 Julio-agosto. México.

----- (2000) *Nuevas ciudadanías*, en Revista de Estudios sociales N° 5.

Ley General de Educación, 115 de 1994.

Ley Estatutaria 1622 de 2013

LLERA, Francisco (1997). *Enfoques en el estudios de la cultura política*, en *Cultura Política: Enfoques Teóricos y Análisis Empíricos*. Pilar Castillo e Ismael Crespo Editores. Tirant lo Blanch. Valencia.

LOCKE, John (2004). *Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil*. Alianza Editorial, Barcelona. Universidad central-DIUC, Bogotá 1998.

LOZANO, Marta y otros (2008). *Prácticas Juveniles Como Expresiones Ciudadanas*. Proyecto de Investigación, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

MARGULIS, Mario y URRESTI Marcelo (1998). *La Construcción Social de la Condición de Juventud*, en "Viviendo a toda": Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

MATEOS, Araceli y MORAL, Félix (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Edición Injuve y en línea. Madrid.

MC CHESNEY, Robert (2001). *Introducción*, en CHOMSKY, Noam. *El Beneficio es lo que Cuenta: Neoliberalismo y Orden Global*. Editorial Crítica. España.

MCLAREN, Peter (1984). *La Vida en las Escuelas*. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. Siglo XXI Editores. México.

----- (1995) *Pedagogía Crítica y Cultura Depredadora*. Paidós. México.

MEJIA J. Marco Raúl y RESTREPO, Gabriel (1997). *Formación y Educación para la Democracia en Colombia: Apuntes para un Estado del Arte*. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Bogotá.

MEJIA Quintana, Oscar (2009). *Cultura Política, Sociedad Global y Alienación*. Universidad Nacional de Colombia. UNIJUS. Bogotá.

MEN (2011). *Brújula, Orientaciones para la Institucionalización de las Competencias Ciudadanas*. Ministerio de Educación nacional.

----- (2004) *Formar en Ciencias: El Desafío, lo que necesitamos saber y saber hacer*. Estándares básicos en competencias en Ciencias Sociales.

----- (2004) *Formar para Ciudadanía sí es posible, Estándares en Competencias Ciudadanas*. Ministerio de Educación Nacional, 2004, tomado de www.eduteka.org/pdfdir/MENEstandaresCompCiudadanas2004.php

MIRES, Fernando (1996). *La revolución que nadie soñó. La otra posmodernidad*. Nueva Sociedad. Caracas.

PLAETGAN, E (1998). *La historia de lo imaginario*, en J. Le Goff, R. Chartier y J. Revel (coord.), *La nueva historia*. Bilbao.

QUIJANO, Aníbal (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, en *Perú Indígena*, Vol. 13, Nº 29, Lima.

ROJAS, Leonardo y PORTILLA, Eduardo (2004). *Apuntes sobre Formación Política: Responsabilidad Ciudadana*. Revista Científica Guillermo de Ockham. V. 2 Julio-Diciembre.

RETAMOZO, Martín (2009). *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 51, Nº 206, mayo-agosto, Universidad Nacional Autónoma de México.

SÁBATO, Ernesto (2000). *La Resistencia*. Seix Barral.

----- (2009). *Sobre Héroes y Tumbas*. Seix Barral.

SABUCEDO, José (1988). *Participación Política*, en J. Seoane y A. Rodríguez (eds), *Psicología Política*. Pirámide. Madrid.

SANTOS, Boaventura de Sousa (Comp.) y AVRITZER, Leonardo (2004). *Para ampliar el Canon Democrático*, en *Democratizar la Democracia*. Fondo de Cultura Económica. México.

SUÁREZ, Díaz Reinaldo (2002). La Educación, Estrategias de enseñanza-aprendizaje, Teoría Educativa. Editorial Trillas. México.

SCHMITT Carl (1987). El concepto de lo político. Alianza editorial. Madrid.

4. ANEXOS

4.1 GUÍA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL A PROFUNDIDAD

Preguntas de entrevistas a profundidad dirigida a estudiantes líderes identificados o reconocidos por sus pares.

CULTURA POLÍTICA	PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA
ESTUDIANTES	
a.) Caracterización del actor.	a.) Referentes políticos que orientan la formación
<ol style="list-style-type: none"> 1. Nombre completo. 2. Edad. 3. Sexo 4. Barrio de residencia 5. Estrato 6. Grupos sociales a los cuales pertenece 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Usted cree que el acercamiento a la política de los jóvenes en la actualidad se refiere únicamente a las orientaciones dadas en la escuela, o hay otros agentes que contribuyen en ese acercamiento, los medios de comunicación, los amigos, la familia? 2. ¿Quién o quiénes han aportado en la visión que usted tiene sobre la política?
b.) Ambientación.	b.) Intencionalidades políticas en los procesos de formación política.
<ol style="list-style-type: none"> 1. Que es para usted ser joven? 2. Existe algo que caracterice el ser joven? 3. Qué es lo propio de ser joven? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Desde su punto de vista que busca lograr con el trabajo político? 2. ¿Cuáles deben ser los objetivos de la política en el mundo actual? 3. ¿Cuál debe ser su papel como joven en la consecución de

	logros que se proponen de acuerdo a su perspectiva política?
c.) Imaginarios políticos	c.) Prácticas de formación política.
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿La palabra “política” tiene algún sentido en su vida? 2. ¿Como la entiende? 3. Con qué otras palabras asocia la palabra política? 4. ¿La palabra política tiene incidencia en sus prácticas cotidianas, sociales, culturales, educativas? 5. ¿Cómo se acerca a la política? 6. ¿Como joven qué expectativas le trae el trabajo en torno a lo político? 7. ¿Tiene algún tipo de orientación política? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué instituciones, organizaciones, movimientos, partidos, colectivos han incidido en lo que usted piensa de la política? ¿Cómo ha sido ese proceso? 2. ¿Qué prácticas en específico, ejercicios, talleres, o hechos le abrieron la puerta para empezar a pensarse el mundo desde la política? 3. ¿El gobierno escolar forma políticamente? ¿Por qué? 4. ¿la política como escenario de reflexión es ajeno a la escuela, o la escuela es un escenario de reflexión política?
d.) Prácticas políticas/Participación política.	d.) Política educativa y formación política.
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Mediante qué prácticas usted hace posible o hace real sus sentires políticos? 2. ¿Los escenarios institucionales de participación política para jóvenes son suficientes? 3. ¿Cuáles conoce? 4. ¿Los ha utilizado alguna vez? 5. ¿participar en estos escenarios le genera algún tipo de expectativa? 6. ¿Asiste usted a algún escenario de participación: organización, movimiento, comité? ¿Qué busca al asistir? 7. ¿Cómo estos escenarios posibilitan para usted la participación política? 8. Que efectos ha traído para usted las prácticas políticas que ha desarrollado? 9. Obstáculos que ve en el desarrollo de las prácticas políticas- vivencias o precepciones. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Conoce alguna política oficial que le permita pensarse como joven y particularmente como joven político? ¿Cómo? 2. ¿En el colegio existen proyectos encaminados a que los jóvenes se piensen la política, como los DD.HH, la ciudadanía, colombianidad, afrocolombianidad, esos proyectos que incidencia tienen en la institución al momento de formar políticamente? 3. ¿Por qué los jóvenes deberían pensarse el mundo desde la política?

--	--

TABLA 4

Preguntas de entrevistas a profundidad dirigida a estudiantes líderes identificados o reconocidos por sus pares.

CULTURA POLÍTICA	PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA
MAESTROS	
a.) Caracterización del actor.	a.) Referentes políticos que orientan la formación
<ol style="list-style-type: none"> 1. Nombre completo 2. Edad. 3. Tiempo en la docencia. 4. Colegio en el que labora. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los referentes políticos desde los cuales se están formando políticamente los jóvenes? 2. ¿Desde su punto de vista que referentes se deben privilegiar al momento de adelantar procesos de formación política? 3. ¿Cómo hace evidentes en su vida cotidiana, al interior de la escuela, esos referentes políticos desde los cuales fundamenta las acciones pedagógicas que permiten la formación política?
b.) Ambientación.	b.) Intencionalidades políticas en los procesos de formación política.
<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuál es su formación profesional? 2. ¿Qué énfasis le ha dado a su profesión? 3. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Desde su punto de vista la educación debe tener un objetivo político? Justifique su respuesta 2. ¿Qué tipos de ciudadanía se están formulando en los diferentes espacios en los cuales los sujetos jóvenes se forman políticamente? 3. ¿Qué tipo de sociedad se busca construir en los diferentes espacios donde se forma políticamente?
c.) Imaginarios políticos	c.) Prácticas de formación política en el aula.
<ol style="list-style-type: none"> 1. Cree que existe alguna relación entre los jóvenes y la política? 2. La política es un asunto esencial para la vida de los jóvenes? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿El gobierno escolar, reglamentado por el Decreto 1860 de 1994, tiene alguna incidencia

<p>3. Cree que los jóvenes casi por esencia son apáticos a la política?</p>	<p>en los procesos de formación política de los jóvenes estudiantes?</p> <p>2. En el proceso de formación política que se adelanta en las instituciones de educación se encuentran obstáculos que dificulten los procesos de formación política?</p> <p>3. La formación política adelantada por las escuelas han aportado al momento de fortalecer una cultura democrática, más participativa e incluyente?</p> <p>4. Qué tipos de cultura política se agencian desde las escuelas?</p>
<p>d.) Prácticas políticas/Participación política.</p>	<p>d.) Política educativa y formación política.</p>
<p>1. Cuáles son las prácticas políticas más habituales mediante las cuales los jóvenes expresan su posiciones políticas?</p> <p>2. Usted considera que las prácticas que expresan participación política desbordan los límites del Estado, o sólo puede considerarse participación política aquellas prácticas agenciadas por éste?</p> <p>3. Qué practicas de los jóvenes pueden ser consideradas como participación política y cuáles no?</p> <p>4. Cuáles podrían ser los escenarios privilegiados en los cuáles los jóvenes hacen posibles sus sentires políticos?</p> <p>5. Existen limitantes a la participación política de los jóvenes? ¿Cuáles?</p>	<p>1. ¿En el Colegio existe cátedra de ciudadanía, afrocolombianidad, Derechos humanos? ¿Cuáles son sus fundamentos?</p> <p>2. ¿Teniendo en cuenta que estos proyectos tienen un carácter transversal, de qué manera se estructuran los proyectos con la finalidad que contribuyan a los procesos de formación política de los y las estudiantes?</p> <p>3. ¿Cree que son pertinentes los lineamientos diseñados para la formación política de los y las estudiantes en el país?</p> <p>4. ¿Si no es así cuáles deberían ser esos lineamientos? o ¿en ese sentido cree que deberían complementarse?</p>

TABLA 5

4.2 MODELO DE TALLER PARA LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.

a. Cronograma: Los grupos de discusión serán desarrollados en 6 sesiones, los días 16, 18, 20, 23 y 27 de septiembre.

b. Recursos:

- Salón
 - Computador.
 - Video Beam.
 - Material de papelería.
 - Grabadora.
- c. Participantes: La población objetivo estará centrada en estudiantes de los grados 10 y 11 de los dos colegios oficiales escogidos así:
- Tres sub-grupos diferentes de estudiantes del grado 11° del colegio John F. Kennedy (cuenta con 3 grupos en dicho grado)
 - Dos sub- grupos de estudiantes del grado 10° del colegio José María Vargas Vila (cuenta con dos grupos en este grado)
 - En los dos casos el grupo focal estará conformado por no más de 7 estudiantes, los cuales fueron seleccionados según su respuesta voluntaria de aceptación a la invitación para participar en esta investigación. Con ello se aspira indagar a 35 jóvenes estudiantes de los dos colegios y los dos grados.

Equipo de apoyo del grupo de discusión

- Un moderador encargado de dinamizar la discusión, el cual adelantará la tarea de establecer las preguntas previas al taller y, además, mantendrá la comunicación asertiva delegando el orden de la palabra.
 - Un relator encargado de registrar los temas centrales planteados a lo largo de la discusión.
 - Un camarógrafo que registre la sesión.
- d. Guía de preguntas:

IMAGINARIOS POLÍTICOS
<ul style="list-style-type: none"> a. ¿Qué es para ustedes ser joven? b. ¿Qué es lo más característico de ser joven? c. ¿Qué es para ustedes la política? d. Relaciones con una sola palabra eso de la política e. ¿En qué lugar escucharon por primera vez esta palabra? f. ¿Ustedes creen que existe alguna relación entre juventud y política?

g. Podrían poner un ejemplo donde se vea en la vida real la relación jóvenes y política.
PRÁCTICAS POLÍTICAS/PARTICIPACIÓN POLÍTICA
<ul style="list-style-type: none"> a. ¿Se siente afín a algún partido político cuál y por qué? b. ¿Hace parte de algún partido político, organización, colectivo, comité, iglesia, etc.? c. ¿Cuáles son las prácticas políticas más relevantes en su vida? d. ¿Participar en escenarios políticos les trae algún tipo de expectativa? e. ¿Existen escenarios en donde ustedes como jóvenes se puedan acercar a la política? f. ¿Cuáles son las dificultades que impiden las participación de los jóvenes en la política? g. ¿Las redes sociales les permiten a ustedes participar políticamente?
REFERENTES POLÍTICOS QUE ORIENTAN LA FORMACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> a. ¿La escuela tiene alguna incidencia en la formación política de ustedes los jóvenes? b. Justifiquen la respuesta , c. ejemplifiquen la respuesta. d. ¿Existen otros escenarios de formación política fuera del escenario escolar? e. ¿Quién o quiénes han aportado en la visión que usted tiene sobre la política? f. ¿Los medios de comunicación inciden en las imágenes que ustedes tienen sobre la política? g. ¿Aquí, al interior de la escuela, existen espacios que posibiliten el que ustedes se piensen como sujetos políticos?
INTENCIONALIDADES POLÍTICAS EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN POLÍTICA
<ul style="list-style-type: none"> a. ¿Desde su punto de vista cuáles creen ustedes que debe ser el objetivo de la política? b. ¿Como jóvenes cuál debe ser su papel en la consecución de esos logros políticos? c. ¿Ustedes creen que la escuela deba ser un escenario de formación política?
PRÁCTICAS DE FORMACIÓN POLÍTICA
<ul style="list-style-type: none"> a. ¿Qué prácticas en específico, talleres, ejercicios, entre otras, le han abierto la posibilidad de pensarse el mundo desde la política? b. ¿Ustedes creen que en la institución los procesos ligados al gobierno

<p>escolar contribuyen en su formación política? ¿Cómo?</p> <p>c. ¿Qué maestro ustedes recuerdan que se haya preocupado por su formación política? ¿De qué manera evidenciaba esa preocupación?</p> <p>d. ¿Existe alguna clase dirigida a la formación política?</p>
<p>POLÍTICA EDUCATIVA Y FORMACIÓN POLÍTICA</p>
<p>a. ¿Conoce alguna política oficial que ustedes conozcan que le permitan pensarse como jóvenes y particularmente como jóvenes políticos?</p>

TABLA 6

e. Fases del taller.

- Sensibilización: con el fin de crear un ambiente propicio que permita la reflexividad, se inicia el taller con una lectura que sensibilice a los participantes acerca de los problemas centrales a tratar. (Duración 10 minutos)
- Establecimiento de pautas: El grupo en su totalidad, con orientación del moderador, establece las pautas de desarrollo del taller, con el objetivo de que su progreso dependa de la responsabilidad del grupo en general. (Duración 10 minutos)
- Desarrollo de la discusión: El moderador, teniendo como guía las preguntas antes planteadas, orienta la discusión de acuerdo a la dinámica propia del grupo, ya que muy posiblemente la discusión al ser producto de la espontaneidad no se desarrolle de manera lineal (Duración 60 minutos)
- Conclusiones: en ellas se debe recoger los aspectos más importantes tratados por el grupo de discusión.
- Agradecimientos y despedida.

4.3 APLICACIÓN DE ENTREVISTAS A DOCENTES

Entrevista 21 de ago. de 13

Bernardo: La entrevista que te hago tienen que ver con la incidencia de los procesos de formación política en la estructuración de cultura política en jóvenes estudiantes de colegios oficiales del distrito capital, bueno, para empezar me gustaría que me dijeras tu nombre completo, qué edad tienes, el tiempo en la docencia y en qué colegio laboras

Inna: Mi nombre completo es Inna Paola Muñoz Sánchez, ehh, tengo 34 años, ehh hace diez años que estoy ejerciendo como docente y trabajo en el colegio John F. Kennedy.

Bernardo: Además de eso, tienes otro tipo de experiencia fuera del colegio

Inna: Sí, pues, me ha gustado el campo de la investigación, he estado en dos grupos de investigación, en el marco de la maestría educación y desarrollo social y, además, ahorita me encuentro vinculada con un proceso, con un proyecto del instituto distrital del patrimonio cultural, la universidad nacional y secretaria de educación, para implementar un proceso de conocimiento de nuestro patrimonio a partir de la experiencia de cuarenta horas

Bernardo: qué áreas del conocimiento manejas y qué asignaturas orientas al interior de la institución?

Inna: Pues las humanidades, oriento el área de ética y valores humanos y religión

Bernardo: alguna vez has dado asignaturas relacionadas con las ciencias políticas?

Inna: sí, durante cuatro años oriente en el JFK, las ciencias políticas y económicas del grado 11,

Bernardo: en ese sentido, vamos a entrar con preguntas un poco más teóricas si se quiere, con el enclave teórico ¿Qué es para ti la política?

Inna: Bueno, la política es, hace parte de las relaciones de poder de los seres humanos, la política constituye un discurso y una práctica que posibilita la transformación y la acción social, en la política encontramos además de la posibilidad de ser, la posibilidad de reflexionar, sí sobre los asuntos que sean, pueden ser del Estado, pueden ser de la sociedad civil, o pueden ser las relaciones o las prácticas que se dan en la cotidianidad.

Bernardo: en ese sentido ¿Para qué sirve la política?

Inna: La política es ese espacio donde nos podemos relacionar, donde podemos disentir y donde podemos, ehh, apoyar, donde podemos orientar la acción, para ser.

Bernardo: tu tienes algunos referentes políticos desde los cuales asumes esa posición?

Inna: ummm, teóricos?

Bernardo: no necesariamente, cuáles son los referentes políticos que forman tu idea de la política.

Inna: bueno, mis referentes políticos, pues si se hace el estudio formal desde donde viene la política, pues viene de la polis, sí de la polis griega y la constitución de Estado, después hay un discurso más weberiano que también me toca, que es

el discurso burocrático, la organización del Estado y los administrativo del Estado, lo gubernamental, pero más adelante yo creo que se encuentran unos elementos muy importantes del poder y desde el análisis del poder, puede ser digamos desde Foucault, y desde otros autores que evidencian que no solamente esa política se encuentra en el Estado sino que está también inserta en los procesos sociales, en los procesos de base y en esa retroalimentación que se tiene dentro de los procesos gubernamentales y la sociedad civil y esa relación dialéctica que permanentemente manejan en la praxis

Bernardo: Ah bueno, en ese sentido tú tienes identitariamente alguna adscripción política, te sumas a algo

Inna: pues yo estaría más, más orientada a la posición política de izquierda, de centro izquierda, que me permite que discursos ligados a la transformación y la acción social de base como constructores de unos escenarios sociales de participación, de transformación, de crítica, de cambio.

Bernardo: Cómo enlazas esos referentes que tienes con la construcción de futuros posibles

Inna: yo creo que la posibilidad de construir futuro está inserta en los procesos de formación y en los procesos sociales, porque efectivamente los seres humanos siempre estamos dados al cambio, creo que la naturaleza del ser humano es evolucionar, cambiar, transformar

Bernardo: Quién debe orientar esos procesos de formación de lo que estás hablando, los debe orientar la escuela, de qué manera se dan esos procesos?

Inna: yo creo que es una relación latente entre muchas formas, el Estado cuando efectivamente me da un currículo, sí, cuando me da unos contenidos, me orienta

la práctica de formación política, pero al mismo tiempo los escenarios comunitarios, los grupos de base, la realidad social que está permeando la cotidianidad de mis estudiantes también les da unos elementos y me da unos elementos de formación política, el contexto de los mass media también está inserto en esos diálogos que podemos propiciar a partir de la realidad

Bernardo: en últimas, quién tiene más incidencia en esos procesos de formación de los estudiantes, los maestros que son los encargados de llevar ese estandarte de la formación política o es posible que los estudiantes asuman la formación política desde otros medios?

Inna: Yo creo que el estudiante es el centro de la formación política, los maestros somos orientadores de esa perspectiva, somos los que encontramos las fuentes de información que propician esa reflexión, esa crítica, pero el estudiante es el que agencia su propia formación política, es el que permite que entren o no discursos de los mass media o que entren los discursos de Estado o discursos de regulación como habla Boaventura, en su formación entonces yo creo que le principal, el protagonista es el estudiante.

Bernardo: ya como bosquejando un poquito lo que tu eres políticamente, lo que piensas en relación a la política y a lo político, tu participas políticamente?

Inna: si tú te refieres a si hago parte activa de un partido político en especial

Bernardo: no necesariamente, es decir de qué manera participas políticamente?

Inna: lo hago desde la investigación, a través de la academia, me permito hacer aseveraciones, críticas, diagnósticos, que me dan a mi la opción de pensar y de reflexionar y de ser y actuar como sujeto político.

Bernardo: ya habías hablado de eso, pero haces parte de alguna organización, partido, movimiento?

Inna: no

Bernardo: en ese sentido cómo crees que se hacen viables las necesidades, si me entiendes, mediante que mecanismos la gente puede participar para llevar al estado y a los distintos escenarios?

Inna: pues precisamente ahorita hay unos escenarios de participación que están en crisis que son los locales, sí? Todos los consejos locales de planeación, presupuestos participativos inclusive la parte de justicia en equidad, justicia comunitaria que se aplica en todas las localidades de Bogotá que son conciliadoras y jueces de paz, yo creo que hay muchos escenarios de participación popular y comunitaria

Bernardo: y esos escenarios sí funcionan para que la gente lleve su voz

Inna: eh, si funcionan o no pues eso no te lo podría responder así tan claramente porque tendría que ser un análisis más sucintos de la cuestión pero yo creo que esos escenarios están ahí precisamente gracias a la reconstrucción que tuvo nuestra constitución en el 91 cómo esos escenarios comunitarios de participación se visibilizaron y reivindicaron sus prácticas para efectivamente incidir en los espacios de planeación locales y eso fue lo que pasó, los concejos locales, la justicia en equidad todos esos son escenarios que se reivindicaron desde la misma base social entonces efectivamente creo que si hay una incidencia ehh verdadera y real en los procesos de participación desde que se ehh visibilizaron otros sectores u otras formas de ciudadanía

Bernardo: tú me hablas de escenarios que son de participación si se quieren institucionales o en este caso institucionalizados pero tú crees que hay otros escenarios de participación diferentes a los institucionalizados?

Inna: claro! Las ong y la cultura especialmente a germinado ha hecho crecer muchos heee espacios diferenciados, diferentes diversos de grupos que tienen una reivindicaciones específicas o especiales si? Las comunidades indígenas ehh las diversidades sexuales todos estos se han posicionado bastante en el escenario de lo cultural.

Bernardo: en este sentido qué diferenciaría la política desde lo institucional a la política de lo no institucional?

Inna: qué diferenciaría? Pues yo creo que la regulación, la regulación que el estado pone sobre la institucionalidad y sobre los espacios creativos que tienen estos escenarios no institucionalizables o institucionalizados o de la política.

Bernardo: bueno, digamos que hemos avanzado un poquito en cuanto a lo que tú consideras que es la política, además en cuanto a la participación política, ehh nos vamos a adentrar un poquito en cuanto a lo que es tu práctica como docente y cómo tú llevas a cabo lo que tú eres como persona en términos políticos al aula de clase, listo?. Voy a preguntarte en primera medida digamos que cuáles son los referentes políticos desde los cuales tú formas políticamente a los estudiantes, tienes algunos referentes políticos en específico para formar políticamente.

Inna: No

Bernardo: No, no tienes ninguno no trabajas con relación a ciertos postulados... Listo entonces ehh entonces en ese sentido cuando se forma políticamente qué se

privilegia ahí qué referentes, qué ideas qué cosas se han privilegiado desde la escuela para formar políticamente.

Inna: bueno la posibilidad de múltiples ciudadanías que es lo que estoy trabajando ahorita si hablo desde la realidad desde lo práctico desde la cotidianidad

Bernardo: pero eso es lo tuyo o lo que está instituido.

Inna; lo mío, ósea lo que yo creo si? Esas múltiples ciudadanías me dan a mi también muchas oportunidades entonces que la idea es que a partir de la evaluación del concepto de ciudadanía que ya no es una ciudadanía liberal si? ni es una ciudadanía comunitaria, es una ciudadanía diferenciada si? Me permite entender que desde el escenario de la multiplicidad de subjetividades se entiende también el espacio para entender una ciudadanía diferencial es donde entran toda una serie de factores que anteriormente no entraban y que produce otras orientaciones hacia lo político de mis estudiantes entonces la capacidad de entender que los derechos no son para personas iguales homogenizantes ehh totalizantes si? Sino que está dado por unas diferencias que permiten reivindicaciones específicas en cada uno de los grupos que ejerce ese poder para hacer política.

Bernardo: por qué privilegiar esas miradas sobre otras miradas y por qué no pensarse no sé otro tipo de ciudadanías, por qué privilegiar estas ideas sobre la ciudadanía?

Inna: porque creo fielmente en que la diferencia es posibilidad de aprendizaje y que la resolución de conflictos está dada por entender esas diferencias, por tolerarlas, entonces pienso que en la escuela la familia y en todos estos entornos se deben suscitar espacios de tolerancia y de apertura a todas las subjetividades, a todos los espacios que se han construido en sectores específicos para ser.

Bernardo: así en la cotidianidad de la institución, en tú día a día, en el colegio, tú cómo haces evidentes estos referentes de los que ahora me estás hablando, es decir, cómo llevas a la práctica esos referentes y de esa manera permitir un cierto ámbito de la formación política.

Inna: Impacto sí, en el aula principalmente, referencio dos espacios, el primero en aula a partir del discurso, sí de la reflexión, del debate y del encuentro con otras prácticas diferentes a las tradicionales como prácticas pedagógicas.

Bernardo: Cómo serían para ti esas prácticas tradicionales?

Inna: las prácticas tradicionales están dadas porque el maestro es el que sabe y el estudiante es el que escucha y no sabe, prácticas memorísticas, practicas de repetición sí? Entonces mis prácticas son diferentes van dadas hacia lo analítico a la recolección de información, a la búsqueda de información. Y el otro escenario, es el escenario del gobierno escolar, porque soy representante de los profesores al consejo directivo, de los maestros de la jornada mañana, entonces eso hace también que mis postulados y mi posición esté evidenciadas en esas prácticas en la escuela, entonces sobre todas las decisiones que se toman, pues de todas maneras se vea reflejado en lo que yo considero como político.

Bernardo: es decir en esos espacios de reflexión de representación de los que estás hablando hay espacio para formar políticamente a los y las estudiantes?

Inna: sí el espacio de gobierno escolar es precisamente uno de los proyectos que tiene el área de sociales y uno de esos objetivos es formar políticamente a los estudiantes, con criterios que les permitan a ellos entender lógicas sociales o lógicas de relación, que sean en el ámbito de la realidad y también en el ámbito de

la escuela. Tomar decisiones de hecho es una forma política de asumir la, el mundo.

Bernardo: Tienes alguna estrategia, algún mecanismo que te permita viabilizar esto de la formación política dentro del aula o fuera de ella?

Inna: Sí, yo si creo que la dialéctica, la dialéctica es la mejor estrategia para formar políticamente a los agentes que están insertos dentro de la comunidad educativa, creo que el debate, creo que el diálogo de saberes, creo que emm la posibilidad de entablar diálogos respetuosos, nos da la base para una formación política más sucinta, más dada.

Bernardo: Tú ya me habías hablado ahorita del gobierno escolar, éste está delineado por el Decreto 1860 que tiene los lineamientos del gobierno escolar, n ese sentido, no sé si sea repetitivo, pero me gustaría que me la dejaras más clara, todo esto del gobierno escolar cómo forma políticamente, de qué manera lo hace, de qué manera tiene incidencia en lo que entienden lo pelaos por la política, la participación, la democracia, cómo hace, cómo generan esos espacios de formación política?

Inna: Pues efectivamente el consejo estudiantil, el gobierno escolar tiene unas reuniones, tiene unos lugares donde existe y donde toman decisiones, esto yo creo que es fundamental , porque la conexión con las decisiones que toman y con la conexión con el otro al tomar esas decisiones también es muy importante, esas relaciones de grupo que tienen ellos le permiten a ellos cosas, autorreflexibilidad, autonomía, todos esos valores que son necesarios a la hora de entender un sujeto político .

Bernardo: Así, teniendo en cuenta lo que eme has contado, tu crees que la educación deba tener un objetivo político?

Inna: La tiene de hecho, sí? Ehh ya sea por un lado o por el otro, me explico ehh, tiene un objetivo político la educación tradicional que me permite a mi legitimar un régimen de estado, en el caso de muchos colegios que a partir de esa formación tienen ciudadanos obedientes que están ligados a unos procesos determinados de determinadas sociedades; pero también creo que ehh esa misma ehh ese mismo escenario también posibilita otras prácticas educativas que posibilitan otras prácticas políticas, entonces ehh, de hecho de base creo que la escuela es un, articula el poder sí? Y eso también tiene, va en relación con lo político, entonces creo que sí.

Bernardo: Entonces tu teniendo en cuenta el objetivo político que planteas de acuerdo a tu quehacer docente, tu cómo aportas a que se dé ese objetivo político, si pones sobre la mesa que hay como dos dimensiones en cuanto a la formación política, tú cuál alimentas y de qué manera lo haces

Inna: por el lado de la transformación , y por el lado de la acción social, entonces si yo logro que mis estudiantes reflexionen y tengan reflexiones importantes sobre lo que sucede en su familia, en su barrio, en su localidad estoy logrando que puedan ser seres que puedan tomar decisiones autónomas, y sobre todo tomar posición en los asuntos que pudieran ser alejados a ellos como las noticias, en este caso como el paro campesino, entonces la ideas es que yo apporto en ese sentido al objetivo de una política que es efectivamente el poder que se puede transformar.

Bernardo: si tenemos en cuenta que esos referentes políticos desde los que están fundamentados el gobierno escolar, los decretos de convivencia, bueno todo lo relacionado con la política, tiene como ciertos lineamientos establecidos, a partir de esto tú crees que esos lineamientos son los ideales o esos deberían ser delineados por otros referentes.

Inna: definitivamente creo que eso está a punto de reevaluarse porque ehh la 1860 que es la que mencionas, tiene unos sesgos, unas dificultades grandes a la hora de la práctica cotidiana de la toma de decisiones un ejemplo está en que los representantes al consejo directivo que son quienes toman decisiones certeras sobre los presupuestos del colegio no pueden ser de otro lado que no sea de once, pues, entonces eso sesga la parte de participación, y no me permite a mí observar otros procesos de otros niños de otros lados que posibiliten otras prácticas diferentes.

Bernardo: desde dónde debería repensarse el gobierno escolar?

Inna: el gobierno escolar debería repensarse desde la posibilidad de participar sin esos organismos burocráticos o digamos que podrían legislar sin ley, me refiero que debería ser, debería haber una apertura mucho mayor a la toma de decisiones por parte de los estudiantes, si bien es cierto el gobierno escolar es un ente de participación escolar se sesga la participación de los estudiantes, regulándolos por unas normas que suelen ser un poco encasilladas y camisa de fuerza para tomar decisiones, entonces estoy dando una contraorden ¡usted puede tomar decisiones pero las toma como yo digo que las tome!, muchas veces sin tener en cuenta a toda una práctica de participación que se da al interior de los colegios, entonces pues yo creo que eso tendría que revisarse un poquito y entenderse desde el punto de vista de la realidad de los muchachos y la realidad y especificidad de la escuela, la subjetividad que se ve representada en las dinámicas diferentes que tiene cada institución educativa.

Bernardo: En la mayoría de instituciones existe cátedra de afro colombianidad, de derechos humanos, de ciudadanía, toda esas cátedras que están dirigidas a la formación política en el colegio existen cierto?, cuáles son los lineamientos o desde lo que tu ves qué rigen ese tipo de proyectos, hacia qué están dirigidos?

Inna: Pues la verdad en el colegio no se da esa práctica de las cátedras es muy invisibilizada primero y muy individualizada, entonces yo no sé qué es lo que hace mi compañero, en esta medida no me relaciono ni tomo parte de respeto a su cátedra pues entonces no te podría decir desde el aula se traen algunos elementos que efectivamente si hablo de una realidad diferenciada o diferencial estoy incluyendo ya una serie de grupos étnicos, de grupos importantes dentro de los procesos sociales de Colombia, pero que yo te diga que efectivamente existe una cátedra y que además que el tiempo en la escuela es supremamente corto y está determinada por los contenidos que no nos permiten ser muchas veces y actuar de manera más fluida para alimentar esa formación, de la misma manera más viable posible.

Bernardo: Teniendo en cuenta que tú dices que son casi invisibilizados en los colegios tú crees que si se llevaran a cabo como tal permitirían procesos de formación política.

Inna: Si claro por su puesto yo creo que sí, yo creo que toda intensión, toda buena intensión, toda estructura e intensión, toda estrategia de intervención en el colegio apunta a un escenario de lo político, osea matemáticas, algebra, ciencias, todas de alguna manera están incidiendo en la toma de decisión de los niños y en los valores que ellos fomentan para tomar decisiones.

Bernardo: Y si esos proyectos tienen miradas particulares de la política, digamos hoy en día de lo que tú has visto de qué manera están alimentando esos proyectos a los estudiantes?

Inna: no te podría decir pues no conozco los proyectos ni se que impacto tengan en los muchachos a veces suelen ser un poco radicales con sus posturas, entonces lo que hace es ehhe determinarle al chico una única posición sobre los

asuntos políticos, entonces ehhs eso fracciona y va en detrimento de la capacidad de análisis y de tolerancia a otras ideas diferentes a las mías.

Bernardo: Para finalizar para qué la educación política?

Inna: el para qué, para la formación y construcción de un sujeto político que en un futuro cercano tome decisiones participe y entienda que todo lo que sucede con él y su entorno cercano es su responsabilidad también y hace parte de la toma de decisiones, ósea la transformación depende en este sujeto de él mismo y de las practicas de estado, pero de todas maneras son unas practicas que están determinadas por su actuanza por lo que él hace.

4.4 APLICACIÓN DE ENTREVISTAS A ESTUDIANTES.

Entrevista 21 de ago. de 13

Bernardo: Me puede ayudar con su nombre completo, su edad, su sexo , el barrio de residencia, el estrato, por el momento

Estudiante: Mi nombre completo es Juan Pablo toca Salazar, mi edad es 16 años, sexo masculino y mi barrio de residencia es ciudad Kennedy y el estrato es 3.

Bernardo: esta trabando con algún grupo en particular o hace parte de algún grupo social en particular.

Estudiante: estaba trabajando con un colectivo se llama Amaranto pero hasta el momento no hemos empezado a trabajar seriamente.

Bernardo: listo yo sé por lo que he escuchado que usted tiene algunas referencias en cuanto a la política acerca de, le gusta el trabajo político en particular , entonces me gustaría saber particularmente para usted qué significa la política o esa palabra política tiene algún sentido para su vida?

Estudiante: sí, yo considero que la política está en torno a todo ... es decir que la palabra política tiene que ver mas que todo con la participación de las ideas de cada cual entonces pues yo considero que uno es político toda la vida, por ejemplo hay gente que dice toma decisiones apolíticas y cosas así pero pues tomar esa decisión ya es una decisión política (Bernardo en efecto), sí pues básicamente eso

Bernardo: cuándo yo le pregunto acerca del significado de la política usted cómo la entiende.

Estudiante: uich pero bueno es que yo tengo como que varios entendimientos porque hace poco había hecho un ensayo pues para mí solo porque yo le agrego mis propias conclusiones y había entendido que hay política pública y política sesgada a la privatización que es la política de la vida personal por entenderlo así, entonces pues yo creo que de la unión del flujo de esas dos corrientes es que se crean todas las decisiones que uno toma durante su vida, decisiones entorno a todo entonces por eso yo considero que la política es súper importante para todos porque pues vuelvo y lo repito está sesgada y pues la política yo la considero pues es la fluctuación entre eso es la política de intereses comunes y la política de intereses privados.

Bernardo: ósea que en definición cómo la podría definir?

Estudiante: eh hh sería pues la política como fluctuación de intereses propios eh hh en comunión con intereses encontrados con otras personas.

Bernardo: cuándo hablamos de la política y así como usted la entiende usted cree que está tiene incidencia en sus practicas comunes cotidianas de todos los días, usted cree que cotidianamente en sus practicas sociales, culturales educativas usted tiene referencias sobre la política o hace referencia a ella.

Estudiante: si, ósea pues yo creo que ese es el pan de cada día de todo el mundo, entonces pues hasta en lo mas innato de movimientos o cualquier cosa se refleja se refleja un acto político entonces pues yo siempre intento practicar o que yo pienso o lo que aprendo pues yo considero que así uno va construyendo lo de uno y va ayudando a construir a los demás.

Bernardo: listo en ese sentido cómo se acerca usted a esto de la política?

Estudiante: bueno yo creo que mi pasión por esa palabra fue que empezó como en tercero que encontré un profesor que se llama wilson zambrano, ¿no sé si lo conoce?, él me llevó hasta quinto no sé que, luego en sexto, no sé como que uno va creciendo y a medida que uno va creciendo se va preocupando por cositas, entonces uno se va fijando que en esas cositas hay ciertas cosas que van como intermediando en la familia que en el colegio que en la tienda en todo lado entonces siempre fui como ósea siempre como mi mente como se que se distraía en hablar mas de la política

Bernardo: es decir, digamos que su acercamiento con la política se dio por la relación que tiene usted en la escuela con los profesores , pero tiene influjos de otros lados

Estudiante: sí porque por ejemplo ehh mis tías son aficionadas a leer los periódicos entonces siempre uno escuchaba las charlas entonces era como siempre hablaban de como muchos sistemas y como se aplicaban los sistemas

en el mundo y cosas así, entonces ese fue como mi primer acercamiento más bien.

Bernardo: como joven como persona joven que es, qué expectativas le trae el trabajo en torno a lo político, usted qué cree que puede lograr con este trabajo

Estudiante: pues yo siempre he dicho que es como difícil cambiar al mundo no? Yo siempre he dicho eso y yo siempre veo por ejemplo a gente de varios sectores diciendo ey no sé que vamos a cambiar al mundo y pues yo digo que uno no puede cambiar al mundo porque uno no conoce a todas las personas del planeta es simplemente por eso, entonces yo siempre he pensado que mas bien es más fácil cambiar al mundo y al mundo del que de la gente que a uno lo rodea y esa es la cadena que uno quiere ir generando por ejemplo yo me leí un libro de una historia de un niño que se inventó una cadena de que el hacía favores si le retribuían dos favores a otras personas entonces en el libro al final terminó siendo todo un vecindario súper áspero y una chimba para qué y bueno pues yo considero que esa es mi expectativa de construcción a futuro mas que todo es como lo mejor planteado que tengo.

Bernardo: teniendo en cuenta eso usted tiene algún tipo de orientación política en particular.

Estudiante: No. O sea yo me considero antisistemático en la medida en que no quiero atacar a otras personas, dejar de ser lo que pienso así sean envidiosos y todo pues eso hace parte de la personalidad de ellos y yo estoy en contra de pertenecer a una corriente política en particular, o sea la idea es ir construyendo lo que uno cree para no afectar a los demás.

Bernardo: Me imagino que usted de acuerdo a lo que piensa tiene algunas practicas en particular. ¿Qué practicas tiene para hacer realidad eso lo que piensa?

Estudiante: bueno yo recuerdo mucho que mi primera practica fue una platica que tuve con mi mamá sobre eso y fue brutal o sea, y le hablé sobre lo que pensaba sobre la regulación de las autoridades, sobre como veía la participación en Colombia hacía un joven, hacía alguien que intenta cambiar el mundo para que las cosas sean menos sesgadas hacía una línea de pensamiento, y pues esa fue mi primera práctica, lo fue que yo me encontré con más personajes de por ahí y ellos me invitaban a reuniones, a colectivos, a trabajar y a trabajar con ellos, y así fue que yo, como yo empecé. Luego fue que me estaba volviendo como medio rojito entonces me acuerdo de eso, y luego fue que me fijé que casi todo era como un negocio y me salí porque no me gustó, no me gustó que me utilizaran, que utilizaran la buena intención de las personas para construir un lucro con, contra el que se supone luchan, y... esas son mis prácticas, y el resto aquí este año vengo trabajando con gente del colegio a ver que se saca.

Bernardo: los escenarios institucionales pueden ser dentro del colegio o los que promueven la ciudad, ¿son suficientes para promover la participación de los jóvenes?

Estudiante: No, yo siempre he dicho que no porque es que o sea, por ejemplo ahorita las casas culturales de las localidades no están dando abasto para todos los proyectos que están mandando los jóvenes que quieren como progresar cultural y socialmente.

Bernardo: ¿Conoce algún escenario de práctica política de jóvenes institucional?

Estudiante: Es que yo no sé hay una gente de empiria, pero yo no sé si ellos cuentan como institución o no, porque ellos tienen, están liderando varias, por ejemplo la casa cultural de hip hop que se reúnen los martes y jueves y ellos hablan de participación política juvenil, pero así también la de rock, también hay de reggae, hay varias.

Bernardo: Usted ha estado trabajando con algún tipo de institución en cuanto a lo político o ha estado relacionado con ellos.

Estudiante: Una vez trabajé con la ADE pero no trabajé mucho, trabaje como una semana, pero no de todas maneras me quedaba difícil porque a mi nadie me daba dinero para ir en los buses, me quedó complicado, entonces al final me retiré. A mi me gusta porque allá va mucha gente, la ADE llama demasiada gente, pero es la única así como instituciones que ya están formadas formadas, sólo con la ADE de resto así como cosas muy improvisadas.

Bernardo: Y cuando trabajaba con la ADE o cuando piensa en este tipo de organismos institucionales le genera algún tipo de expectativa.

Estudiante: Sí, a veces yo pienso que entre, o sea un día un man que fue un indigente del centro por casualidad de la vida yo terminé hablando con él y él decía que crear una masa pensante como dicen ahora es totalmente ridículo porque va a seguir una masa y la masa va a seguir una línea de pensamiento y va a ser masa, no va querer pensar diferente, no va a ser critico, no va ser constructivo, sino que va a ser un momento en el que esa masa va a ser una y nadie va a querer moverla y se va a contradecir la naturaleza del cambio. Pero expectativa como tal no sé, yo siempre he dicho que le apuesto es a la gente, pues la gente es la que lo ayuda a uno a vivir y uno trata más con gente que con uno mismo a veces arraigado como a esa antropología cultural que uno maneja todos los días.

Bernardo: Hace poquito usted me hablaba acerca de la participación que usted tiene en un colectivo particular, me gustaría saber qué busca cuando usted asiste a reuniones con ellos, que quiere con ellos.

Estudiante: Pues, yo aquí en el colegio he conocido gente que dice –oiga como que chévere vivir bien en armonía con los demás— y a mi los colectivos me parecen esa alternativa, como encontrarse con gente que piensa diferente, con gente que me ayuda a construir, o sea mi personalidad, mi persona sin dejar, sin atacar lo que yo soy, sí, por eso yo considero que, que lo recreativo también es la forma de hacerlo, entonces yo le apuesto a los colectivos por eso, sobre todo por que los colectivos, es como el medio de conexión a la alcaldía, porque es una forma de conectarse con a alcaldía y también convocar a muchas cosas sin una necesidad de poner muchas cosas económicas.

Bernardo: O sea que para usted, esos escenarios sí generan o posibilitan participación política?

Estudiante: Sí, pero como decía no son suficientes, porque hay muy pocos, entonces es como, por ejemplo aquí en el colegio, en los colegios debería haber grupos de organización sindical, cosas así que de abiertas a otras miradas, por ejemplo también debería haber, no sé jueves de encuentros culturales, cosas así, por ejemplo los foros locales también ayudan muchísimo.

Bernardo: En ese sentido, usted cree que el acercamiento a la política de los jóvenes en la actualidad se da única y exclusivamente por la escuela o hay otros escenarios donde usted, dónde se permite participar políticamente? Le pongo un ejemplo, las redes sociales, los colectivos, los medios de comunicación, los amigos mismos, sí ¿Cómo funciona eso?

Estudiante: Yo creo como en sí es una cadena, sí, entonces pues, lo de las redes sociales, no sé yo creo que eso está muy sesgado al pensamiento de voy a hacer lo mío porque quiero ser diferente, sí, entonces yo considero que la participación política, en las redes sociales es más bien como llamar la atención, yo siempre he sido muy puntual en eso, o sea yo siempre he considerado que mediante un medio tan superficial se llame a algo tan grande, entonces siempre he creado como, mejor la tradición oral entre las personas en que uno confía e ir hablando de eso.

Bernardo: O sea que, el acercamiento a al política de los jóvenes no se refiere únicamente a la escuela, hay otras posibilidades diferentes?

Estudiante: Claro porque es que es yo solamente no me relaciono con gente dentro de la escuela, entonces también me puedo hablar de política con un amigo, puedo hablar con mi tío, puedo hablar con hasta con el man de la tienda, puedo hablar con el man del restaurante.

Bernardo: Teniendo en cuenta lo que me ha contado, el trabajo en el colectivo, su trabajo aquí en la escuela, desde su punto de vista ¿Qué busca lograr con ese trabajo?

Estudiante: Armonía, sí yo creo que es la mejor palabra, armonía. Porque es mejor que construir paz, es mejor que construir igualdad porque no siempre la igualdad es justa, entonces lo que mejor uno puede construir es armonía.

Bernardo: Cuáles deben ser los objetivos de la política en el mundo actual?

Estudiante: Como plantearlo, es que no sé, que quiere decir con mundo?

Bernardo: O sea, que objetivos debe tener la política en la actualidad?

Estudiante: Participación, porque es que la participación está tan sesgada a pocas personas, y esas personas son como que la manipulación mediática en seri la gente puede participar con ciertas cosas, pero en realidad no ven que uno hace y hace y nunca cambian las cosas, entonces yo creo que, la política actual debería estar redirigida a la participación verdad, si yo opino diferente no tiene por qué atacarme por que es mi opinión sí, o sea qué importa si yo soy de izquierda o de derecha, si tengo un pensamiento liberal o conservador, no, no importa debe estar sesgado a la participación, independientemente de mi creencia , independientemente de mis intereses.

Bernardo: Entonces, cuál papel debe tener, qué papel deben cumplir los jóvenes para conseguir esos objetivos, que usted está planteando, los jóvenes cómo pueden aportar a eso?

Estudiante: no maquinando, porque yo creo que el joven actual es muy estrecho a sus círculos sí, entonces yo me ando con la gente que ya conozco con los que confío y ya, no quiero conocer más gente, no quiero conocer más mundo, porque no, porque sí me enseñaron desde chiquito a que debo tener miedo a ciertas cosas, porque si quizá exploro me quemó sí, y pues la idea es así uno le quede rojito pues aprender.

Bernardo: Usted me contaba ahorita, que cuando estaba metido aquí en la escuela, Wilson le ayudaba con ciertas vainas, además está ahorita en un colectivo, usted alguna vez me comentaba que también había pertenecido a colectivos y que se había salido porque no le gustaba algunas cosas ¿Qué prácticas en particular, qué hacen ellos para formar políticamente a los jóvenes?

Estudiante: Bueno con el último que trabajé antes que este, ellos tenían una iglesia, llamaban a la gente a la iglesia y la gente iba, entonces eso hacía como

parte de la manipulación de ah si usted pertenece a una iglesia pues tiene que venir, porque sí, también llamaban mucho a la ropa, yo creo que la ropa también es algo que colabora mucho a estereotipar a la gente a conocerla, uno ve a cierta gente vestida de cierta forma y uno ya tiene más o menos la idea, es algo paila pero es verdad y funciona de esa forma, y habían otros que ya le gustaba, se inclinaban más por la parte de exploración musical, de exploración artística, ehh hubo uno que trabaje, bueno ni siquiera trabaje con ellos, fue como una semana que hubo una relación como pequeña, era un colectivo de cine y de televisión, que pues era cerrado, eran como siete personas y ya, pero trabajaban una chimba, hacían unos cortos, unas películas, muy severo.

Bernardo: en este sentido qué prácticas en específico, ejercicios, talleres o hechos le abrieron la puerta para empezar a pensarse el mundo de la política

Estudiante: yo creo que emmm práctica como tal la conversación porque yo salí un día salí de mi casa salí para el centro y ese día conocí tanta gente que pensaba tan diferente uno del otro y yo pensé ¡oiga y yo haciéndole caso a mi mamá! Jajaja entonces pues desde esa vez, entonces empecé, fui a unos talleres en la alcaldía que dictaban de participación ciudadana y fue como el primer taller que asistí, luego ya fui a foros y cosas así.

Bernardo: yyy pues me estaba comentando de los cineforos y eso

Estudiante: Ah bueno los cineforos si los considero más bien como algo de esparcimiento si más que, aunque en el arte, mi hermano pues mi estudia licenciatura en artística y él me decía que todo en el arte tiene que ir enfocado hacía una corriente política y uno tiene que ser muy claro en eso porque si no se lo lleva la corriente, y pues yo veía esos cortometrajes y los veía a veces tan anarcos, a veces los veía tan rojos a veces los veía tan bando negro tan radicales y pues dentro de esa medida era bonito porque se presentaban cosas diferentes

nunca era de este espacio es de tal color, este espacio tiene tal ideología y eso fue lo que me quedó gustando de los cineforos y esos cortometrajes.

Bernardo: Cuando ustedes discutían, hacían discusiones charlas, cuando usted discute con la gente usted lo hace con base a ciertas lecturas, o simplemente lo hace con base en la experiencia misma.

Estudiante: Es dependiendo de la persona con que uno discuta, porque por ejemplo si yo discuto con alguien a la que no le gusta basarse en libros, pues yo opino de lo que yo he visto y lo que yo sé sí? Pero si ya es alguien que le gusta ser dogmático con una línea de pensamiento pues obvio yo también tengo que combatir con lo que yo he leído y con lo que yo he conocido de ciertos autores y de ciertas cosas , entonces ya es dependiendo de con quien uno esté hablando y de cómo se esté hablando.

Bernardo: Aquí en el colegio particularmente hay ciertas formas de valga la redundancia formar políticamente, por ejemplo el caso del gobierno escolar, mucha gente le gusta meterse al gobierno escolar porque cree que ahí participan. ¿usted cree que el gobierno escolar forma políticamente?

Estudiante: No, no porque es que el gobierno escolar dentro del colegio es sesgado para la gente que yo, pues yo le digo gente play porque es gente que sólo quiere llamar la atención y no y es como que va por lo superficial y va por lo que le digan y siempre esta o sea si tal reunión es de tal cosa hablemos de eso porque eso es lo que planteamos la reunión pero si hay cosas importantes no se puede hablar de eso porque de eso no fue la reunión, cosas así, de todas maneras la hipocresía representativa no me gusta porque no habla por todo el mundo si? Y está despreciando las minorías, de todas maneras la democracia representativa dentro del colegio es el fallo sistemático más grande que hay porque los estudiantes por más que digan que digan que tienen voz y voto sólo

tienen voz y es verdad y no tienen, y entonces yo no puedo ir a decir tal cosa porque a mi no me eligieron y yo no puedo participar porque pues yo no estoy elegido por otra gente sí? Entonces usted juega es a la popularidad más que al gobierno escolar, siempre diré lo mismo.

Bernardo: En ese sentido, la política como escenario de reflexión es ajeno a la escuela ó la escuela como tal es un escenario d reflexión política? Si me entendió la pregunta?

Estudiante: Sí, bueno yo creo que es ajena a la escuela, claro tiene que ser ajena a la escuela, porque pues es mucha gente como para que una escuela uno diga tiene que tiene que ser apolítica, entonces eh uno no sé yo creo que, es fatal hablar de participación política, o sea yo digo que un escenario de esos es porque la gente o sea los estudiantes son como la gran masa sí, entonces pues que componen como el 98% de la institución, son unos 32 profesores, por mucho unas 7 directivas, son mucha gente sí, contra qué, mil estudiantes, 2000 estudiantes que hay entre mañana y tarde, y sin embargo estamos muy sesgados a que, que tal es superior a mi y tal es inferior a mi, por edad, por sexo, por ejercicio, por profesión, por muchas cosas, entonces yo siempre diré que la participación política dentro del colegio es un chiste, es un mal chiste, porque no es ajena, o sea sí lo es, no sé como explicar, lo es en al medida que hay entes que participan, que intentan participar de hecho, pero no lo hacen en la medida que son aislados sí, porque por ejemplo que día que, no sé si se entero del incidente que, que día vino la policía, entonces los que nos dejamos requisar que para coordinación, que para la patrulla que no sé qué, que para la URI, un montón de maricaditas, entonces no, yo considero que está más centrado a lo que opina el coordinador, el rector y el orientador...

Bernardo: No cree que eso es una visión política?

Estudiante: Sí, es, de hecho sí, es una forma de hacer política, pero no es la más conveniente para todos, lo ideal es que todos tengan su voz y voto.

Bernardo: Usted conoce alguna política oficial que le permita pensarse como joven, y particularmente como joven político?

Estudiante: No creo que no.

Bernardo: O sea que las políticas que desarrolla el distrito, que se desarrollan dentro del colegio, que se desarrollan en el país, no le permiten pensarse como joven político?

Estudiante: Sí algunas, o sea como le dije ahorita todo ahorita está sesgado a los intereses propios por más que se diga, entonces yo digo que algunas, pero más que todo formado por gente que sí cree en ciertas vueltas, entonces, eso es ya dependiendo en que movida y en qué está interesado, porque por ejemplo que le decía yo trato de invitar a la mayor cantidad de gente posible a trabajar a intentar hacer cosas bonitas, porque desde ahí es que se empieza a trabajar el espíritu político de cada cual.

Bernardo: Yo sé que aquí en el colegio, como en todos los colegios hay proyectos transversales como DDHH, afrocolombianidad, ciudadanía, colombianidad, usted cree que esos proyectos tienen incidencia al momento de formar políticamente a los estudiantes?

Estudiante: Sí, porque le están dando una visión de lo que está bien y lo que está mal, entonces están siendo objetivos en qué medida empiezan sus derechos y terminan los del otro, sí creo que es así la frase, no me acuerdo bien, entonces creo que sí y a mi eso me parece importante, porque aquí hay mucha gente que viene porque lo obligan, vienen porque soy pobre y tengo que progresar, y pues

hay muchas otras formas de progresar no sólo venir a decir qué y cómo tienen que pensar sí.

Bernardo: Listo, por último, finalmente, después de esta charla muy córtica, por qué los jóvenes deberían pensarse el mundo desde la política.

Estudiante: Porque es la forma de participar, para mi política es participación, entonces si uno no se piensa desde la forma en que uno participa no está haciendo nada, por que uno debe empezar por tomar, por tomar su posición en las cosas, entonces yo creo que ese el argumento más básico de por qué los jóvenes deben tomar acción política en la actualidad.

Bernardo: Toca muchas gracias por haberme escuchado.

Estudiante: No todo bien profe.

4.5 MATRICES DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

<i>CULTURA POLÍTICA</i>
<i>IMAGINARIOS POLÍTICOS</i>

<ul style="list-style-type: none">• <i>“Bueno, la política es, hace parte de las relaciones de poder de los seres humanos, la política constituye un discurso y una práctica que posibilita la transformación y la acción social, en la política encontramos además de la posibilidad de ser, la posibilidad de reflexionar, sí sobre los asuntos que sean, pueden ser del Estado,</i>	<i>EP-1</i>
--	-------------

pueden ser de la sociedad civil, o pueden ser las relaciones o las prácticas que se dan en la cotidianidad.” (Profesora Inna Paola Muñoz)

- *“Bueno, mis referentes políticos, pues si se hace el estudio formal desde donde viene la política, pues viene de la polis, sí de la polis griega y la constitución de Estado, después hay un discurso más weberiano que también me toca, que es el discurso burocrático, la organización del Estado y los administrativo del Estado, lo gubernamental, pero más adelante yo creo que se encuentran unos elementos muy importantes del poder y desde el análisis del poder, puede ser digamos desde Foucault, y desde otros autores que evidencian que no solamente esa política se encuentra en el Estado sino que está también inserta en los procesos sociales, en los procesos de base y en esa retroalimentación que se tiene dentro de los procesos gubernamentales y la sociedad civil y esa relación dialéctica que permanentemente manejan en la praxis”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Pues yo estaría más, más orientada a la posición política de izquierda, de centro izquierda, que me permite que discursos ligados a la transformación y la acción social de base como constructores de unos escenarios sociales de participación, de transformación, de crítica, de cambio”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Yo creo que la posibilidad de construir futuro está inserta en los procesos de formación y en los procesos sociales, porque efectivamente los seres humanos siempre estamos dados al cambio, creo que la naturaleza del ser humano es evolucionar, cambiar, transformar”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Pues yo creo que la regulación, la regulación que el estado pone*

EP-2

sobre la institucionalidad y sobre los espacios creativos que tienen estos escenarios no institucionalizables o institucionalizados o de la política”. (Profesora Inna Paola Muñoz)

- “Para mí la política es un concepto que dentro de estado puede significar obtener como ámbito el sentido de poder, el poder de organizaciones sociales, poder a nivel social, es un poder que tenemos los seres humanos el cual debemos ejercer para beneficio y el bien común”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Como lo dije anteriormente con el concepto de poder, el poder puede ser desde el ámbito, dependiendo del ámbito o de la corriente política que se quiera manejar”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Pues el poder es la necesidad que tiene cada ser humano para lograr estas necesidades propias, para poder adquirir necesidades o ámbitos por lo menos el particular, si lo vemos desde dos corrientes políticas desde la filosofía pues una parte conservadora y liberal partiría entonces en un primer sentido de aquel que lo tiene y lo ejerce, y alguno lo interpretan como una dictadura o un ejercicio de voluntad, de voluntad que tiene cada uno y por otro lado la necesidad de voluntad de una sociedad más a nivel liberal o a nivel lo posiciona a lo conservador”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “La política es útil dentro de una sociedad para dar las necesidades de participación dentro de la misma, si soy participe dentro una política, soy participe de ese sistema político ya sea democracia, en fin dependiendo del proceso u organización que se maneje dentro de ese sistema social”. (Profesor Nelson Piraquide)

- *“Pues mis referentes políticos parten desde la formación que tengo en filosofía política, yo parto desde un referente histórico, y pues desde ahí podríamos mirar los más relevantes que hay para interpretarlos, parto yo desde dos posiciones, una posición netamente conservadora y una posición muy liberal, entonces desde esas dos posiciones parto para poder interpretar ese sistema social en el cual cada uno de estos estados consumados adquiere para su necesidad política, para su necesidades sociales”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“No con ninguna en particular, yo soy más neutral o si se quiere desde una corriente política pues sería más ecléctico, yo parto desde un proceso no unificado, es decir, no me voy a extremos, ni por una parte dictadura, ni por una parte ultra liberal, al contrario, utilizo las dos dependiendo de las necesidades propias del momento”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Parte desde mi pensamiento, desde mi formación filosófica, no hay que llegar a los extremos, o desde las corrientes o de los sistemas políticos para tener una posición particular, tengo una posición neutral, entonces no veo necesario llegar a extremos”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“No, no un partido como tal pero pienso que en el momento tengo como una neutralidad frente al sistema político, a los sistemas políticos actuales”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Yo por lo menos pienso que el sistema político debe tenderse hacía el apoyo de la sociedad, es decir la voluntad que hay dentro de ese poder ejercido, debe darse hacía el bien común, hacía el bien de la sociedad, sino estaríamos hablando de procesos incoherentes y estaríamos fallando a esos sistemas políticos ya bien sea una dictadura o se pueden generar conceptos tales como*

EP-3

desobediencia civil, desordenes, etc". (Profesor Nelson Piraquide)

- *"Desde la parte axiológica de valores, desde ahí parto, pues si todos estamos desde el mismo ámbito, desde los valores entendidos desde el respeto, la tolerancia y una sana convivencia pues se puede generar un proceso de poder coherente, entender el poder no como estar por encima del otro, sino es ese ejercicio de voluntad que tiene cada individuo". (Profesor Nelson Piraquide)*

- *"La política está relaciona con el poder y en esa medida hacer un análisis, un estudio de la política, está precisamente relacionada con ese vínculo que se da entre quienes mandan y quienes obedecen, ahí hay una relación de poder". (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *"Con poder, gobierno, sistema político, mandato, obediencia, norma, legalidad, legitimidad, entre esos". (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *"La política es la que básicamente orienta el rumbo de la sociedad, precisamente en la medida en que está relaciona con el poder, y precisamente las relaciones entre los que mandan y los que obedecen". (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *"Políticamente mi orientación se determina a partir de personajes como Carlos Marx, Vladimir Lenin a nivel latinoamericano tenemos el caso de Mariategui, de Ernesto Che Guevara, Camilo Torres Restrepo, principalmente". (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *"Bueno sustento teórico pues obviamente ahí hay una línea que determina estos planteamientos y es el marxismo, el marxismo leninismo y pues se relaciona muy estrechamente también con las*

*líneas de liberación nacional y la teología de la liberación”.
(Profesor Luis Eduardo Pérez)*

- *“Desde luego, pues obviamente con ese tipo de autores, hay una relación establecida hacía un pensamiento crítico, un pensamiento revolucionario marcadamente de izquierda”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“No, no milito en ningún partido político, pertenezco a movimientos social que se agrupan principalmente en algo que denominamos el congreso de pueblos”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Bueno hay que entender primero que todo el marxismo como una teoría política que encuentra su validez y se reafirma precisamente en la práctica, entonces pues más que el marxismo ser una teoría acabada pues está constantemente actualizando en el ejercicio práctico, eh por medio de generar pensamiento crítico que permita avanzar hacia la transformación de la sociedad existente a la construcción de una sociedad más justa, digna y equitativa para todos”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Como le decía hace un momento, el congreso de los pueblos es un lugar de confluencia de diferentes organizaciones de tipo social y popular cuyo principal interés, es generar un marco legislativo que permita avanzar hacia la construcción de otros mundos, como usted llamaba, otros mundos posibles a partir de la idea de poder popular es legislar desde abajo, por y para el pueblo”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Nosotros tendríamos que mirar ahí, desde que puntos de vista se abordan esos procesos educativos, si nosotros vemos un proceso de formación desde lo que plantea el ministerio de educación o desde lo que plantea el estado, su interés es como lo decía hace un momento formar sujetos dóciles y productivos, sujetos que le*

sirvan a un sistema y lo reproduzcan, pero si por el contrario miramos una escuela en donde su principal interés es formar a sujetos críticos propositivos, yo creería que nos dirigimos, que avanzamos hacia la construcción de una sociedad más justa, más digna y equitativa, precisamente los movimientos sociales, las organizaciones sociales, los últimos acontecimientos de nuestra realidad nos permiten ver sujetos empoderados, sujetos críticos que de una manera u otra están abogando y de una manera u otra están avanzando hacia la construcción de ese tipo de sociedad".
(Profesor Luis Eduardo Pérez)

PRÁCTICAS (PARTICIPACIÓN) POLÍTICA

- *“ Lo hago desde la investigación, a través de la academia, me permito hacer aseveraciones, críticas, diagnósticos, que me dan a mí la opción de pensar y de reflexionar y de ser y actuar como sujeto político". (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Pues precisamente ahorita hay unos escenarios de participación que están en crisis que son los locales, si? Todos los consejos locales de planeación, presupuestos participativos inclusive la parte de justicia en equidad, justicia comunitaria que se aplica en todas las localidades de Bogotá que son conciliadoras y jueces de paz, yo creo que hay muchos escenarios de participación popular y comunitaria". (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“(Los escenarios locales) Sí funcionan o no pues eso no te lo podría responder así tan claramente porque tendría que ser un análisis más sucintos de la cuestión pero yo creo que esos escenarios están ahí precisamente gracias a la reconstrucción*

EP-1

que tuvo nuestra constitución en el 91 cómo esos escenarios comunitarios de participación se visibilizaron y reivindicaron sus prácticas para efectivamente incidir en los espacios de planeación locales y eso fue lo que pasó, los concejos locales, la justicia en equidad todos esos son escenarios que se reivindicaron desde la misma base social entonces efectivamente creo que si hay una incidencia ehh verdadera y real en los procesos de participación desde que se ehh visibilizaron otros sectores u otras formas de ciudadanía”. (Profesora Inna Paola Muñoz)

- “Las ong y la cultura especialmente a germinado ha hecho crecer muchos heee espacios diferenciados, diferentes diversos de grupos que tienen una reivindicaciones especificas o especiales si? Las comunidades indígenas ehh las diversidades sexuales todos estos se han posicionado bastante en el escenario de lo cultural”. (Profesora Inna Paola Muñoz)

EP-2

- “Claro, como ciudadano como agente social dentro de este estado llamado República de Colombia pues yo tengo que ser muy consecuente a ese deber y derecho que tengo como ciudadano, entonces ejerzo la política en el momento en que tengo que votar, participar dentro de los procesos sociales valga la redundancia políticos, etc”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Pues participo, hay movimientos o corrientes relacionadas no propiamente políticas pero si en beneficio dentro de la sociedad, digamos que yo podría decir que dentro de mi ejercicio como docente ya estoy haciendo un a favor del bien particular dentro de la misma sociedad”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Lo que pasa es que desde mi formación filosófica he hecho una

crítica constructiva y deconstructiva de las corrientes políticas existentes, es decir digamos una corriente muy conservadora conllevaría posiblemente a una dictadura y por lo tanto se generaría una desobediencia civil dentro de esta sociedad, y pues en la parte liberal encontramos que dentro de los sistemas políticos o corrientes como el comunismo o socialismo pues hay cosas interesantes pero a nivel utópico, yo lo veo como un concepto que está más allá pero a nivel de la realidad en la actualidad en Latinoamérica vemos que están viendo unas falencias que desafortunadamente uno lo hacen pensar distinto y tomar oposición frente a ello pues por eso soy muy ecléctico frente a esto". (Profesor Nelson Piraquide)

- *"Desde el bien común, el bien particular, siendo muy coherente con mi forma de pensar, es decir si actúo éticamente dentro de la sociedad funciona un proceso adecuado y parte desde lo particular hacía lo general, tengo que partir desde mi posición coherente para que los demás entiendan que si es viable, que si se puede generar ese cambio". (Profesor Nelson Piraquide)*
- *"Pues en este momento no, yo partiría desde esos que usted me está diciendo pues ya está establecido dentro de ese organismo estatal, entender estatal que somos todos, el pueblo, el estado no es solamente aquellas organizaciones que dirigen al pueblo, sino es un estado democrático valga decirlo participativo que tenemos que ejercer esos derechos que tenemos y lógicamente los deberes el omitir eso pues estoy incurriendo a que soy una persona apolítica por qué, pues porque no estoy participando de ese deber ciudadano que me están otorgando, que me están ofreciendo esa sociedad". (Profesor Nelson Piraquide)*
- *"(los grafitis)Claro es una forma de manifestación, manifestación*

EP-3

de oposición frente a lo que está sucediendo dentro de ese sistema de gobierno, es decir, si no están de acuerdo con dichas posiciones pues ellos toman partido frente a eso, entendido una oposición desde el bien común es decir yo no tengo que dañar al otro, tengo que actuar éticamente para que esto tenga coherencia es decir la desobediencia no es mala, parte de un desacuerdo que hay frente a una imposición”. (Profesor Nelson Piraquide)

- *“Sí claro yo participo desde el movimiento que le decía, desde el congreso de los pueblos”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Bien, cuando hablamos de participación política, ello involucra todos los diferentes sectores que están presentes dentro de la sociedad, si nosotros miramos la democracia tal cual como se establece dentro del modelo neoliberal, modelo liberal, ésta de una manera u otra limita la participación política de determinados sectores, uno de ellos, uno de esos limitantes es precisamente la edad, como si los jóvenes no tuvieran nada que decir, entonces desde el congreso de los pueblos y desde las diferentes organizaciones que confluyen en este escenario, en este espacio de legislación y lucha, eh, la participación es constante y permanente porque se trata precisamente que el pueblo legisle y el pueblo mande”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Bien, lo que pasa es que una es lo que está planteado desde la constitución política y otra cosa lo que se vive en la realidad, en esta sociedad donde desafortunadamente el poder económico es quien determina la participación política de los sujetos, ese poder económico se convierte en un limitante, en la constitución política se habla de diferentes mecanismos de participación, pero no se*

<p><i>permite acceder a ellos, precisamente por el limitante económico que muchos sectores de la sociedad tienen y no pueden acceder a él”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>“Pues yo participo del proceso de legislación popular, desde el congreso de los pueblos, también hago uso de mi derecho al voto dentro de la democracia liberal, aunque es importante precisamente avanzar los procesos sociales y populares, hacía una forma de democracia real que no se limite simplemente al voto sino que precisamente lleve al empoderamiento de los diferentes sectores sociales al poder popular”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)</i> 	
---	--

FORMACIÓN POLÍTICA
REFERENTES POLÍTICOS QUE ORIENTAN LA FORMACIÓN

<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Yo creo que es una relación latente entre muchas formas, el Estado cuando efectivamente me da un currículo, sí, cuando me da unos contenidos, me orienta la práctica de formación política, pero al mismo tiempo los escenarios comunitarios, los grupos de base, la realidad social que está permeando la cotidianidad de mis estudiantes también les da unos elementos y me da unos elementos de formación política, el contexto de los mass media también está inserto en esos diálogos que podemos propiciar a partir de la realidad”. (Profesora Inna Paola Muñoz)</i> • <i>“Bueno la posibilidad de múltiples ciudadanías que es lo que estoy trabajando ahorita si hablo desde la realidad desde lo práctico</i> 	EP-1
--	------

desde la cotidianidad”. (Profesora Inna Paola Muñoz)

- *“Esas múltiples ciudadanía me dan a mi también muchas oportunidades entonces que la idea es que a partir de la evaluación del concepto de ciudadanía que ya no es una ciudadanía liberal ni es una ciudadanía comunitaria, es una ciudadanía diferenciada, Me permite entender que desde el escenario de la multiplicidad de subjetividades se entiende también el espacio para entender una ciudadanía diferencial es donde entran toda una serie de factores que anteriormente no entraban y que produce otras orientaciones hacía lo político de mis estudiantes entonces la capacidad de entender que los derechos no son para personas iguales homogenizantes, totalizantes; Sino que está dado por unas diferencias que permiten reivindicaciones específicas en cada uno de los grupos que ejerce ese poder para hacer política”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Porque creo fielmente en que la diferencia es posibilidad de aprendizaje y que la resolución de conflictos está dada por entender esas diferencias, por tolerarlas, entonces pienso que en la escuela la familia y en todos estos entornos se deben suscitar espacios de tolerancia y de apertura a todas las subjetividades, a todos los espacios que se han construido en sectores específicos para ser”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Yo parto desde mi formación filosófica, entonces yo parto desde la filosofía política ya que la formación que inculco, diseño, práctico, parte de una filosofía política, entonces desde ahí vemos*

EP-2

una parte lógicamente teórica para fundamentar dichas posiciones, corrientes políticas”. (Profesor Nelson Piraquide)

- *“Yo no tengo una ideología determinada, no tendría esa coherencia frente a mi pensamiento filosófico si yo hablo de una ideología entonces estoy viendo una posición fuerte, que podría ser autoritaria si se quiere llamar, entonces eso sería de algún modo incoherente con mi pensamiento filosófico”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Yo parto desde una teoría histórica, desde un proceso histórico que puede dar más argumentos que la politización a dicho pensamiento filosófico político, es decir, no me desligo de la filosofía, es decir un pensamiento político que quiere interpretar la filosofía política, ese es un pensamiento político”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Uno en particular no, yo actúo todos los trabajos sin ninguna importancia unificada, es decir, se trabajan todos de la misma importancia, lo manejo a manera cronológica temporal histórica, es decir, partimos desde referentes antiguos hasta la actualidad”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Yo destaco dos de los autores más importantes que son Platón y Aristóteles, si lo queremos ver a nivel cronológico, entonces desde ellos tomamos dos textos muy importantes para poderlos interpretar, pues la Política de Aristóteles y la República de Platón y pues desde ahí empezamos a mirar esos referentes, cómo han sido citados y cómo han sido la base para los demás autores en este caso vemos una temporalidad desde la filosofía antigua, o pensamiento filosófico antiguo o pensamiento político en la antigüedad a época medieval, Medioevo, renacimiento, modernidad, contemporaneidad y lógicamente la actualidad”.*

(Profesor Nelson Piraquide)

- *“Yo parto desde los procesos que se están generando que se dan dentro de la época, si estamos hablando de dicha época yo trato de verlo de una perspectiva objetiva, jamás lo hago de una forma subjetiva porque estaría hablando desde mi forma de pensar y estaría generando ideologías que posiblemente generen inconvenientes a futuro en la formación política que tiene cada estudiante”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Los referentes deben partir desde esa posición teórica fundamentada desde lo político, entonces en el caso concreto en la actualidad desde la democracia, sin embargo yo tengo unos referentes más filosóficos, filosóficamente hablando para dar una consecuencia a ese referente político, en mi caso concreto yo tengo una base muy aristotélica, muy racional, entonces parto desde ese proceso del ser humano, del ser político, un animal político racional, desde ahí entonces poseer ese concepto clave para poder entenderlo, pues somos seres racionales con esa virtud de ser político, entonces cuál es la virtud política, pues ejercer esa voluntad participativa”. (Profesor Nelson Piraquide)*
- *“Pues obviamente si mi formación política está orientada desde determinada tendencia, desde esa misma tendencia es que planifico y diseño los procesos de formación política de mis estudiantes”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Están relacionados también con el pensamiento socio-crítico, podríamos plantear allí a Freire, McLaren, Giroux”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

EP-3

- *“Se plantea la escuela como un escenario de resistencia, un escenario donde la fundamentación del pensamiento crítico debe conducir a la transformación del sistema hegemónico actual, en el cual precisamente se dan unas relaciones de opresión de unos pocos hacía la gran mayoría y se configura precisamente ese escenario de resistencia y de liberación, la escuela como un espacio para eso”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Precisamente como el ideal es consolidar procesos de pensamiento socio-críticos, precisamente lo que se privilegia son aquellos referentes que permiten fundamentar este tipo de pensamiento, entonces allí se privilegian autores que de una manera u otra permiten enfatizar en una formación crítica y además no simplemente limitándose a la crítica, sino también pasando en el plano propositivo”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Desde la práctica política, uno como sujeto es sujeto político y en esa medida su vida cotidiana está relacionada directamente con eso, a partir de la participación en diferentes espacios y escenarios de lucha como por ejemplo, las organizaciones sociales, los movimientos sociales, los movimientos políticos, desde esos escenarios podría yo decir que desde mi vida cotidiana hago evidente esos referentes políticos de los que estamos hablando”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

INTENCIONALIDADES POLÍTICAS EN LOS PROCESOS DE FORMACIÓN
POLÍTICA

<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Yo creo que el estudiante es el centro de la formación política, los maestros somos orientadores de esa perspectiva, somos los que encontramos las fuentes de información que propician esa reflexión, esa crítica, pero el estudiante es el que agencia su propia formación política, es el que permite que entren o no discursos de los mass media o que entren los discursos de Estado o discursos de regulación como habla Boaventura, en su formación entonces yo creo que le principal, el protagonista es el estudiante”. (Profesora Inna Paola Muñoz)</i> • <i>“Ya sea por un lado o por el otro, me explico, tiene un objetivo político la educación tradicional que me permite a mi legitimar un régimen de estado, en el caso de muchos colegios que a partir de esa formación tienen ciudadanos obedientes que están ligados a unos procesos determinados de determinadas sociedades; pero también creo que esa misma, ese mismo escenario también posibilita otras prácticas educativas que posibilitan otras prácticas políticas, entonces, de hecho de base creo que la escuela es un, articula el poder sí? Y eso también tiene, va en relación con lo político, entonces creo que sí”. (Profesora Inna Paola Muñoz)</i> • <i>“Por el lado de la transformación , y por el lado de la acción social, entonces si yo logro que mis estudiantes reflexionen y tengan reflexiones importantes sobre lo que sucede en su familia, en su barrio, en su localidad estoy logrando que puedan ser seres que puedan tomar decisiones autónomas, y sobre todo tomar posición en los asuntos que pudieran ser alejados a ellos como las noticias, en este caso como el paro campesino, entonces la ideas es que yo apporto en ese sentido al objetivo de una política que es efectivamente el poder que se puede transformar”. (Profesora Inna Paola Muñoz)</i> 	<p>EP-1</p>
--	-------------

<ul style="list-style-type: none"> • <i>“El para qué, para la formación y construcción de un sujeto político que en un futuro cercano tome decisiones participe y entienda que todo lo que sucede con él y su entorno cercano es su responsabilidad también y hace parte de la toma de decisiones, ósea la transformación depende en este sujeto de él mismo y de las practicas de estado, pero de todas maneras son unas prácticas que están determinadas por su actuanza por lo que él hace”. (Profesora Inna Paola Muñoz)</i> 	EP-2
<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Claro que sí, porque es esa necesidad que tenemos todos los seres humanos o esa voluntad que tenemos para ejercer nuestra participación política, no el voto sino la participación política, nosotros tenemos la voluntad para ejercerla, todo el mundo la tiene, algunos de pronto más que otros en relación a esa participación que hay”. (Profesor Nelson Piraquide)</i> • <i>“En el que todos somos seres humanos, tenemos nuestros derechos y nuestros deberes y tenemos que participar y lógicamente dentro de nuestro sistema político actual, esa democracia participativa pues hay que darle una coherencia a ese sistema”. (Profesor Nelson Piraquide)</i> • <i>“Dándoles oportunidad, o mostrándoles que ellos son agentes participativos dentro de la sociedad, entonces por lo tanto si ellos tienen esa libertad participativa dentro de la sociedad pues no van a tener obstáculos para ser o participar dentro de ese sistema político al cual quieran ellos pertenecer, ya sea una corriente o un sistema político”. (Profesor Nelson Piraquide)</i> 	EP-3

- *“Claro que sí, la educación es un elemento, es una herramienta que de una manera u otra permite construir sociedad, entonces desde la mirada en que se mire la educación puede ser ese escenario, como lo decíamos hace un momento, se permita avanzar hacia la transformación, hacía la construcción de otros mundos, de otras sociedades, o por el contrario puede ser un espacio, un escenario donde se esté reproduciendo constante y permanentemente el sistema, si nosotros miramos la educación oficial, hacía ese camino se dirige, hacía la formación de seres dóciles y productivos al sistema en el cual vivimos”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“A partir de la formación en pensamiento crítico, a partir de mencionar, de denunciar y de evidenciar la realidad que vivimos y la cual urge y es indispensable transformar”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Precisamente como docentes y como guías de los procesos educativos, nosotros debemos privilegiar a aquellos que conduzcan a una transformación de la realidad, porque precisamente vemos como la realidad nos agobia y nos afecta constantemente y permanentemente, nosotros vivimos en un mundo altamente desigual, altamente injusto, entonces es necesario precisamente para poder transformar esa realidad que se puedan generar procesos de formación que lo permitan, no procesos de formación, procesos educativos que vayan en fin de mantener el orden establecido, sino que lo critiquen, lo interpreten y lo transformen”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Precisamente si somos sujetos políticos es muy necesario tener una formación política que nos permita interpretar la realidad*

precisamente con el interés de generar procesos que transformen dicha realidad y se pueda avanzar de una manera u otra a una sociedad más justa”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)

PRÁCTICAS DE FORMACIÓN POLÍTICA EN EL AULA

- *“En el aula principalmente, referencio dos espacios, el primero en aula a partir del discurso, sí de la reflexión, del debate y del encuentro con otras prácticas diferentes a las tradicionales como prácticas pedagógicas”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Las prácticas tradicionales están dadas porque el maestro es el que sabe y el estudiante es el que escucha y no sabe, prácticas memorísticas, practicas de repetición, Entonces mis prácticas son diferentes van dadas hacia lo analítico a la recolección de información, a la búsqueda de información. Y el otro escenario, es el escenario del gobierno escolar, porque soy representante de los profesores al consejo directivo, de los maestros de la jornada mañana, entonces eso hace también que mis postulados y mi posición esté evidenciadas en esas prácticas en la escuela, entonces sobre todas las decisiones que se toman, pues de todas maneras se vea reflejado en lo que yo considero como político”.*

EP-1

(Profesora Inna Paola Muñoz)

- *“Sí el espacio de gobierno escolar es precisamente uno de los proyectos que tiene el área de sociales y uno de esos objetivos es formar políticamente a los estudiantes, con criterios que les permitan a ellos entender lógicas sociales o lógicas de relación, que sean en el ámbito de la realidad y también en el ámbito de la escuela. Tomar decisiones de hecho es una forma política de asumir la, el mundo”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Sí, yo sí creo que la dialéctica, la dialéctica es la mejor estrategia para formar políticamente a los agentes que están insertos dentro de la comunidad educativa, creo que el debate, creo que el diálogo de saberes, creo que la posibilidad de entablar diálogos respetuosos, nos da la base para una formación política más sucinta, más dada”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Pues efectivamente el consejo estudiantil, el gobierno escolar tiene unas reuniones, tiene unos lugares donde existe y donde toman decisiones, esto yo creo que es fundamental , porque la conexión con las decisiones que toman y con la conexión con el otro al tomar esas decisiones también es muy importante, esas relaciones de grupo que tienen ellos le permiten a ellos cosas, autorreflexibilidad, autonomía, todos esos valores que son necesarios a la hora de entender un sujeto político”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*
- *“Yo parto desde una matriz muy academicista y pues desde la misma academia, la investigación, las lecturas lógicamente y para mí lo fundamental es ir directamente a la fuente, es decir, cada autor que se trabaje debe leerse desde esa fuente directa la*

EP-2

fueron la fuente principal, entonces si vamos a trabajar un referente político de la antigüedad, entonces miremos cuales son los autores más importantes o relevantes de esa época, un ejemplo si es de Aristóteles y Platón, entonces busquemos cuales fueron los textos más relevantes relacionados con ese sistema a trabajar con ese sistema político a trabajar”. (Profesor Nelson Piraquide)

- “Claro que sí, la interpretación, por un lado la interpretación, cuando yo empiezo a hacer una lectura puedo interpretar y por otro lado la argumentación, entonces cuando yo empiezo a argumentar estoy dando mi opinión, entonces eso es lo que busco en los muchachos, muchachos que tengan una posición crítica argumentativa y ese referente parte de allí”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “(Gobierno escolar) Pues fomentar esa participación política del ciudadano como tal”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “No, pues de pronto los obstáculos es la abstinencia que tiene cada estudiante, esa abstinencia parte de no participar dentro de ese sistema político, es decir, no ejercer su derecho como ciudadano político”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Creo que desde el referente político pues ellos tienen su derecho y su deber a participar dentro de ese proceso político, entonces la desobediencia no es el no participar, es estar en desacuerdo con argumentos, una desobediencia civil parte desde una argumentación pero cuando no de pronto es porque hay un desconocimiento de esos derechos y deberes, por lo tanto se da esa abstinencia a”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Claro que sí, todos los seres humanos tenemos esa virtud para lograr o ejercer, distintas cosas que queremos lograr, en ese caso a nivel político, partiría entonces de mi discurso como agente

EP-3

participativo, entonces si yo quiero involucrarme dentro de ese proceso tengo que empezar a ejercerlo”. (Profesor Nelson Piraquide)

- *“Si todos lo deben tener, la cuestión es el querer hacerlo entonces parte de mi voluntad, la voluntad es una decisión autónoma si yo decido o no decido, entonces para querer lograr esa necesidad de poder, si queremos entenderlo a nivel político pues parte de la voluntad que tiene cada uno”. (Profesor Nelson Piraquide)*

- *“Inicialmente está la lectura, ellos deben acercarse al conocimiento a través de la lectura, pero también a partir de cosas relacionadas con su cotidianidad como películas, videos, programas de televisión, canciones, música, cosas que desde sus gustos, sus intereses permitan evidenciar precisamente la realidad, que nos toca vivir y de una manera mirarla desde esa mirada crítica que decíamos hace un momento que permita transformarla precisamente desde un punto de vista crítico”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

- *“Si claro, debería, precisamente porque si nosotros vemos la esencia de la norma va orientada a eso, al empoderamiento de los diferentes estamentos que componen la comunidad educativa entre ellos los estudiantes, lo que sucede y pasa es que en la práctica, se conforman los gobiernos escolares simplemente con el propósito de cumplir la norma, pero lo que se vive al interior de las comunidades es que en muchas de ellas lo que reina es un autoritarismo donde desafortunadamente los directivos docentes imponen su voluntad y lo que hacen es instrumentalizar los*

gobiernos escolares a su antojo, a partir de sus intereses”.
(Profesor Luis Eduardo Pérez)

- *“Claro que si, si nosotros vemos hoy en día, yo creo que muy comúnmente se dirá que vivimos en una sociedad apolítica, donde lo político es repudiado o es rechazado, pero de pronto porque se ha presentado de una manera tergiversada, una cosa es la política y otra cosa es la politiquería que se vive, entonces lo que la gente relaciona con política realmente no es la política sino que está más relacionado con esas prácticas y esos vicios que algunos mal llamados politcos caes, y de ahí esa apatía, yo creo que uno de los principales elementos que ejercen una barrera dentro de la formación política es precisamente ese pensamiento apolítico que muchas de las personas dicen tener”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Bien eso es algo demasiado complejo, precisamente por el grado de mediatización, si existe el término, por la cultura mediática en la cual están inmersos los jóvenes, la sociedad misma, que de una manera impulsa precisamente esa politicidad, si uno ve los programas de televisión que les gusta a los jóvenes, a los estudiantes y en general a las personas, precisamente permiten que se de ese rechazo y esa falta de empatía a los procesos políticos, entonces es algo complejo, porque precisamente vivimos en un mundo mediatizado, donde son los medios los que de una manera u otra forman y orientan los procesos humanos dentro de nuestra sociedad”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*
- *“Teniendo en cuenta las condiciones en que vivimos, condiciones de desigualdad, de pobreza de injusticia, pues es necesaria la formación política, en el sentido que la política ligada a los procesos de poder, debe generar esos cambios, esas*

transformaciones, los muchachos y las muchachas de una manera u otra, desde sus propios intereses, desde la música que escuchan, desde los elementos simbólicos que reconocen como validos, de una manera u otra pueden y permiten adelantar los procesos de aprendizaje, hay muchos elementos, como por ejemplo el rap, el hip hop, algunos programas de televisión que permiten precisamente desde allí avanzar hacia la formación política". (Profesor Luis Eduardo Pérez)

- *"Claro que si, el sólo hecho que los estudiantes adquieran gusto e interés por su proceso de formación es un gran logro y además de eso que pueda permanecer dentro del sistema educativo, no solamente hasta que se gradúan de once, sino cuando ingresan a la universidad, el hecho que los estudiantes ingresen a la universidad es algo muy representativo y muy importante, porque pues ellos, la mayoría de los casos, son egresados de la universidades, y desde allí ingresan al mundo laboral, y ese pensamiento crítico, eso que se les inculcó desde que estaban en grados de educación media, décimo y once y aún noveno y octavo, pues aún permanece, y el pensamiento crítico se mantiene, muchos de ellos hoy en día, de mis estudiantes pertenecen precisamente a organizaciones sociales y desde allí están buscando poder contribuir a procesos de transformación de nuestra realidad". (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

POLÍTICA EDUCATIVA Y FORMACIÓN POLÍTICA

- *"Definitivamente creo que eso está a punto de reevaluarse porque la 1860 que es la que mencionas, tiene unos sesgos, unas*

EP-1

dificultades grandes a la hora de la práctica cotidiana de la toma de decisiones un ejemplo está en que los representantes al consejo directivo que son quienes toman decisiones certeras sobre los presupuestos del colegio no pueden ser de otro lado que no sea de once, pues, entonces eso sesga la parte de participación, y no me permite a mi observar otros procesos de otros niños de otros lados que posibiliten otras prácticas diferentes”. (Profesora Inna Paola Muñoz)

- *“El gobierno escolar debería repensarse desde la posibilidad de participar sin esos organismos burocráticos o digamos que podrían legislar sin ley, me refiero que debería ser, debería haber una apertura mucho mayor a la toma de decisiones por parte de los estudiantes, si bien es cierto el gobierno escolar es un ente de participación escolar se sesga la participación de los estudiantes, regulándolos por unas normas que suelen ser un poco encasilladas y camisa de fuerza para tomar decisiones, entonces estoy dando una contraorden ¡usted puede tomar decisiones pero las toma como yo digo que las tome!, muchas veces sin tener en cuenta a toda una práctica de participación que se da al interior de los colegios, entonces pues yo creo que eso tendría que revisarse un poquito y entenderse desde el punto de vista de la realidad de los muchachos y la realidad y especificidad de la escuela, la subjetividad que se ve representada en las dinámicas diferentes que tiene cada institución educativa”. (Profesora Inna Paola Muñoz)*

EP-2

- *“A formar ciudadanos, ese es el objetivo general, formar*

ciudadanos desde el interés particular si usted quiere entenderlo a nivel político, formar ciudadanos hacía un interés político, un interés social, un interés de participación, valga la redundancia repetiré siempre ese término participación porque parte de que hay una igualdad social y pues desde esa igualdad somos participes”. (Profesor Nelson Piraquide)

- “Desde la perspectiva educativa, pues estaría hablando de ciudadanos en formación integral, integral desde todos los ámbitos, desde los valores, a nivel academicista, lógicamente convivencial, participativo dentro de esos procesos políticos, es decir, es ejercer ese derecho que cada uno tiene y lógicamente desde su necesidad propia, desde su voluntad, entonces interdisciplinariamente como usted quiere verlo, yo como licenciado en filosofía o filosofo y como literato o lingüista pues ahí vemos como poder unificar estas dos disciplinas para entenderlas a partir de ese referente político, entonces partiría desde el pensamiento y el lenguaje”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Pues ya están establecidos a nivel de consenso, ese ha sido un consenso a nivel estatal, si lo queremos ver desde el magisterio y pues yo puedo interpretarlo, lo que pasa es que ahí entraríamos en un problema si lo queremos ver a nivel objetivo y subjetivo, pues yo pienso que la formación ciudadana y la formación en política debe ser objetiva pero si yo parto desde mi subjetividad pues yo no estaría hablando de un pensamiento político sino de una ideología política”. (Profesor Nelson Piraquide)
- “Es una pregunta ambigua porque dependiendo desde que visión lo veamos, es decir, yo hablaría desde que sistema o corriente política yo pertenezco, es decir si yo pertenezco a una corriente política X,Y pues yo partiría desde eso que usted me pregunta,

EP-3

pues yo partiría desde una corriente más ecléctica entonces ahí no sé cómo interpretar eso”. (Profesor Nelson Piraquide)

- *“No, todo debe estar en proceso de evaluación, lógicamente de cambio y modificación, porque o sino entraríamos entonces a una imposición y hasta podría hablar de un dogma político y a eso no hay que apuntarle, al contrario, hay que apuntarle a lo contrario a eso”. (Profesor Nelson Piraquide)*

- *“Si uno mira desde un punto de vista teórico esencial, uno podría que estos proyectos se orientan hacia generar procesos de formación desde la equidad, desde el respeto, al multiculturalismo, a las diferencias entre culturas, pero en realidad en los colegios esto se desarrolla como parte de cumplir, pero no hay un real ejercicio por el cual se avance, en muchos colegios yo he tenido la experiencia que se hace por cumplir no con la finalidad que verdaderamente se establece”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

- *“Yo creo que es limitante, si uno observa precisamente esos lineamientos y otros aspectos que desde lo legal plantean el rumbo de la educación se muestra solamente un lado de la moneda, precisamente la formación política dentro de lo oficial podríamos llamarlo, está orientada a reconocer los elementos de la democracia liberal que es bastante cerrada, que no es realmente la democracia y a fundamentar a los estudiantes en lo relacionado con la constitución política y la forma como se organiza el estado, el estado democrático-burgués en el que vivimos, pero que permita avanzar hacia unos procesos de constitución de pensamiento crítico, no, no se permite”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*

- *“Pues la verdad yo consideraría que no deberían haber lineamientos, primero que todo porque el hecho de establecer lineamientos limita un principio universal que es el de la libertad de cátedra, si quisiéramos establecer unos, estarían dados a partir de la diversidad del conocimiento, precisamente de ese elemento universal que es el conocimiento y que permite precisamente, asumir la posición y la forma de pensar tal y como cada uno de los sujetos y cada uno de los individuos así lo deseen”. (Profesor Luis Eduardo Pérez)*